

REVISTA DE MENORCA

NÚMERO EXTRAORDINARIO

DEDICADO A LOS MONUMENTOS MEGALÍTICOS

Redacción y Administración: P.^a José Antonio, 7. – Tel. 39

REDACTOR JEFE

Rdo. D. Juan Gutiérrez Pons, Pbro.

Ldo. en Filosofía y Letras

SUMARIO

PREÁMBULO Y DEDICATORIA por Francisco Aristoy

MENORCA PREHISTÓRICA. NOTAS

DESCRIPTIVAS por Juan Hernández Mora

MAPA ARQUEOLÓGICO DE MENORCA por Juan Victory

y Francisca Coll

Advertencia

El presente número, no obstante corresponder al trimestre Octubre-Noviembre-Diciembre de 1948, ha sido compuesto con retraso y sale a luz el día 2 de Junio de 1949. Ello explica alguna incongruencia cronológica como la de aludir a sucesos posteriores al trimestre citado



PREAMBULO Y DEDICATORIA

Por FRANCISCO ARISTOY.

Presidente del Ateneo C., L. y A. de Mahón
y Director de la REVISTA DE MENORCA.

Menorca se enorgullece de poseer como un tesoro su riqueza en monumentos megalíticos, esas viejas piedras que a modo de rústicos blasones pregonan su antiguo abolengo.

Debió ser conocida esta isla desde los más remotos tiempos en que el hombre se lanzó a la aventura del Mediterráneo siguiendo el camino del sol y, al desviarse de su ruta empujado por los vientos *etesios*, descubrió nuestros puertos naturales que le ofrecían un seguro refugio, sobre todo

el oriental, que por su amplitud y condiciones, no tardaría mucho en utilizarse como punto de recalada de las naves en su rumbo hacia Occidente.

Aquí encontraban los navegantes un pueblo primitivo cuyos monumentos y construcciones revelaban una cultura bastante desarrollada y que, a juzgar por las abundantes ruinas que hoy se conservan, contaba con una población numerosa, relativamente densa, indicio de un estado floreciente.

Adquirió su mayor apogeo con la llamada cultura de las *taulas* y de los *talayots*, quizás en la época de mayor frecuentación de su puerto, cuando las naves iban y venían de Tartessos cargadas con preciados metales, el oro y la plata, el cobre y el estaño.

Sería entonces cuando este puerto, al que llamaron Ma-Og o Magog y más tarde Magon al latinizarse, se hizo legendario en los relatos de los nautas orientales siempre dados a la hipérbole y a la fantasía. Y puede ser que el mito del terrible Gog de Magog, que un historiador fantástico ha relacionado con la fundación de Mahón, (Binimelis, s. XVI) surgiera en aquellos tiempos como reflejo de algún caudillo isleño, sanguinario y cruel, que exigía un pesado tributo a las naves que aquí buscaban refugio, o a las que daba caza en excursiones de piratería.

Los monumentos de Menorca que, en ciertos aspectos, parece que corresponden a una cultura que se desenvuelve con caracteres originales y únicos, no solo revelan en las *taulas* y sus *círculos*, elevados para el culto a la divinidad, la espiritualidad de este pueblo, sino que demuestran su ha-

bilidad como arquitectos, dentro de su primitivismo, en la construcción de las *navetas* y de las *salas hipóstilas*, como la *Naveta dels Tudons* y la *Cueva de Binigaus nou*, los más representativos ejemplares, respectivamente, por sus interesantes detalles y su relativa grandiosidad.

Utilizaban lo que Martínez Santa Olalla ha descrito como *columna mediterránea*, que, sin robar espacio al suelo por el tamaño reducido de la piedra basal, va ensanchándose por acumulo gradual de piedras cada vez mayores hasta llegar a la del capitel, la más grande de todas, ancha y aplanada, donde se apoyan radicalmente los bloques que forman el techo. Son los balbuceos del arte arquitectónico pero que ya resuelve problemas de equilibrio y solidez de modo sencillo y natural.

Al desviarse las rutas comerciales, esta cultura perduró, ya decadente y sin evolucionar, hasta muy entrados los tiempos históricos.

* * *

El Ateneo de Mahón tenía el proyecto de dedicar un número de su REVISTA DE MENORCA al estudio y revisión de los monumentos megalíticos; ahora, al anunciarse la visita a esta isla de los ilustres arqueólogos que concurren al CURSO DE ARQUEOLOGÍA DEL SUDESTE Y BALEARES, ha querido ofrecerles en homenaje este número extraordinario que viene a ser a modo de guía arqueológica de Menorca.

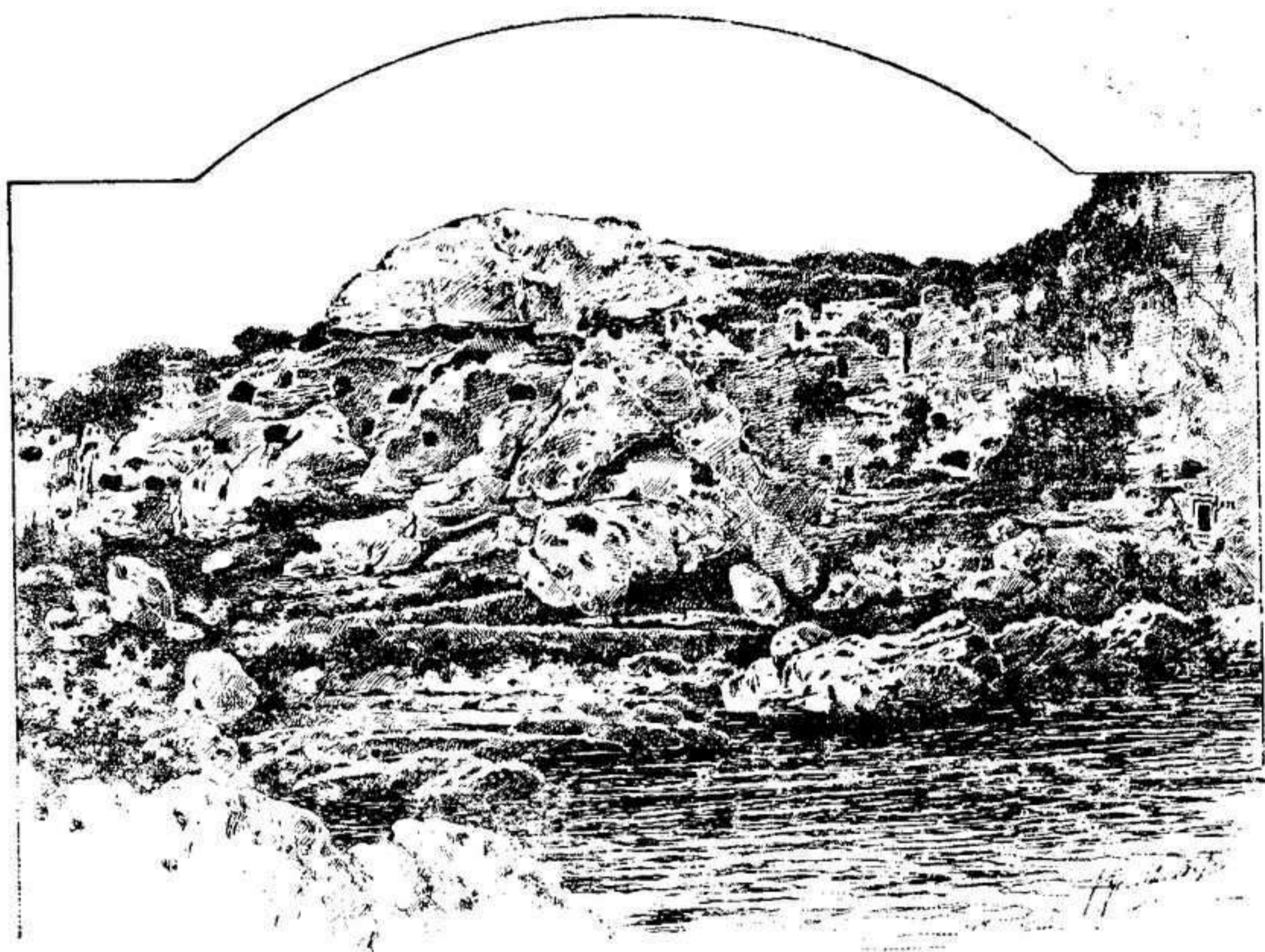
Y para ello ha solicitado la colaboración del Profesor

Hernández Mora, el cual, con la autoridad que le dan sus estudios y publicaciones y el haber sido el más íntimo colaborador de su padre, el historiador Francisco Hernández Sanz, cuya larga vida dedicada a la investigación llena toda una época de la cultura menorquina, ha llevado a cabo este trabajo con toda meticulosidad y rigorismo científico, dentro de los límites impuestos que comprenden más bien el aspecto descriptivo.

El Ateneo y la REVISTA DE MENORCA saludan a los distinguidos visitantes del CURSO DE ARQUEOLOGÍA y les dan la mas cordial bienvenida, deseándoles una grata estancia entre nosotros y esperando que los interesantes estudios que realicen de nuestras estaciones arqueológicas serán provechosos para el enriquecimiento de la Prehistoria española y contribuirán al mayor conocimiento de la antigua cultura mediterránea.



El grabado que encabeza estas páginas es un dibujo de Francisco Hernández Sanz, tomado de su COMPENDIO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA DE LA ISLA DE MENORCA y representa un grupo de muchachos adiestrándose en el manejo de la honda.



MENORCA PREHISTORICA

NOTAS DESCRIPTIVAS

por JUAN HERNANDEZ MORA

Correspondiente de la Real Academia
de Bellas Artes de San Fernando.

El presente trabajo tiene muy modestas pretensiones. Es un extracto del que, con el primer título, publiqué en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, de Madrid, en 1922 y 1923. Del mismo se hizo una tirada aparte, poco numerosa, que quedó inmediatamente agotada. Lleva la fecha de 1924 y va aumentada con unas láminas no publicadas en la *Revista de Archivos*.

No se trata ahora de una segunda edición, que sería imposible sin una profunda reelaboración de toda la materia, teniendo a la vista los más recientes descubrimientos y toda la copiosa bibliografía moderna. Además, en mi trabajo de entonces, extremadamente juvenil, estampé algunos juicios y opiniones que hoy resultan insostenibles.

Entresaco, por tanto, de mi primer texto todo lo que estimo útil para el investigador o para el curioso turista, es decir todo aquello que, por tener carácter descriptivo, tiene un valor de guía para quien visita Menorca.

Aprovecho el material gráfico de que dispuse la primera vez, salvo algunos clichés deteriorados por el transcurso del tiempo o extraviados por diversas causas y que la premura con que se ha preparado esta publicación ha impedido reemplazar. Reproduzco, en cambio, algunos dibujos a pluma de mi padre, ahora recientemente fallecido, los cuales proceden de su *Compendio de Geografía e Historia de la Isla de Menorca*. El darlos de nuevo a luz sea tributo a su memoria al par que satisfacción filial por su labor de historiador y de artista.

La índole de estas páginas y el fin que persiguen no obligan a más de lo dicho. No hace falta, pues, dar una exposición de la bibliografía prehistórica menorquina, o, mejor dicho, balear, con carácter agotador y sistemático.

Sería, sin embargo, falta imperdonable de respeto, o de amistad, el no citar en esta breve nota introductoria las excavaciones llevadas a cabo en la isla, hace un venterio, por Doña Margaret A. Murray, así como las más recientes de Don Juan Flaquer y Fábregues y las que durante largos años se han realizado en Mallorca bajo la dirección de Don José Colominas y Roca y que han dado abundantes frutos, del mismo modo que omitir los títulos de algunas publicaciones.

De autores extranjeros tenemos las dos obras de la Sra. Murray, que serán citadas más adelante, sobre *Trapucó y Sa*

Torreta y el libro de Frederick Chamberlin *The Balearics and their peoples*, Londres, 1927. A las investigaciones de este autor dedicó mi padre un comentario: Francisco Hernández Sanz, *El señor Frederick Chamberlin en Menorca*, publicado en esta *Revista*, y en tirada aparte, en 1926. También en esta *Revista* han empezado a ver la luz las investigaciones del sabio alemán Don Waldemar Fenn, de las que es muestra la monografía sobre *Las «Taulas»* publicada en los cuadernos de julio de 1943, sepbre.-oct. de 1945 y marzo-abril de 1946.

Entre los autores nacionales hay que citar al Dr. D. Julio Martínez Santa-Olalla, Catedrático de la Universidad de Madrid y Comisario General de Excavaciones, que durante un cuarto de siglo ha dedicado a Menorca numerosas notas y estudios parciales, algunos publicados en esta *Revista*, siendo de señalar especialmente sus *Elementos para un estudio de la cultura de los Talayots en Menorca*, monografía aparecida en 1935 en las «Actas y Memorias» de la Sociedad Española de Antropología Etnografía y Prehistoria. Don Juan Comas, Inspector de Primera Enseñanza y distinguido publicista, dió a luz en Madrid, en 1936 unas *Aportaciones al estudio de la Prehistoria de Menorca*. Don Juan Flaquer y Fábregues dió cuenta en esta *Revista*, en 1943, de sus excavaciones en Torre d'En Gaumés, según veremos más adelante.

Y, por último, es de señalar la aparición, en 1947, del tomo 1.º, primera parte, de la magna *Historia de España* que dirige el glorioso Don Ramón Menéndez Pidal y que está dedicado a la *España prehistórica*. En dicho tomo, Don Juan Maluquer de Motes nos da una excelente visión sintética de *La Edad del Bronce de las Islas Baleares*.

CUEVAS ARTIFICIALES

Situada Menorca en la cuenca occidental del Mediterráneo, bajo la influencia del terrible golfo de León, que la asuela con sus frecuentes y furiosos nortazos, se comprenderá que desde los más remotos tiempos toda manifestación de vida menorquina se haya desarrollado en su costa meridional, benigna y sin obstáculos para ser abordada en sus calas seguras y en sus tranquilas playas.

La llanura meridional de Menorca se encuentra cortada a trechos por grandes hendiduras, abiertas en sentido perpendicular a su costa brava, que aumentan en profundidad a medida que se aproximan al mar, en donde desembocan.

En estos barrancos, de poético e incomparable atractivo con sus paredes cortadas casi a plomo, de 30, 40 y hasta 50 metros de altura, abrió el hombre primitivo sus viviendas.

No hay barranco ni *barrancó* que no presente, medio oculta por tupida vegetación, tal o cual morada troglodita, a primera vista inaccesible. En algunos puntos el cantil se halla acribillado por una inmensidad de agujeros, formando verdaderos núcleos de población. A excepción de algunas cuevas practicadas en sitio de cómodo arribo, la inmensa mayoría se hallan situadas a tal altura que, a simple vista, mejor se las pudiera tomar por nidos de aves marinas que por viviendas humanas (figs. 1 y 2).

El sitio escogido por nuestros aborígenes no podía ser ni más espléndido ni más retirado. Al abrigo del *mestral* y de la *tramontana*, junto al lecho de esas gargantas, crecen frondosos huertos de naranjos, granados y laureles, alimentados por pequeños arroyos, y trepando peñas arriba la vegetación silvestre. Las diversas tonalidades del verde de las plantas y arbustos, destacándose sobre los colores claros de las peñas, con sus fantásticas siluetas, la vista al mar vecino, que pasa bruscamente del verde esmeralda al azul intenso, en cuyas

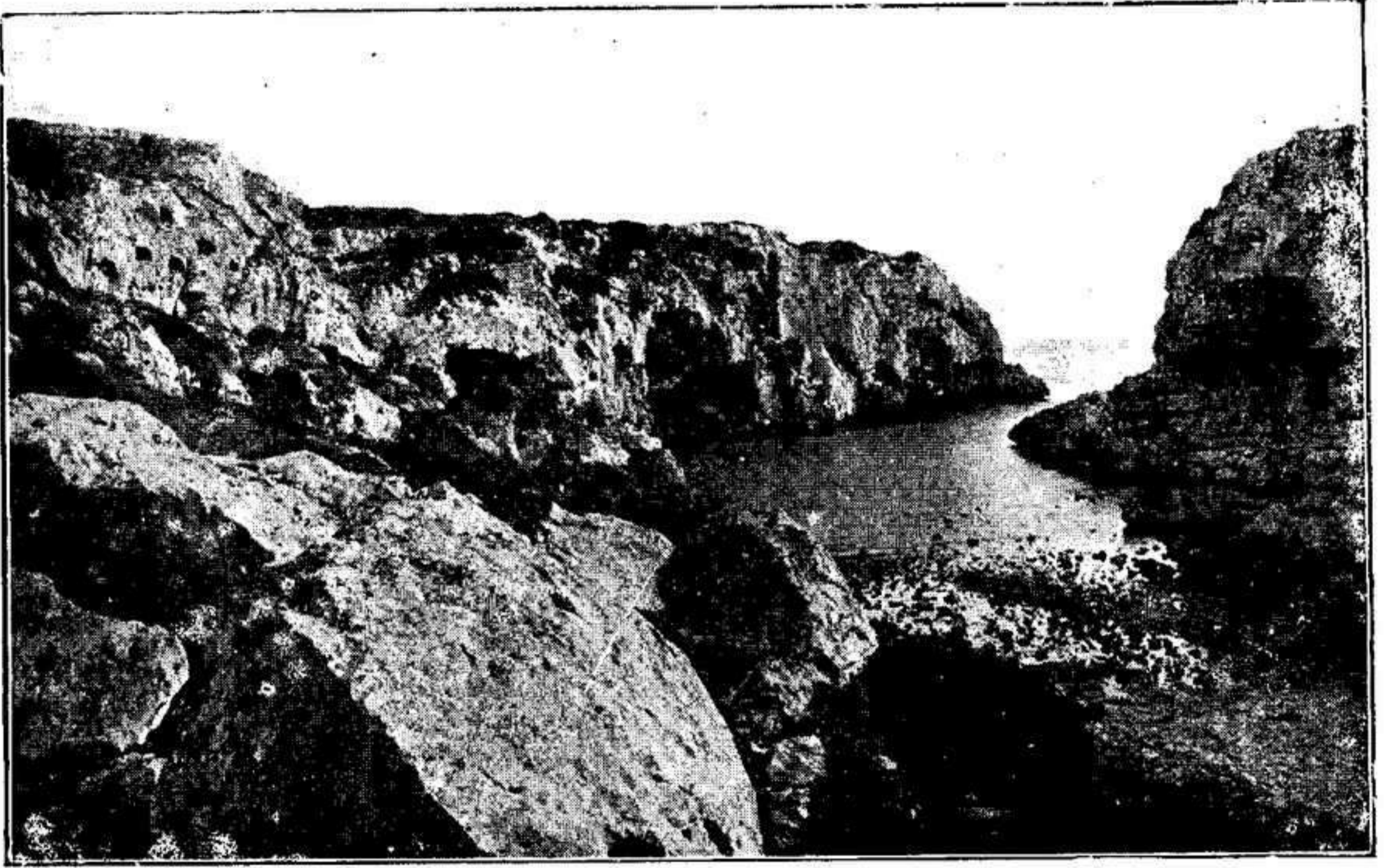


Fig. 1

Fot. Lacoste.

Vista General de Cales Covas

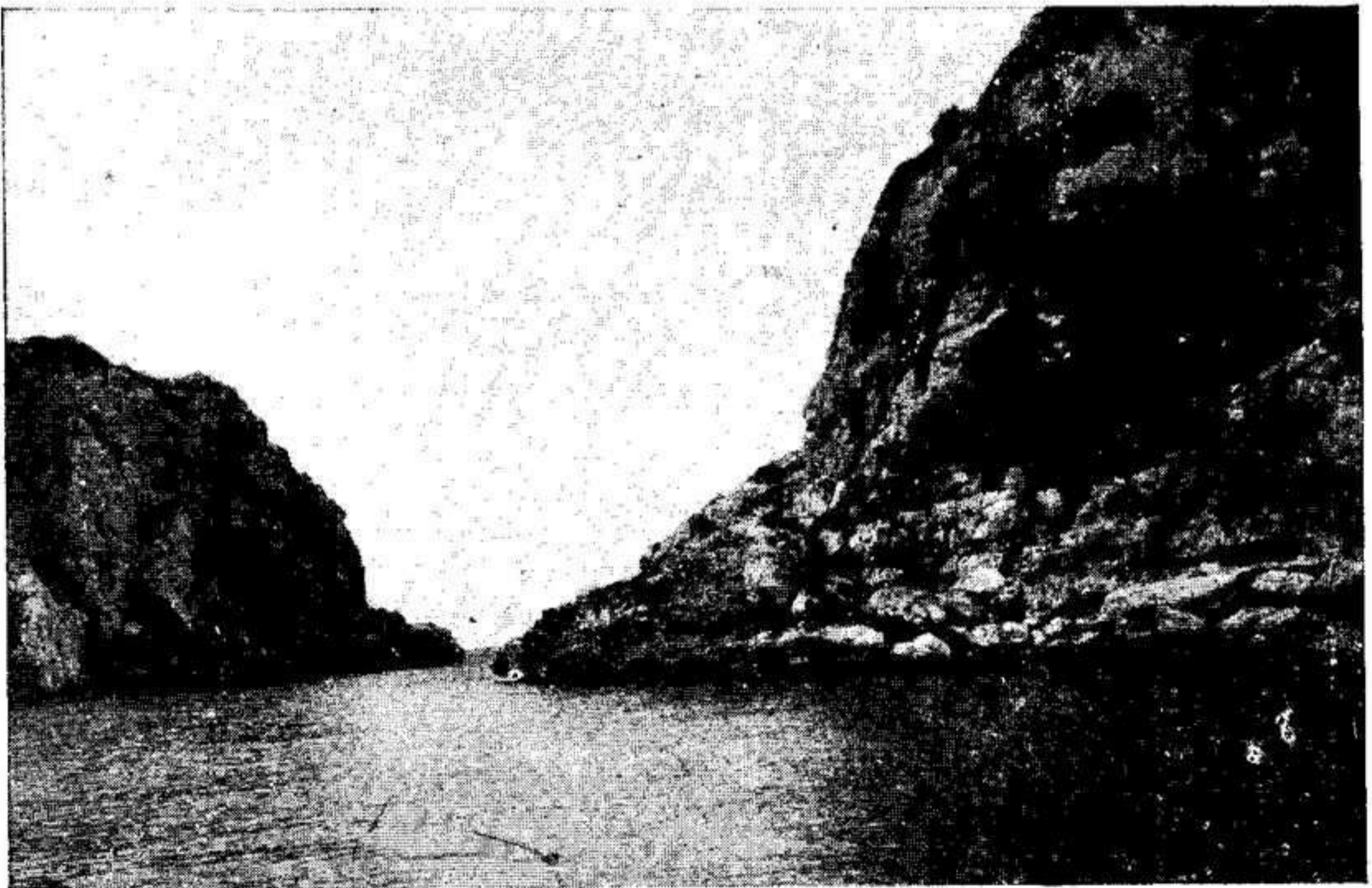


Fig. 2

Fot. Kessler.

Cales Covas. Vista desde la cala occidental

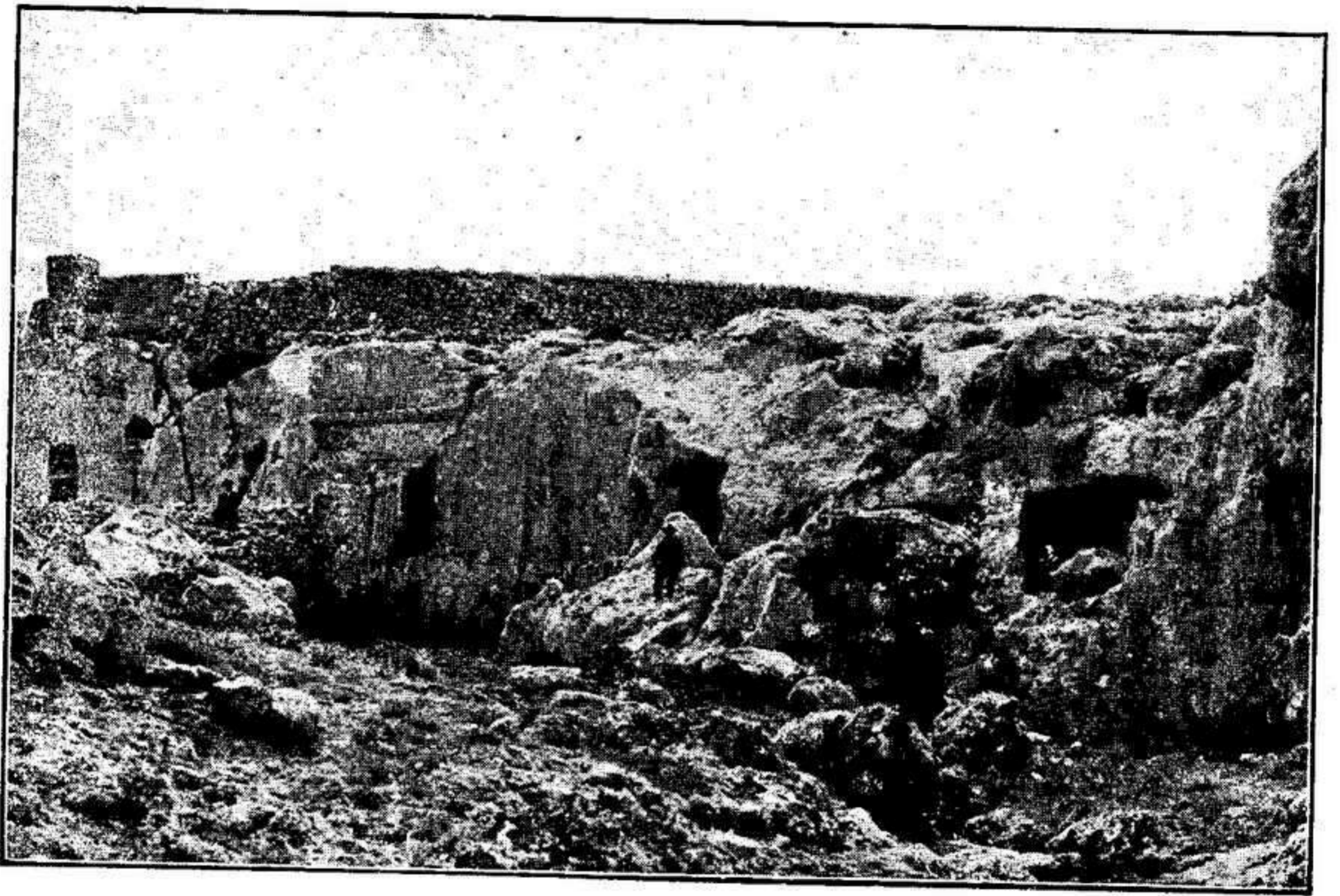


Fig. 3

Fot. Monjo.

Grupo de cuevas artificiales en *Cala Morell*

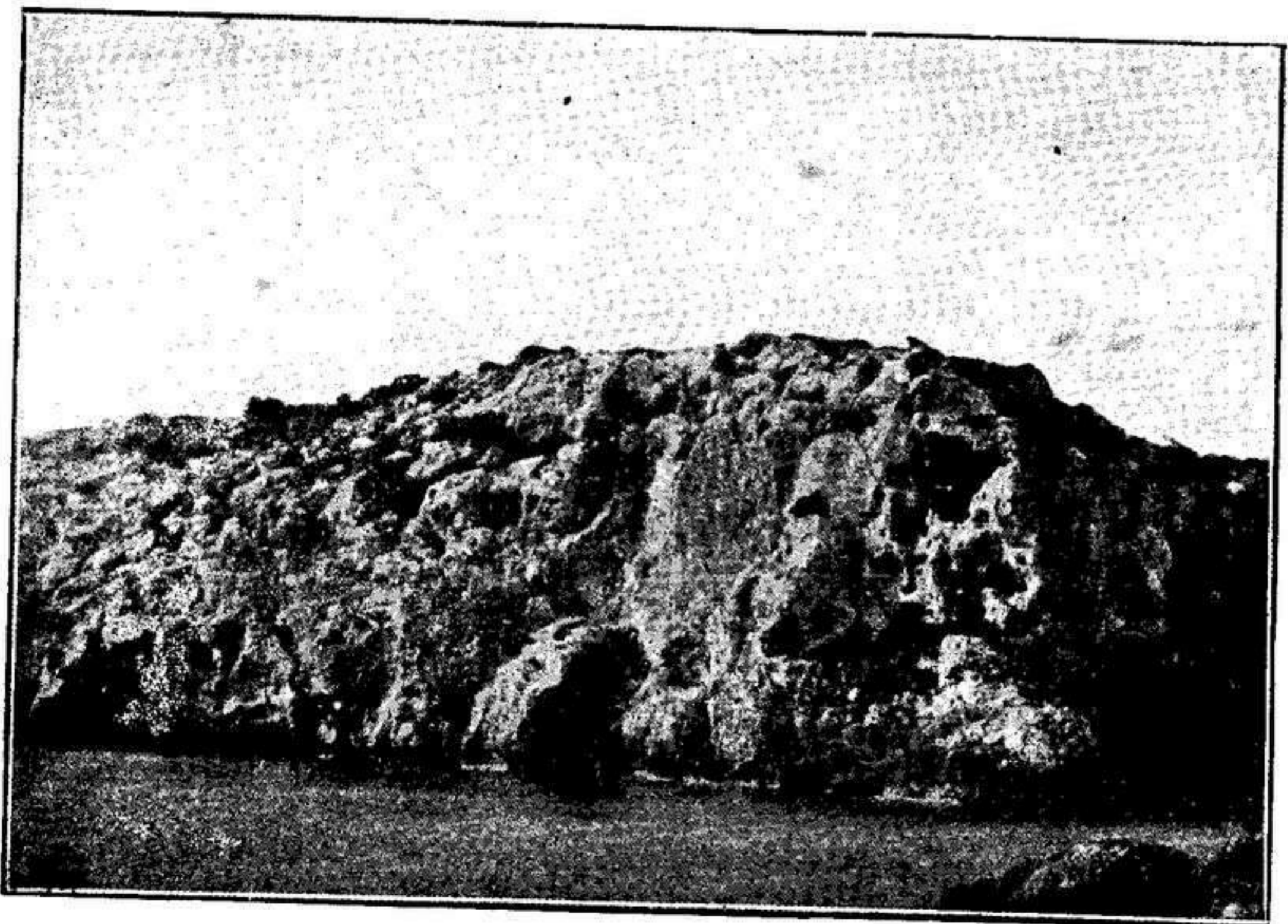


Fig. 4

Fot. Buisen.

Grupo de cuevas artificiales abiertas en la costa sur de *Cales Covas*

tranquilas aguas se reflejan las acantiladas costas y las inmensas moles desgajadas del cantil firme, imprimen al paisaje el sello de una grandiosidad salvaje.

El estudio de la inmensa mayoría de estas cuevas se hace a veces difícilísimo. Ordinariamente, para llegar a ellas es preciso seguir los senderos estrechísimos y peligrosos que ofrecen los flancos del peñasco, sobre el que sobresalen; a menudo estos salientes del acantilado han desaparecido; entonces, interrumpido el paso, la cueva se presenta inaccesible.

La principales agrupaciones de estos monumentos, primera manifestación de la arquitectura, se encuentran en el barranco de *Biniparraitx*, en *Cales Coves*, en los barrancos afluyentes a las playas de *Son Bou*, en el *d'En Fidèu* (*Coves gardes*) y en el de *Son Morell* (fig. 3).

Casi todas estas cuevas tienen idénticos caracteres. Una entrada pequeña (por lo regular no llega a los dos metros de altura), de forma rectangular en casi todos los casos, con encuadramientos en sus bordes, sobrepuestos y escalonados; en su interior una cámara espaciosa, de ordinario imperfectamente circular, en planta, cuyo diámetro oscila entre 5 y 10 metros, y con unos a manera de nervios que van del piso al techo, más salientes en la parte superior que en la inferior. Estos salientes obedecen seguramente a la idea de distribuir la habitación en varios departamentos, ya que como refuerzos resultarían completamente inútiles. La altura de estas cuevas pasa, por término medio, de dos metros.

Aisladas o bien formando parte de algunas de las agrupaciones citadas, aparecen unas cuantas cuevas de tipo completamente distinto del estudiado, y que en *Cales Coves* se presentan reunidas en considerable número. De ello da idea el dibujo que encabeza estas páginas.

Estas cuevas, cuyo aspecto es el de una construcción muy primitiva, se caracterizan por constar de una cámara

única de poca cabida y tener una entrada de reducidas proporciones, de forma semicircular, con su diámetro por base.

Expuestos a grandes rasgos los caracteres generales que ofrecen estas cuevas, convendrá, para su perfecto conocimiento, estudiar detalladamente algunas de las que mayor interés ofrecen entre las muchas por nosotros exploradas.

De las que se abren en el escarpado rocoso oriental que conduce a las playas de *Son Bou* escogemos para su estudio las dos que se encuentran en lo más abrupto del cantil (figs. 5 y 6).

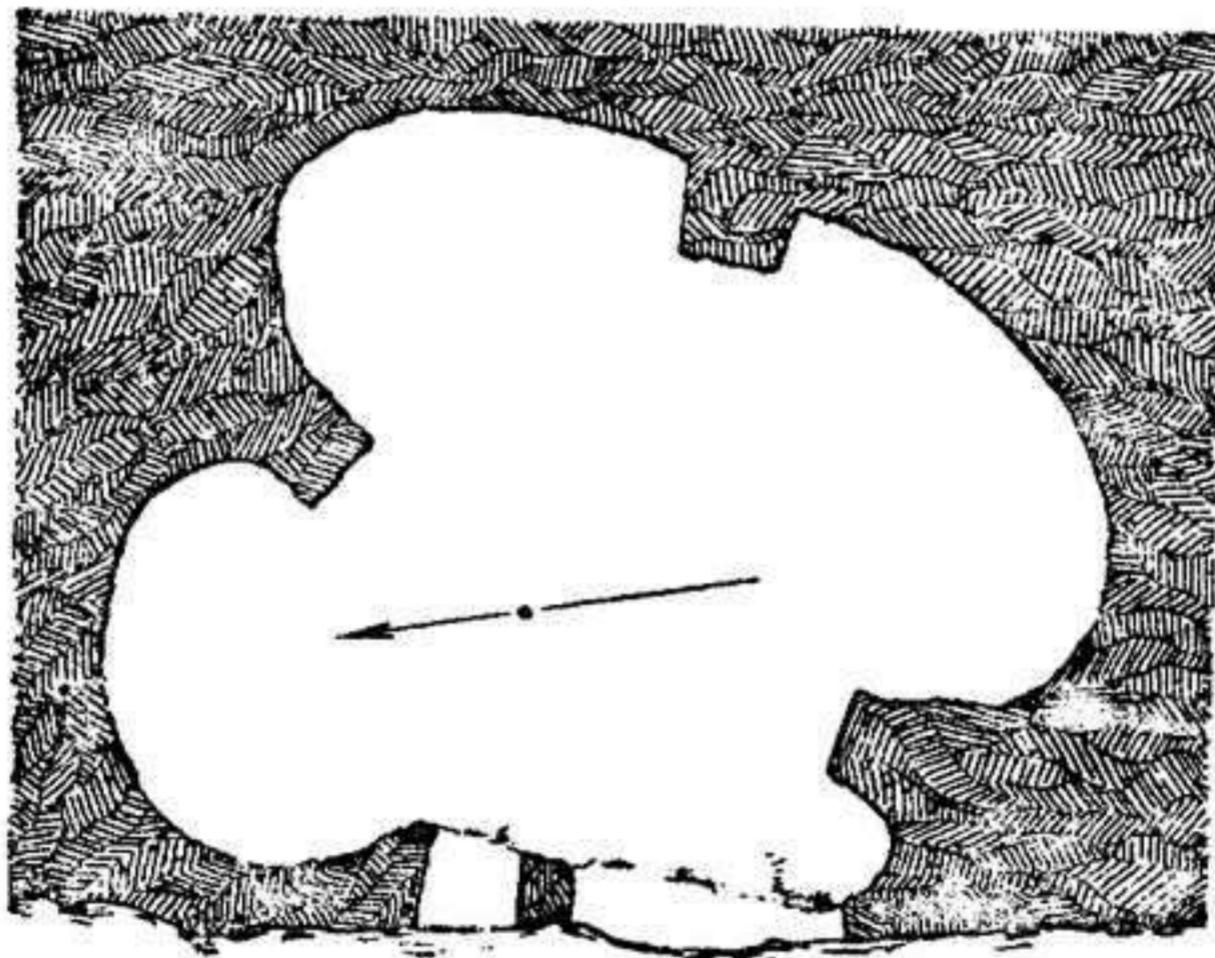


Fig. 5.

Planta de una cueva artificial en *Son Bou*

Escala 1 : 200

Una (fig. 5) ofrece en su interior cuatro departamentos limitados por sus correspondientes nervios, más robustos en sus extremidades que en su punto medio. Su mayor diámetro es de 8 metros, y su altura máxima, de 2'30.

Su entrada, que mira a Poniente, afecta la forma ordinaria de un cuadrilátero trapezoidal, de 1,72 metros de altura por 0,98 de ancho. Parte de la pared libre se derrumbó, y hoy la habitación recibe luz por su puerta primitiva y por el gran boquete abierto posteriormente.

Otra, (fig. 6) situada junto a la descrita y algo más arriba del cantil, ofrece igual disposición interior, si bien de mayores proporciones; 12 metros en su diámetro mayor por 2'50 metros de altura. Su puerta de entrada, de idéntica figura que la de la anterior, abierta también al O., tiene 1,60 de alto por 1,05 de ancho. En su pared libre occidental y a mano derecha entrando, se ven labrados en ella silos u hornacinas, de forma ovoidea. También presenta en su pared un notable derrumbamiento. Este monumento ofrece la particularidad de tener cavadas en el suelo una serie de sepulturas, posiblemente arábicas, lo cual viene a probar que muchos monumentos primitivos han venido sufriendo serias modificaciones, llevadas a cabo por los distintos pueblos que en su dominación se han sucedido.

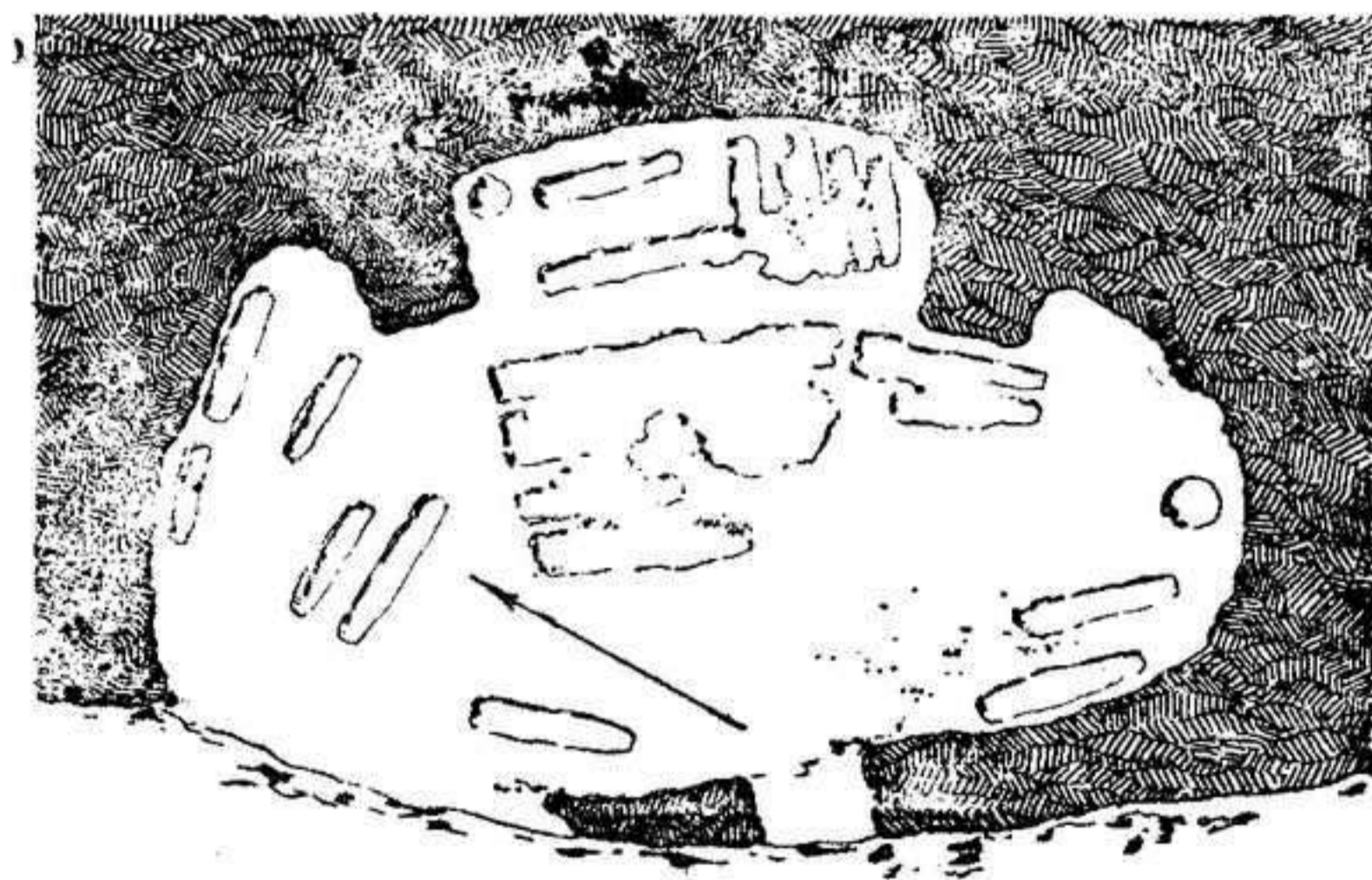


Fig. 6.

Planta de una cueva artificial en *Son Bou*

Escala 1 : 200

Entre el centenar de cuevas que constituyen la notable estación arqueológica de *Cales Coves*, pequeño y seguro puerto, situado a unos 5 kilómetros de la aldea de San Clemente y a unos 7 de la ciudad de Alayor, habremos de detenernos forzosamente en el estudio de algunos ejemplares, por sus excepcionales y raras condiciones.

En esta agrupación interesantísima llama la atención, en primer lugar, la cueva conocida vulgarmente por *Sa Presó* (La Cárcel), nombre debido, seguramente, a la disposición especial de unos orificios practicados en el muro de su fachada y que limitan algo así como una reja de dos barrotes de piedra.

Esta cueva, cuyo piso se halla a unos tres metros sobre el nivel del mar, tiene por entrada una abertura cuadrangular de 1,53 metros de alto por 0,70 de ancho; el grueso del muro mide 0,65 metros. En la parte exterior y bordeando lateral y superiormente la abertura de la puerta descrita, vense labradas dos fajas superpuestas en forma escalonada, de dentro a fuera, de un ancho de 0,25 a 0,30 metros por 0,03 de relieve.

Los barrotes de la reja de que hacemos mención y que existen a la derecha de la puerta, entrando, miden 0,08 metros

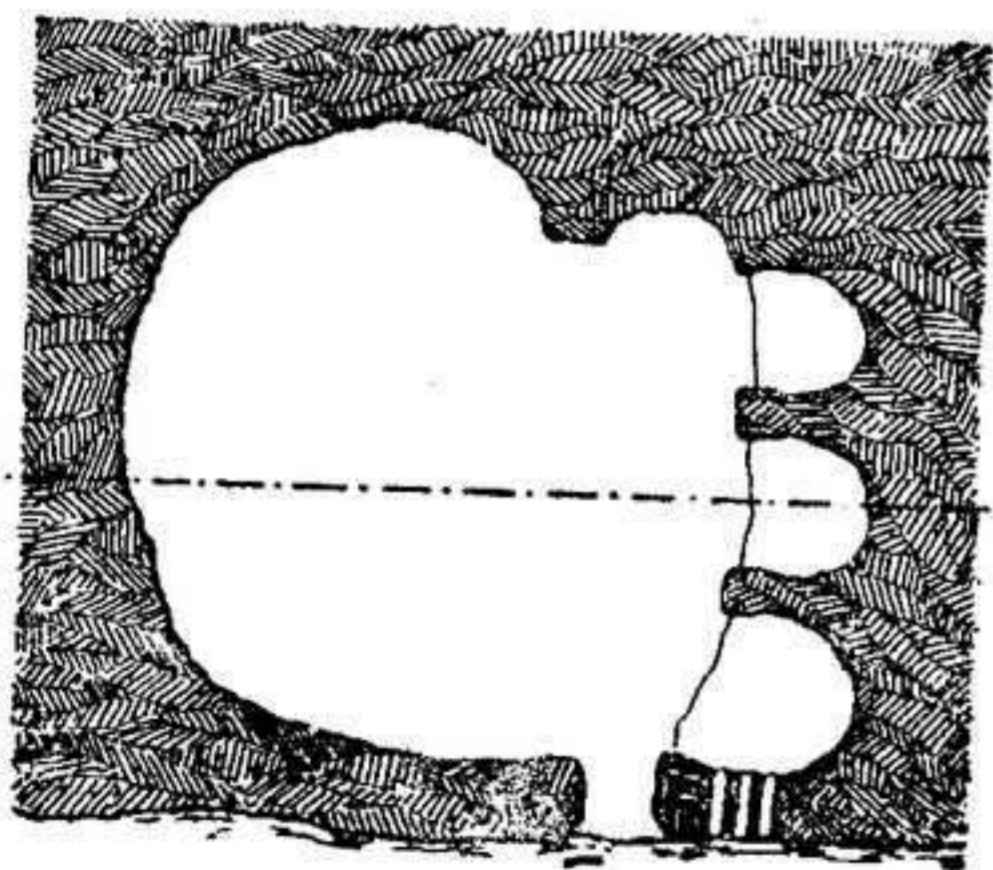
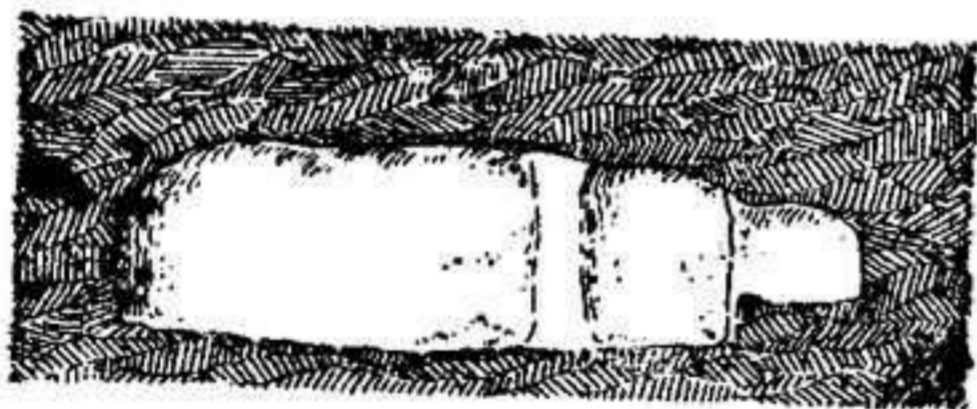


Fig. 7.

Corte y planta de la cueva «*Sa Presó*» (*Cales Coves*).

Escala 1 : 200

de ancho por 0,65 de grueso (el mismo del muro), y quedan limitados por tres aberturas cuadrangulares de 0,31 de alto por 0,12 de ancho; estos orificios se abren a una altura de 1,75 metros sobre el nivel del piso (fig. 7).

El interior de esta habitación, cuya altura es de 1,90 metros, afecta irregularmente, en su base, la forma ovoidea, contando de diámetro mayor 7 metros, y de menor, 5,50. Entrando y a mano derecha, vense practicadas en el macizo tres celdas o compartimentos en hilera, cuyo suelo levanta so-

bre el del piso 0,50 metros. Todas ellas afectan la forma semicircular en planta; la primera, o sea la que recibe luz directa por las redijas ya mencionadas, mide 1,20 metros de anchura por 1,50 de profundidad máxima; la segunda, 1,15 metros por 1,40 y la tercera, 1,10 por 1,40 metros; el grueso de las pilastras que las separan oscila entre 0,20 y 0,30 metros. En el fondo de la gruta, frente de su entrada, un gran nervio o retallo, a modo de pilastra que se curva hacia el techo, la divide en dos estancias o departamentos.

No lejos de la lengua de tierra que en el fondo del puercecito de *Cales Coves* forma dos calas o ensenadas, dominando por completo su entrada, se encuentran dos cuevas que se comunican entre sí. La más baja, que sirve de vestíbulo a la segunda, afecta la forma circular en planta, midiendo 8 metros de diámetro, y en ella se abre la entrada a la gemela, de base ovalada, con 5 metros por mayor anchura.

Algo más al fondo de esta cala occidental, en lo más alto del escarpado y en sitio apropiado para trepar las cabras, abre su entrada una de las más interesantes habitaciones de este grupo. Su portal mide 1,90 metros de altura por 0,80 de ancho; dos altos escalones labrados en el firme de la roca dan entrada a la cueva, que afecta en su suelo la forma ovalada, con su diámetro mayor de 7,30 metros y con el menor de 4; su altura no baja de 2,50 metros; las paredes laterales se hallan socavadas, subdividiendo el local los retallos o nervios labrados en su interior en varios aposentos. Un orificio practicado en el muro libre y a la izquierda, entrando, permite la entrada de la luz.

Descendiendo, nos encontramos con una cueva de dos pisos, con entrada especial por cada uno de ellos. Ambos pisos son idénticos en forma, y aunque actualmente el techo que los separaba se haya hundido casi en su totalidad, es visible todavía parte de un orificio, rectangular, al parecer, que establecería su comunicación en su prístino estado.

Son notables, también, las cuevas abiertas en la costa S. de dicha cala, a la cual es difícil llegar sin el auxilio de una embarcación (fig. 4).

Por las particularidades que llevamos expuestas con respecto a la disposición particular de estas cuevas artificiales, no es difícil inclinarse, sin vacilaciones, a la idea de que se trata de habitaciones humanas de una época remotísima, opinión reforzada por el historiador Estrabón, quien, al hablar de la vida de los primitivos baleares, afirma que «su morada es en los escondrijos de las peñas y cumbres enris-cadas, donde hacen sus albergues».

No obstante, hay que señalar también en algunas de estas cuevas el hallazgo de sepulturas, con restos humanos y ajuar funerario perteneciente a las edades del bronce y del hierro.

*
* * *

Además de las cuevas artificiales, abiertas en los acantilados de los barrancos, existen en Menorca un número, considerable también, de grutas subterráneas cavadas por la mano del hombre.

Estas se encuentran abiertas, a poca profundidad, en el terreno blando, que tanto abunda en el subsuelo de la isla.

Una pendiente de 30 por 100, encajonada en paredones en forma de senda, de un metro o dos de anchura, conduce a un pequeño vestíbulo, traspasado el cual se encuentra la cámara principal. Esta se presenta bajo formas muy variadas, no siendo difícil encontrar algunas con sus correspondientes departamentos, al igual de los que hemos estudiado en las cuevas del primer grupo. Su altura interior no bajará de dos metros, y el diámetro mayor de su base oscila entre 4 y 10 metros. Es frecuente también hallar en ellas unas expansiones en forma de pasillos de bajo techo y poco profundos.

El examen de los planos que acompañan dará mejor idea de la disposición particular de algunos de estos curiosos monumentos (figs. 8, 9 y 10).

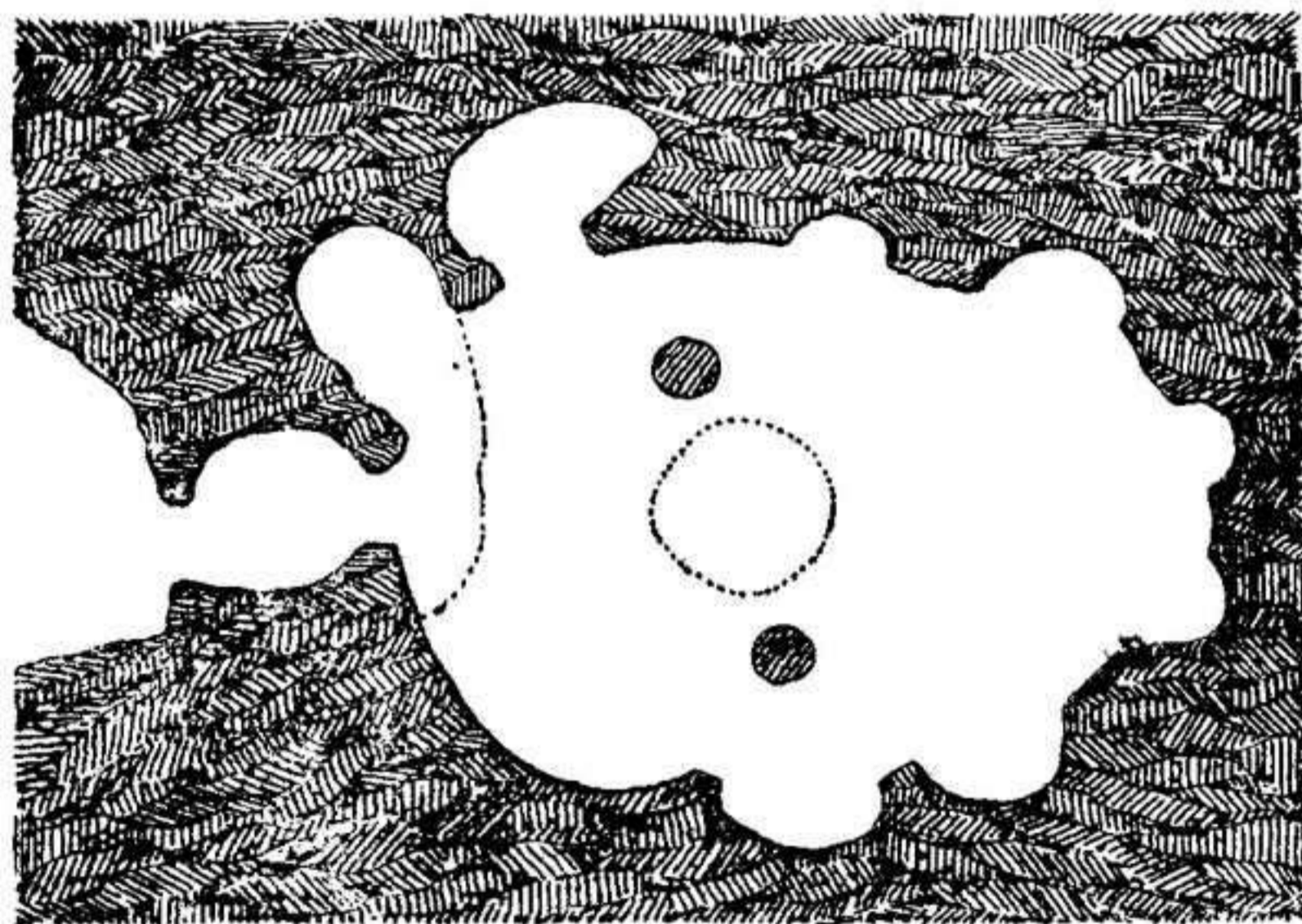
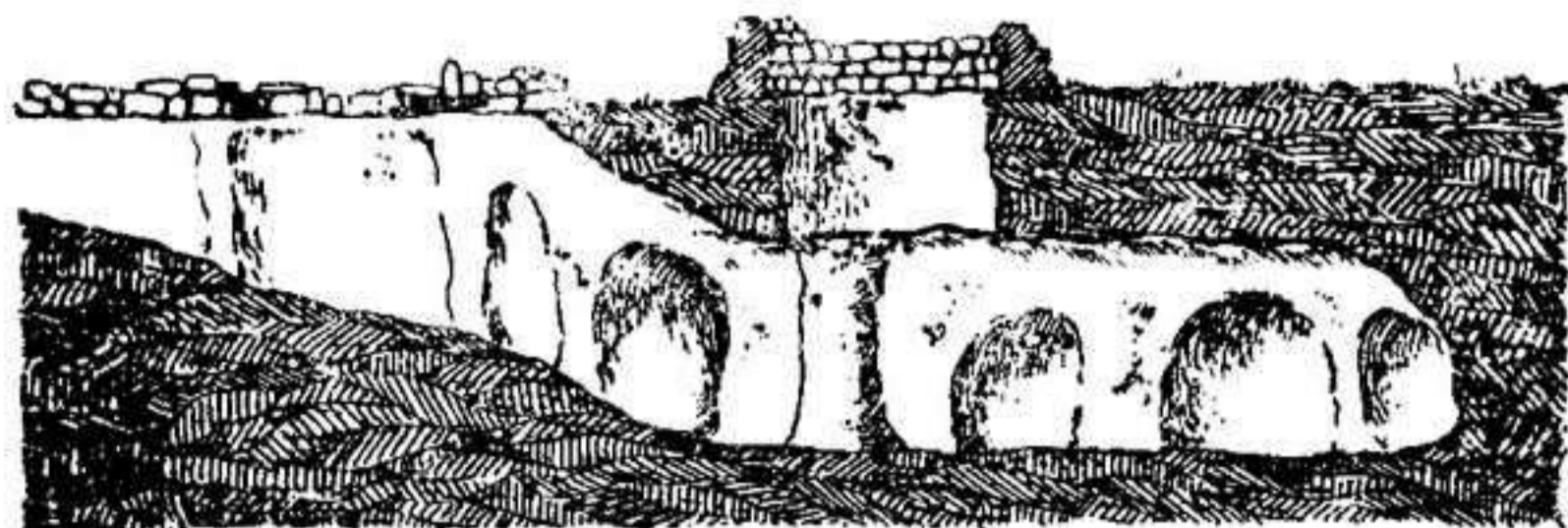


Fig. 8

Corte y planta de una cueva subterránea en *S'Hostal*
Escala 1 : 200

Como caso aislado hemos de citar el hallazgo de esqueletos humanos en una de las cuevas del predio *S'Hostal* (Ciudadela); se exploraron diez cuevas.

Estos huesos fueron recogidos por el Sr. Cartailhac y entregados por él al doctor Vernau, para su estudio. El sabio antropólogo, después de un detenido examen de uno de aquellos cráneos, descubrió ser el de una cabeza de mujer,

que recuerda perfectamente el cráneo, braquicéfalo número 6, hallado en la cantera de Helie, en Grenelle. Con respecto a los demás huesos, el doctor Vernau encuentra en los es-

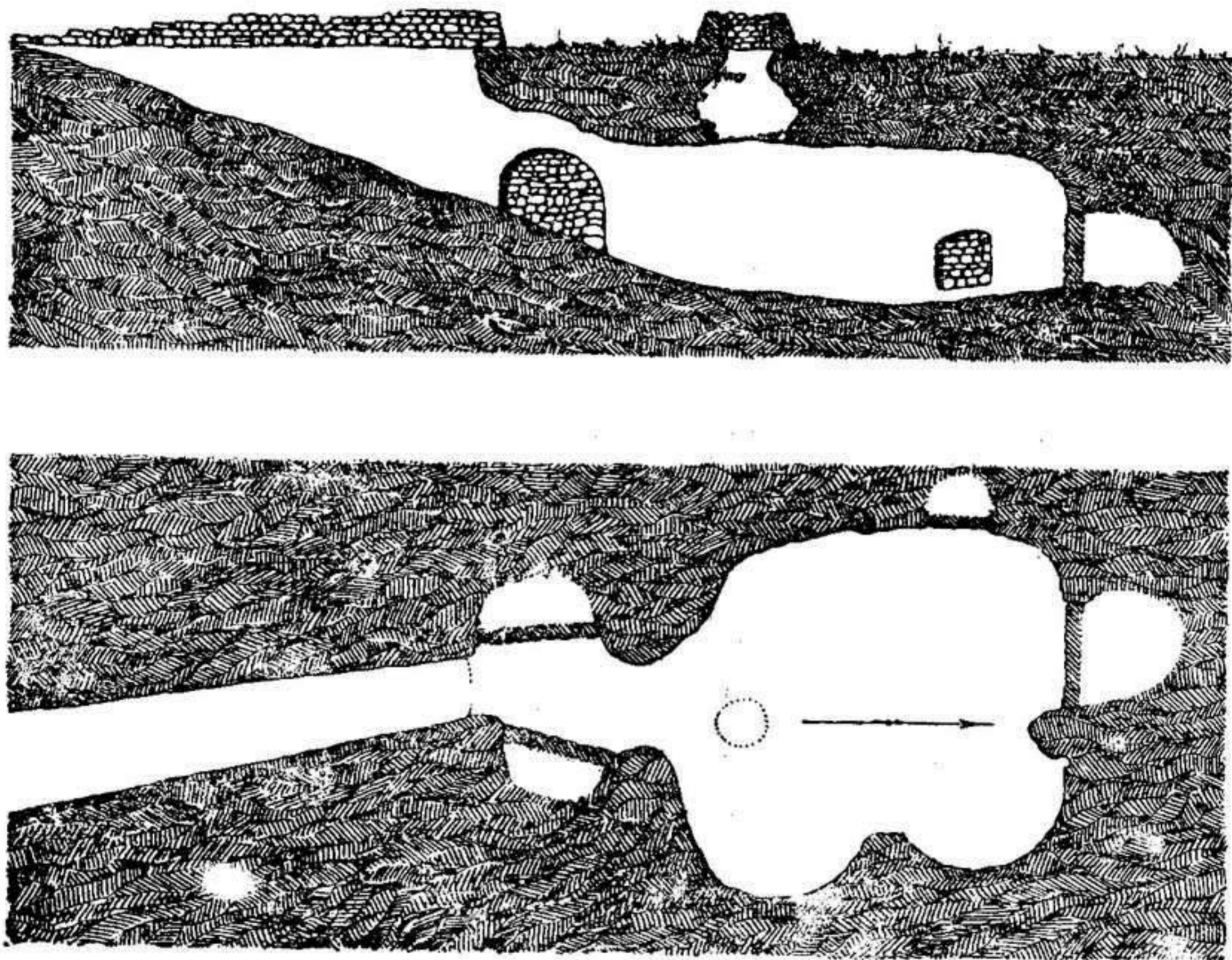


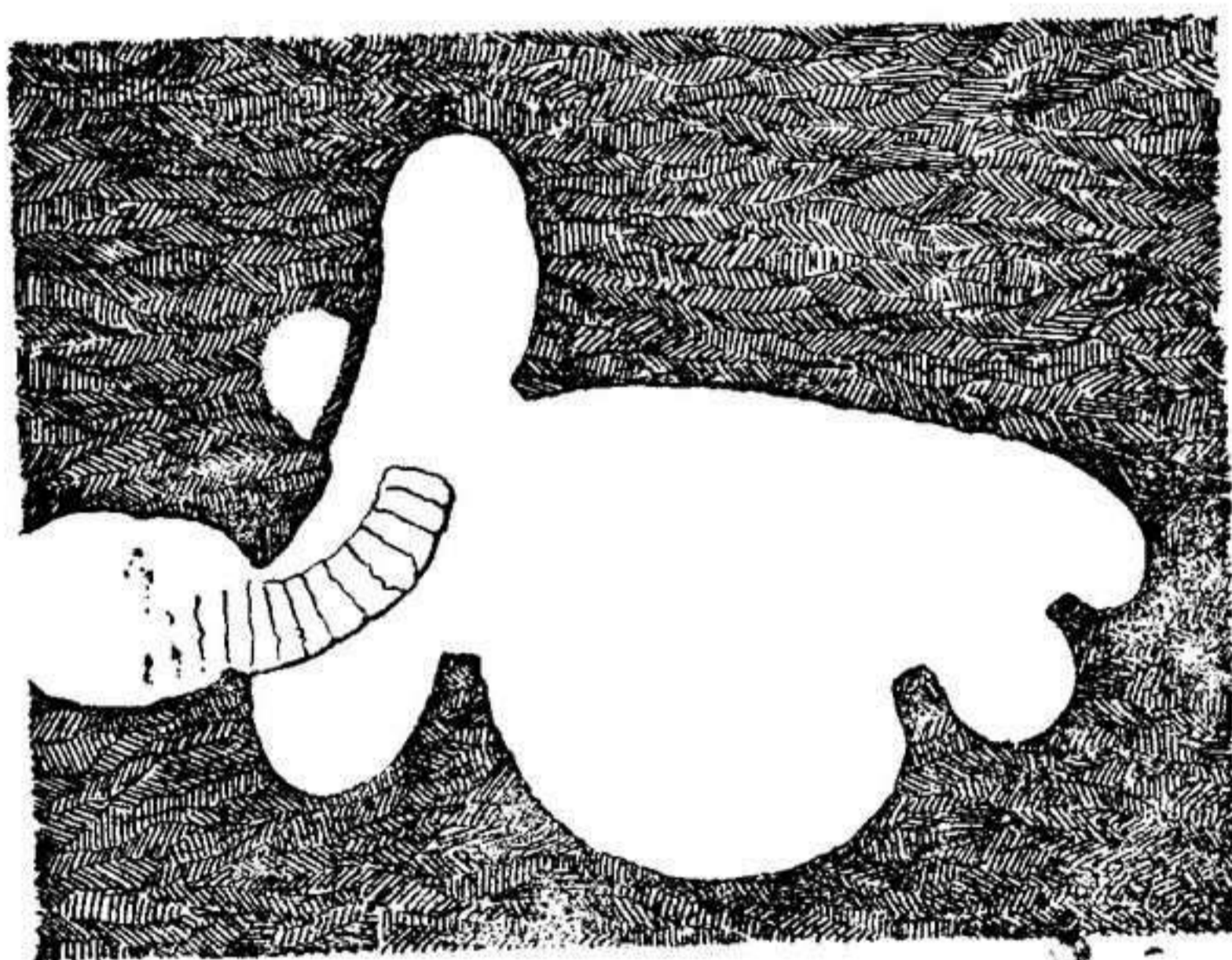
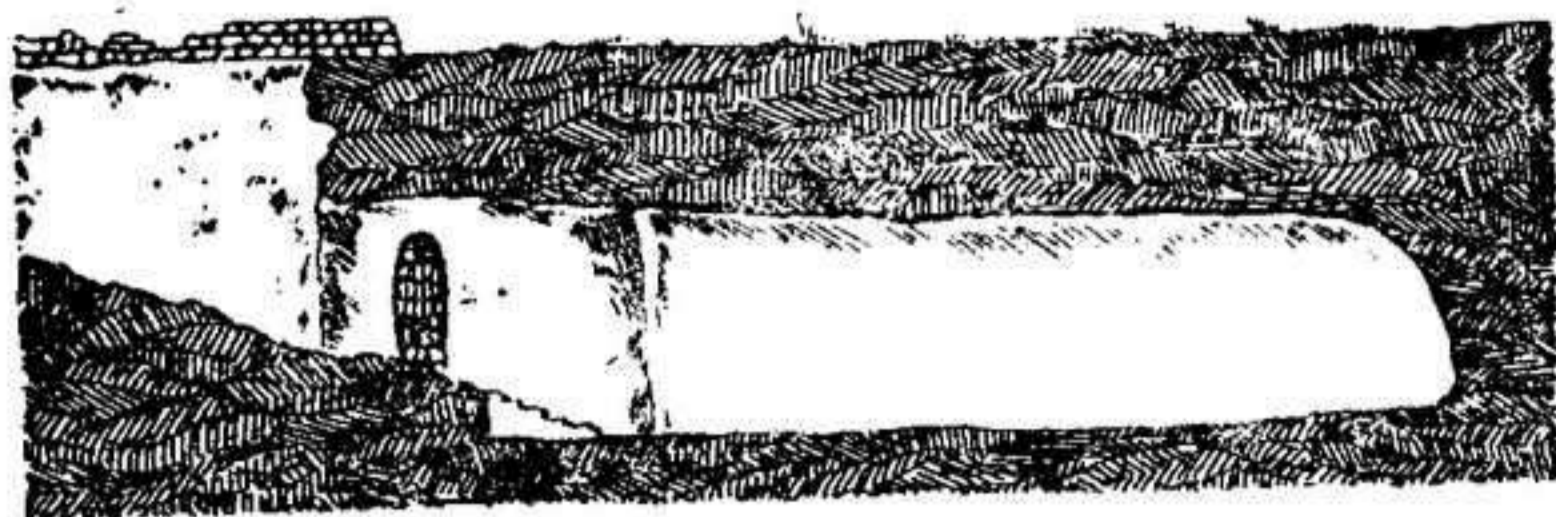
Fig. 9

Corte y planta de una cueva subterránea en *Binimoymut*

Escala 1 : 200

queletos de *S'Hostal* tallas, para los hombres, de 1,63, 1,68, y 1,69 metros, y para las mujeres, 1,53.

Aparte de este hallazgo, que por lo aislado no puede dejar sentado de manera definitiva que estas cuevas fueran sepulcrales, suelen encontrarse en ellas, con frecuencia, restos de cerámica de todas épocas: desde la primitiva y característica de Menorca, de la que hemos de ocuparnos en su lugar, hasta la propia y peculiar del pueblo árabe.

*Fig. 10*

Corte y planta de una cueva subterránea en
Binimaymut

Escala 1 : 200

MONUMENTOS MEGALÍTICOS

Menorca ofrece en sus zonas meridional y media (las más fértiles y las más pobladas), con algunas ramificaciones hacia la del N., ya desperdigadas o en grupo, un número considerable de construcciones megalíticas.

Podría afirmarse que la isla es un vasto museo arqueológico.

«Peñasco sembrado de tierra» fué el calificativo que mereció del geógrafo Antillón la Balear menor. Efectivamente, desde tiempo inmemorial hasta nuestros días, no ha cesado la pacientísima labor de descantilar los campos, con el fin de favorecer la agricultura; con las piedras provenientes de esta operación continuada, se han ido construyendo paredes y más paredes en seco, limitando parcelas, de suerte que el suelo menorquín se halla totalmente cubierto por una extensa y complicada red de piedra (fig. 11).

En estas condiciones fácil es comprender que la conservación de sus monumentos se ha hallado por esta parte asegurada. No ha sido preciso, como en la isla de Mallorca, acudir a los *talayots* en busca de materiales para la fabricación de la cal.

Constituye carácter distintivo de estas edificaciones su aparejo sencillo, compuesto de grandes pedruscos o bien de enormes lajas de tosco labrado, sin ligazón ni argamasa que los una.

TALAYOTS

Son unos monumentos colosales, de forma de tronco de cono, de base circular más o menos perfecta, entre los que, por excepción, se cuenta uno de forma de pirámide truncada de base cuadrangular, situado en el predio *Binicalsitx* (término municipal de Ferrerías). Su altura actual, que oscila entre 5 y 10 metros, es, evidentemente, inferior a la que midieron en su prístino estado; el diámetro de su base puede calcularse entre 15 y 20 metros. Su aparejo exterior consiste en hiladas horizontales de piedras más o menos desiguales y de mejor o peor labra. (fig. 12). Es frecuente ver cómo a falta de piedras de igual tamaño para continuar una hilada, se sigue ésta por otras dos que igualen en altura a las de su partida, como también la manera de rellenar los huecos que a tre-

chos quedan, por la imperfección del corte, con otra piedra de tamaño y forma conveniente. De ordinario, la hilada de la base del *talayot* está constituida por piezas que afectan la forma primitiva del bloque arrancado del suelo, de dos y tres metros cúbicos de volumen, con ligeras modificaciones efectuadas por la mano del cantero, mientras que las restantes demuestran haberse operado en ellas una detenida y curiosa labra, labra que en algunas piezas es tan perfecta que semejan verdaderos sillares (*Binicodrell, Sona Casana, etc.*)

Puede afirmarse que existen algunos *talayots* macizos— el examen detenido de todos, en las condiciones de abandono en que muchos se encuentran, cubiertos por impenetrables malezas, es difícilísimo—; pero hay que convenir en que la inmensa mayoría tienen su cámara, sencilla en unos, complicada en otros. Esta suele ser de ordinario de reducidísimas proporciones, y en algunos se halla sustituida por un simple y estrecho corredor. El paramento observado en estos interiores corre parejas con el exterior, si bien las piezas que lo componen no son de tanta magnitud. El espacio comprendido por los muros externo e interno se halla³ relleno con piedra menuda y tierra.

Los agentes atmosféricos y los árboles que han desgajado sus sillares, ejerciendo, impelidos por la furiosa tramontana, el efecto de verdaderas palancas, han sido causa de que ni uno ni otro haya podido perdurar intacto.

La entrada del corredor que a la cámara conduce es siempre, también, de proporciones reducidas, de menos de un metro de altura y afecta la forma adintelada más sencilla; sobre dos o más piezas que forman las jambas, descansa la del dintel, larga y robusta siempre.

El pasillo se halla cubierto por medio de lajas yuxtapuestas de canto, formando un techo plano (fig. 13).

La forma de su coronamiento es muy difícil hoy de pre-

cisar; ni uno sólo de ellos la conserva; no ha podido resistir después de tantos años las inclemencias del tiempo, el descuido imperdonable de los hombres, ni el efecto destructor

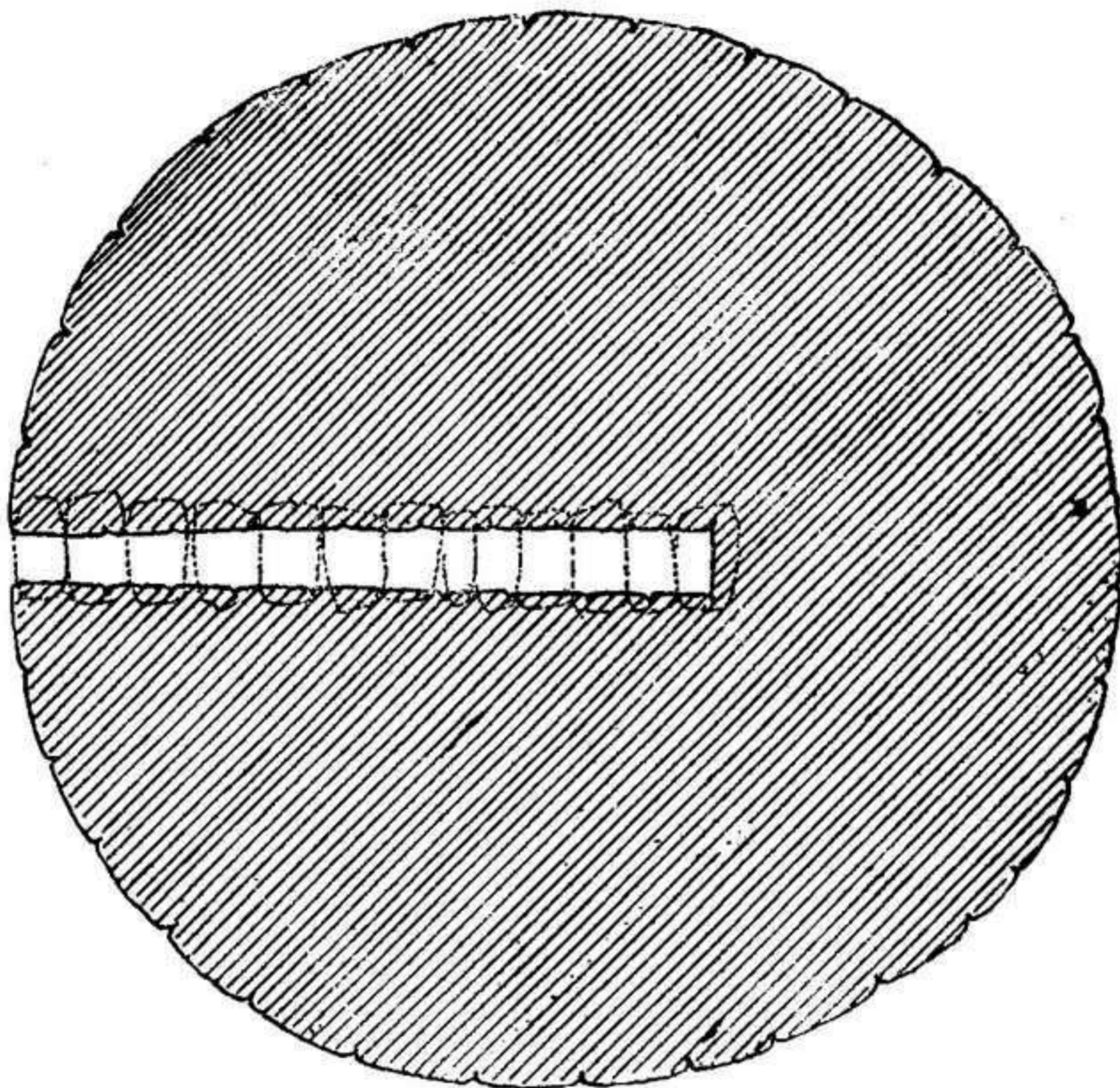


Fig. 13

Planta del *Talayot* de *Bini Atzèm*.

Escala 1 : 200

de las malezas, árboles y arbustos que en ellos han crecido. Su aspecto actual, gracias al hundimiento de su techo y a que sus paredes exteriores levantan, de ordinario, algo más que el piso que se ha formado superiormente, afecta la forma de terraza, y en aquéllos cuyo hundimiento ha sido total, recuerda al cráter de un volcán.

Es nota característica en los *talayots* y demás contruc-

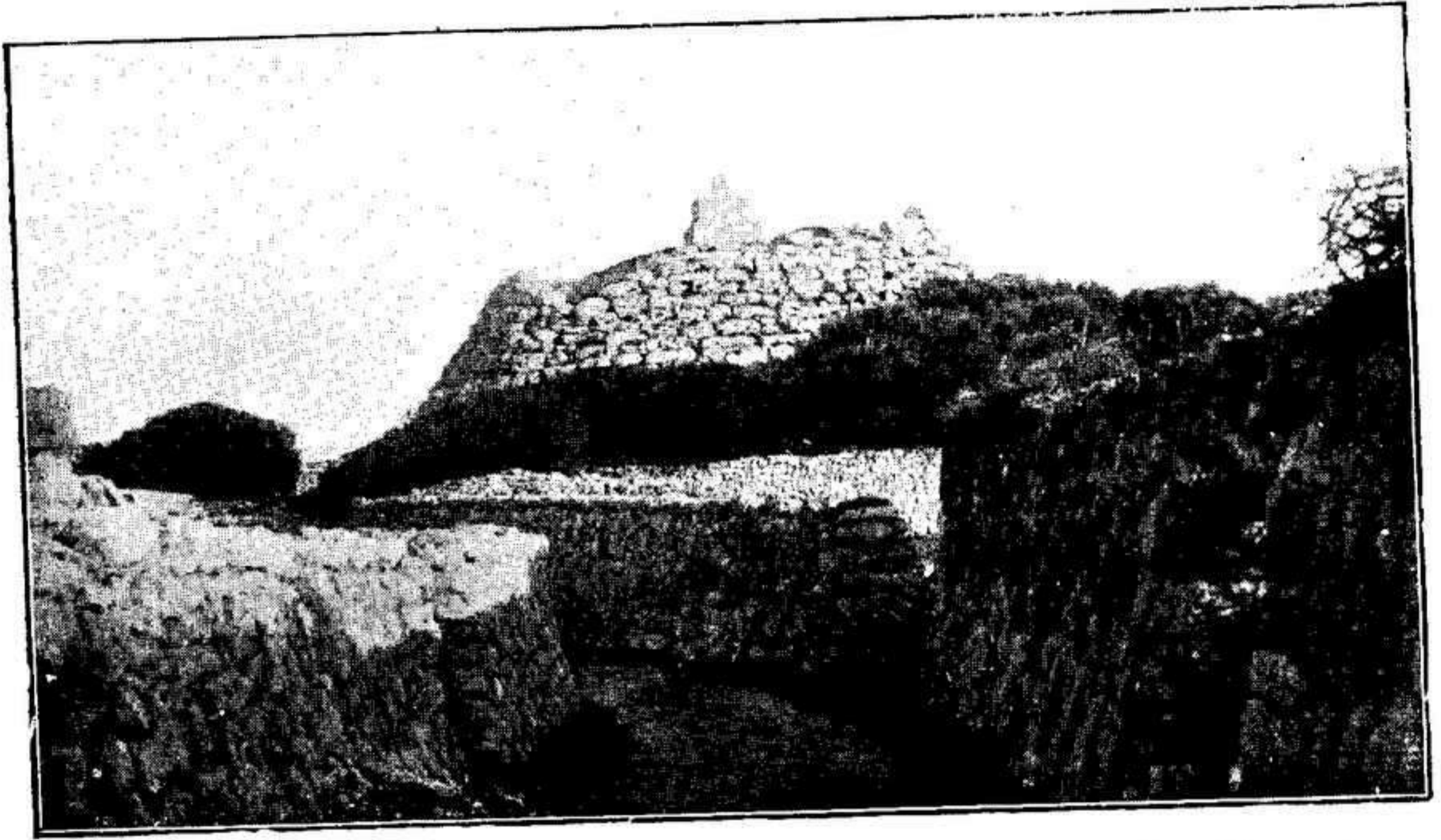


Fig. 11

Fot. Femenías.

Paredones en seco, de construcción moderna, levantados junto al
Talayot de Torelló

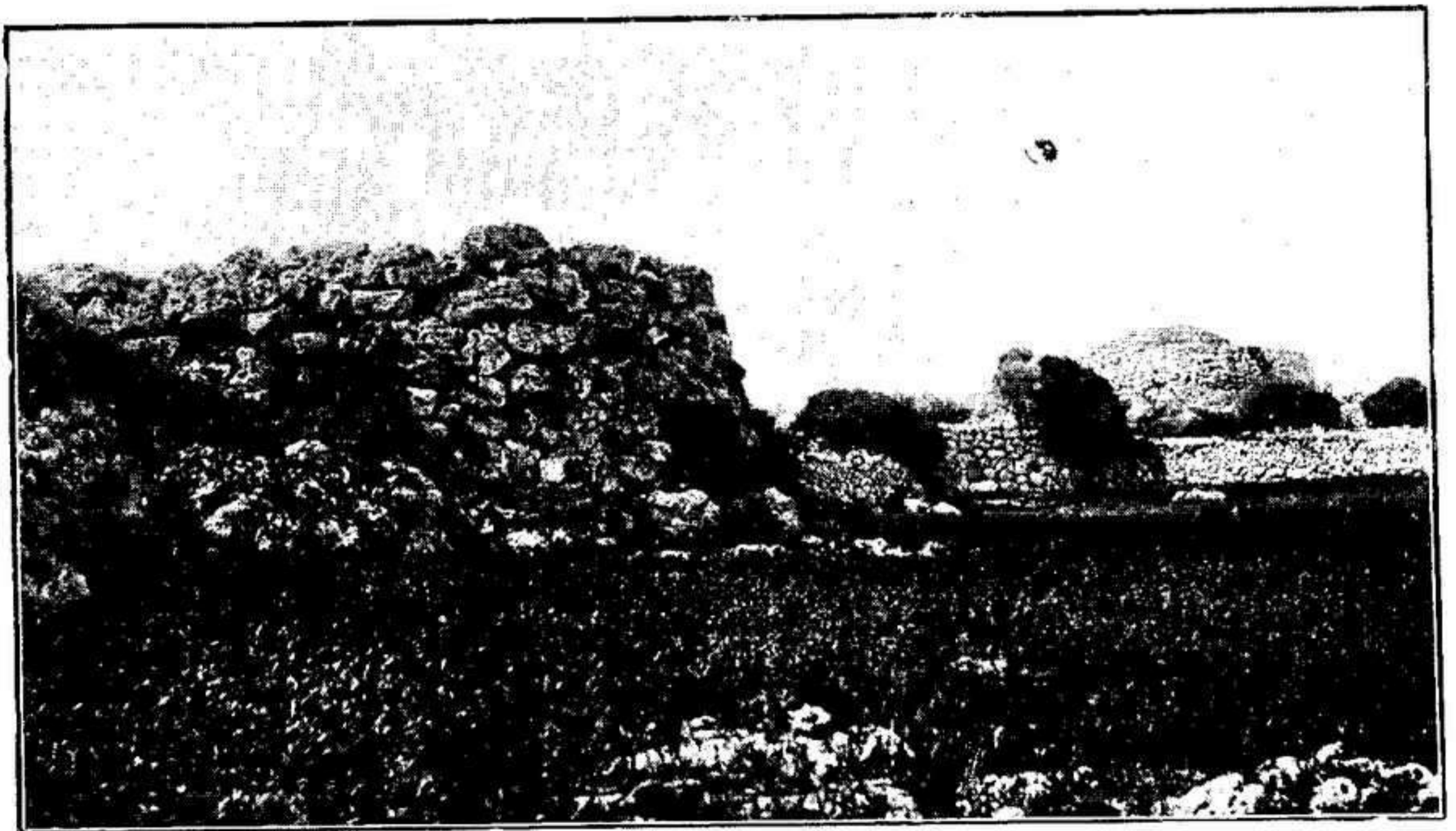


Fig. 12

Fot. Femenías.

Grupo de *Talayots* en *Trepucó*



Fig. 15

Fot. Kessler.

Vista de conjunto de *Talati de Dalt*. Obsérvese el
Talayot a la izquierda

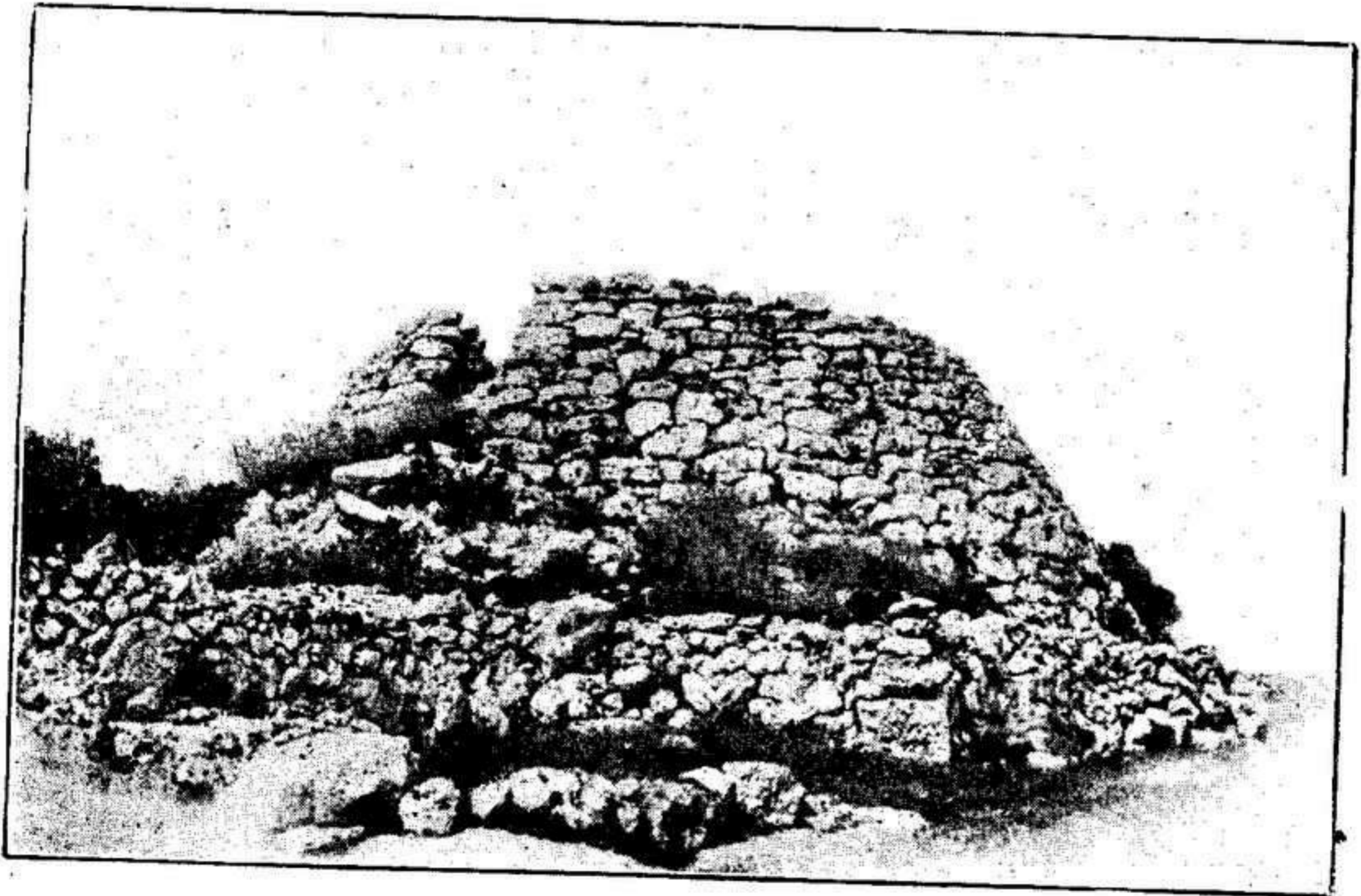


Fig. 16

Fot. J. Andreu.

Talayot de Cornia

ciones cerradas de la época que estudiamos, la convergencia de sus paredes interiores hacia la techumbre, como también el aumento de robustez de las piezas componentes de los pilares a medida que éstos van subiendo; en uno y otro caso se persigue la disminución del vano con el objeto de disminuir, a la vez, las dimensiones de las lajas que han de cubrirlo.

En el *talayot*, hay una gran desproporción entre su espacio cerrado y la masa total del edificio; aquél es, de ordinario, reducidísimo, como queda dicho, mientras que las paredes que lo limitan son de un espesor enorme.

El nombre de *talayot*, con que se designan estos monumentos, es a todas luces convencional e inadecuado. *Talayes* fueron llamados siempre y continúan llamándose por la gente del campo. El doctor don Juan Ramis y Ramis, primer historiador menorquín que se ocupó en el estudio de estas edificaciones, a principios del pasado siglo ¹, los bautizó con el aumentativo *talayot*, tomando esta palabra carta de naturaleza entre los arqueólogos.

El número de *talayots* en pie es todavía considerable. Ramis lo hace ascender a cerca de doscientos.²

Desde entonces, es verdad que han desaparecido algunos, convertidos en material de construcción o para el afirmado de carreteras, pero también lo es que se han descubierto otros. De todas maneras, es evidente que no podemos dar su número exacto, pues, a pesar de la abundante bibliografía sobre el tema, no poseemos un catálogo completo y minucioso de nuestra riqueza monumental prehistórica.

Una vez estudiados sus caracteres generales, veamos ahora de estudiar detenidamente las diversas y variadas formas que presentan algunos de sus típicos ejemplares que, en

¹ *Antigüedades célticas de la isla de Menorca desde los tiempos más remotos hasta el siglo IV de la era cristiana*. Mahón 1818.

regular estado de conservación, se levantan en los campos menorquines.

1er. TIPO. *Talayot macizo* (figs. 14 y 15).



Fig. 14.

Talayot de Talatí de Dalt. Dibujo a pluma de Francisco Hernández Sanz, tomado de su Compendio de Geografía e Historia de la Isla de Menorca.

2.º TIPO. *Talayot* con pasillo recto y entrada a nivel del suelo (fig. 13).

3er. TIPO. *Talayot* con escalera interior y entrada a nivel del suelo (figs. 16 y 17).

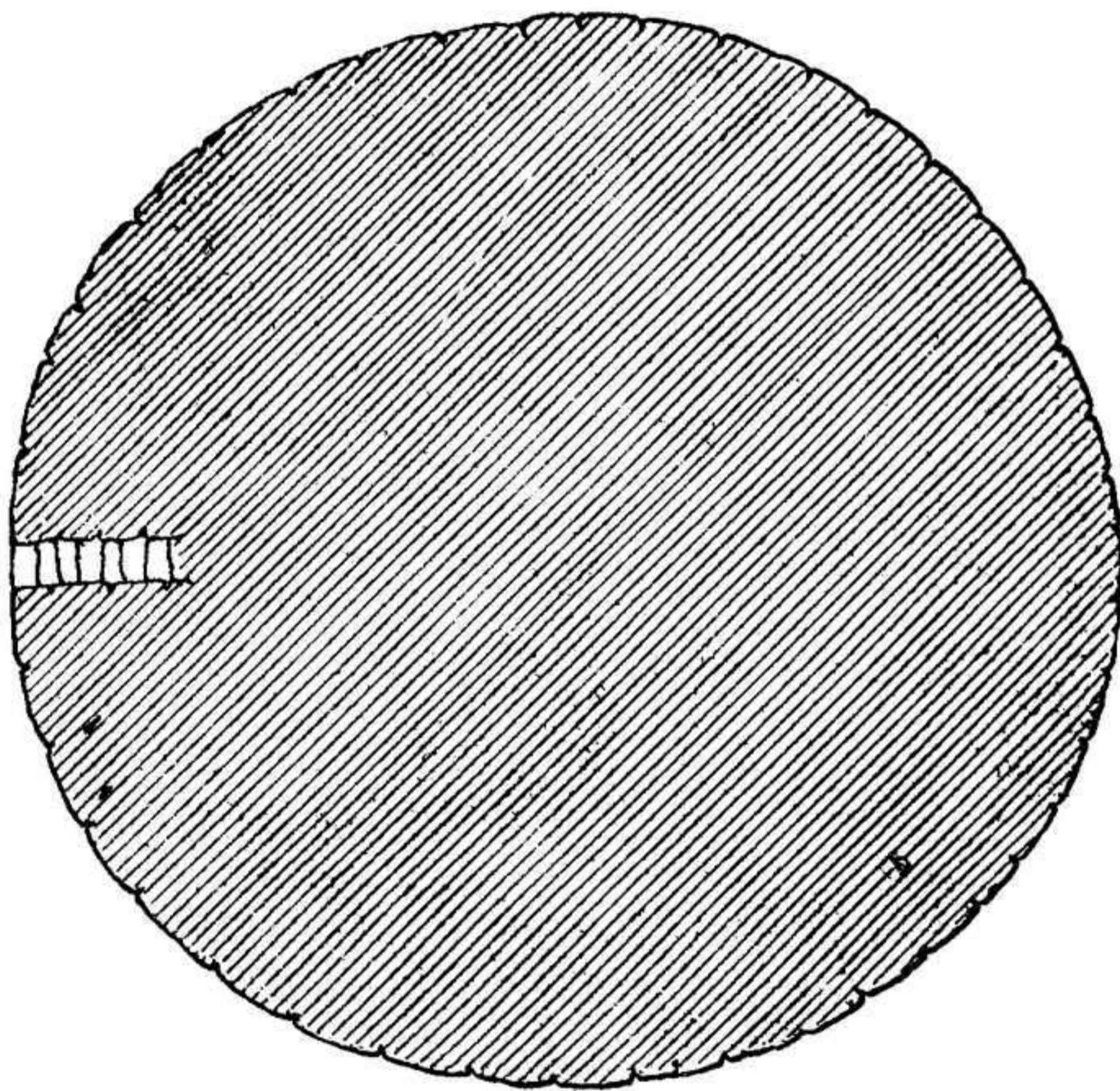


Fig. 17

Planta del *Talayot* de Cornia

Escala 1 : 200

4.º TIPO. *Talayot* con pasillo recto y escalera semicircular con entrada a nivel del suelo (fig. 18).

5.º TIPO. *Talayot* de cámara inferior sencilla con entrada a nivel del suelo. (fig. 19).

6.º TIPO. *Talayot* de cámara superior sencilla (fig. 20).

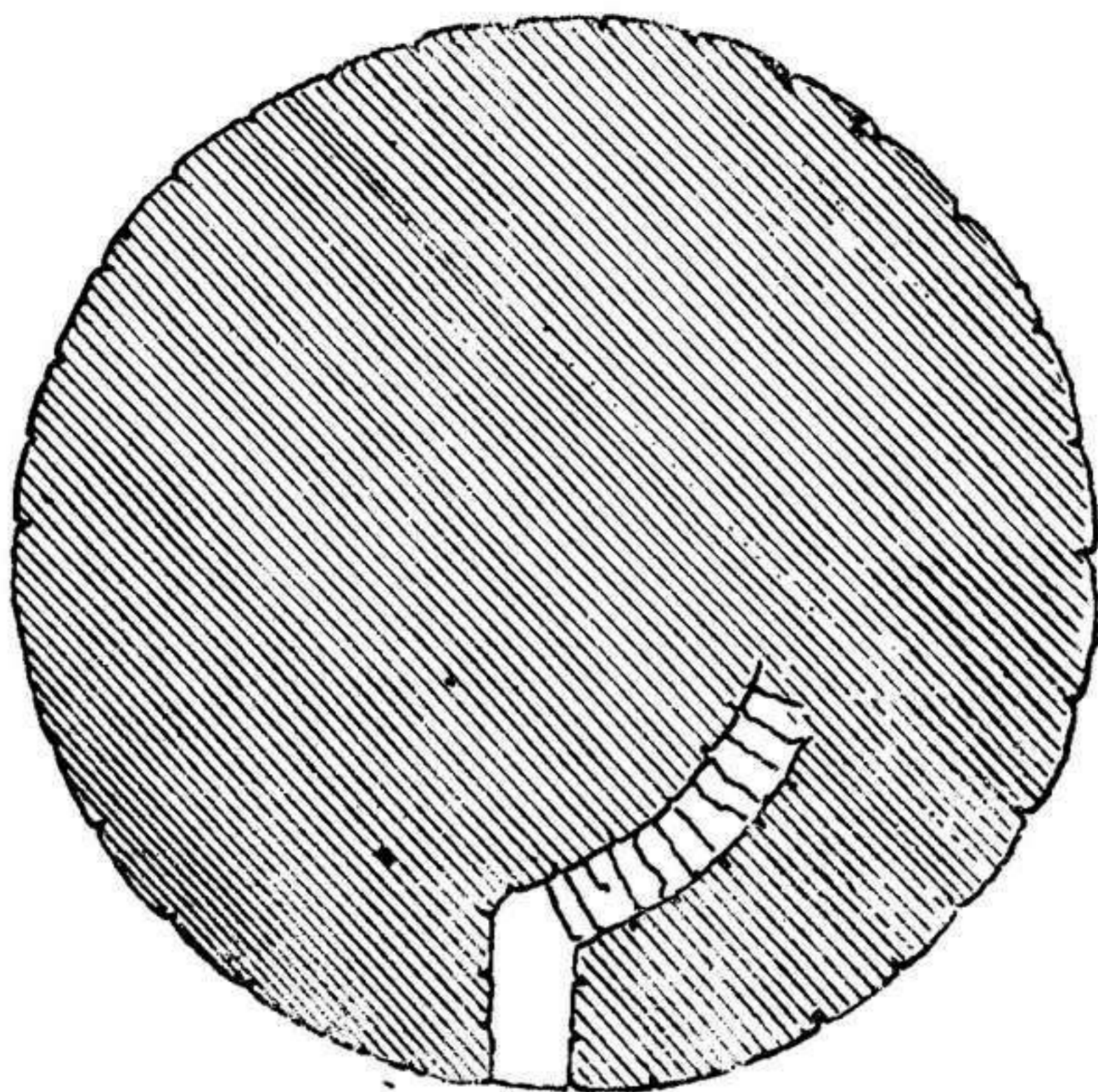


Fig. 18

Planta del Talayot de Bini-Atzèm (número 2).

Èscala 1 : 200

7.º TIPO. Talayot de más de una cámara (fig. 21).

8.º TIPO. Talayot de cámara multicelular y escalera semicircular (figs. 22 y 23).

9.º TIPO. Talayot con corredor circular superior (figs. 24 y 25).

10.º TIPO. Talayot con cámara y dos pasillos (figs. 26 y 27).

La abertura que mira a mediodía es tan reducida que no permite la entrada. En su cámara central, en la que se colocaron unas piedras planas a modo de estantes, se abren los pasillos que comunican con el exterior.

11.º TIPO. Talayot de cámara grande y circular en piso bajo (figuras 28 y 29).

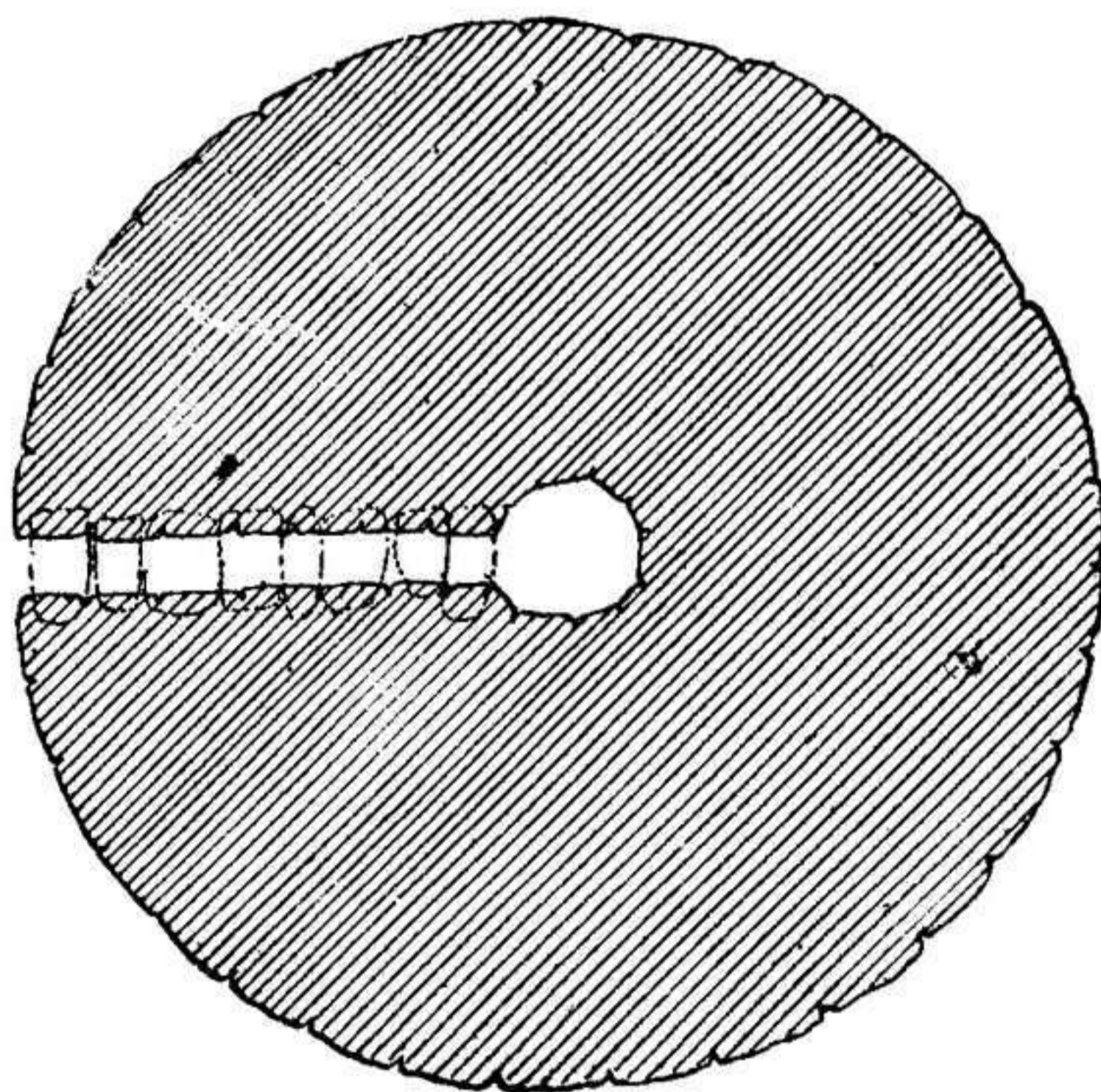
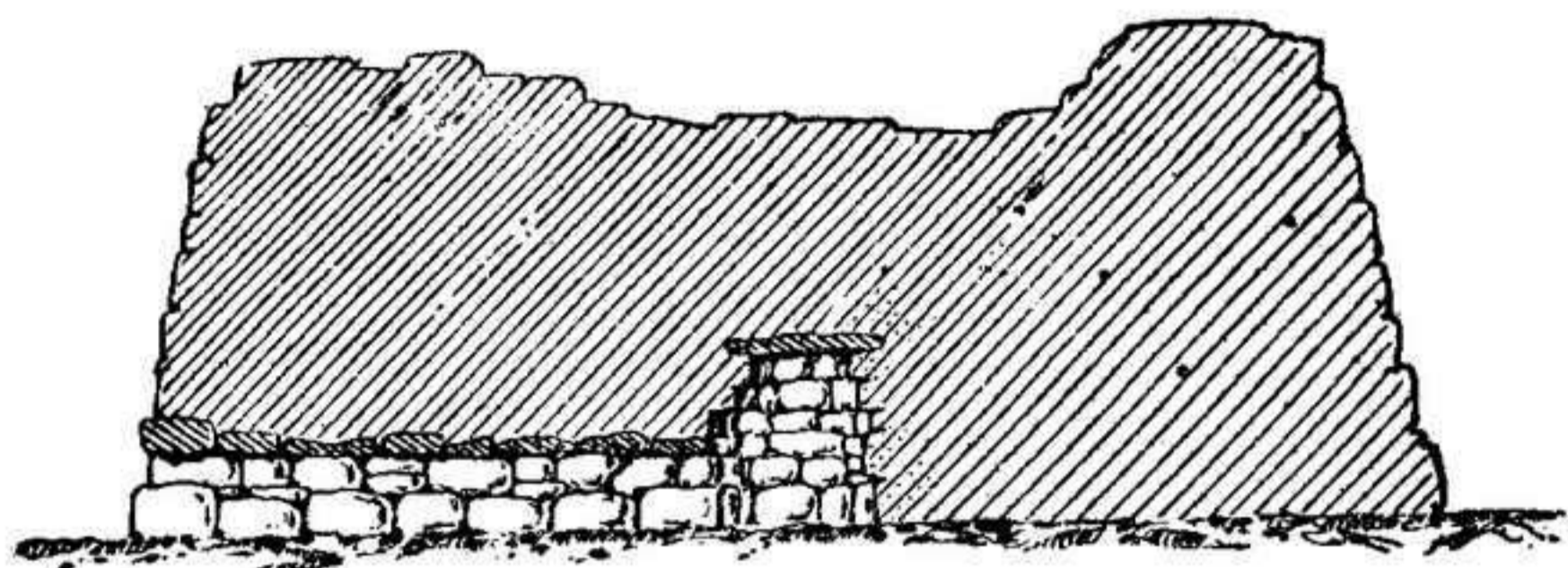


Fig. 19

Corte y planta del *Talayot de Binicodrell Nou*

Escala 1 : 200

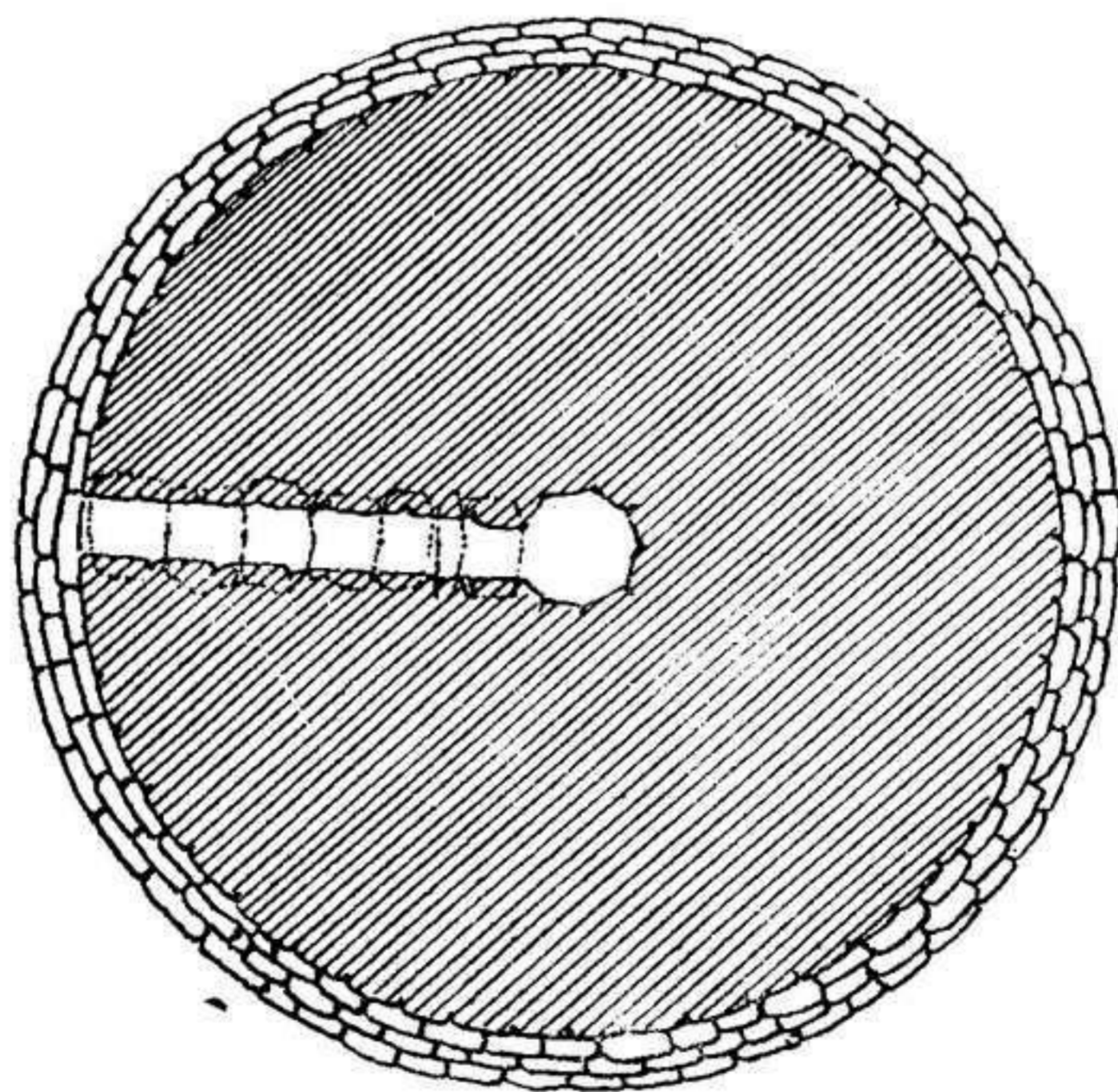
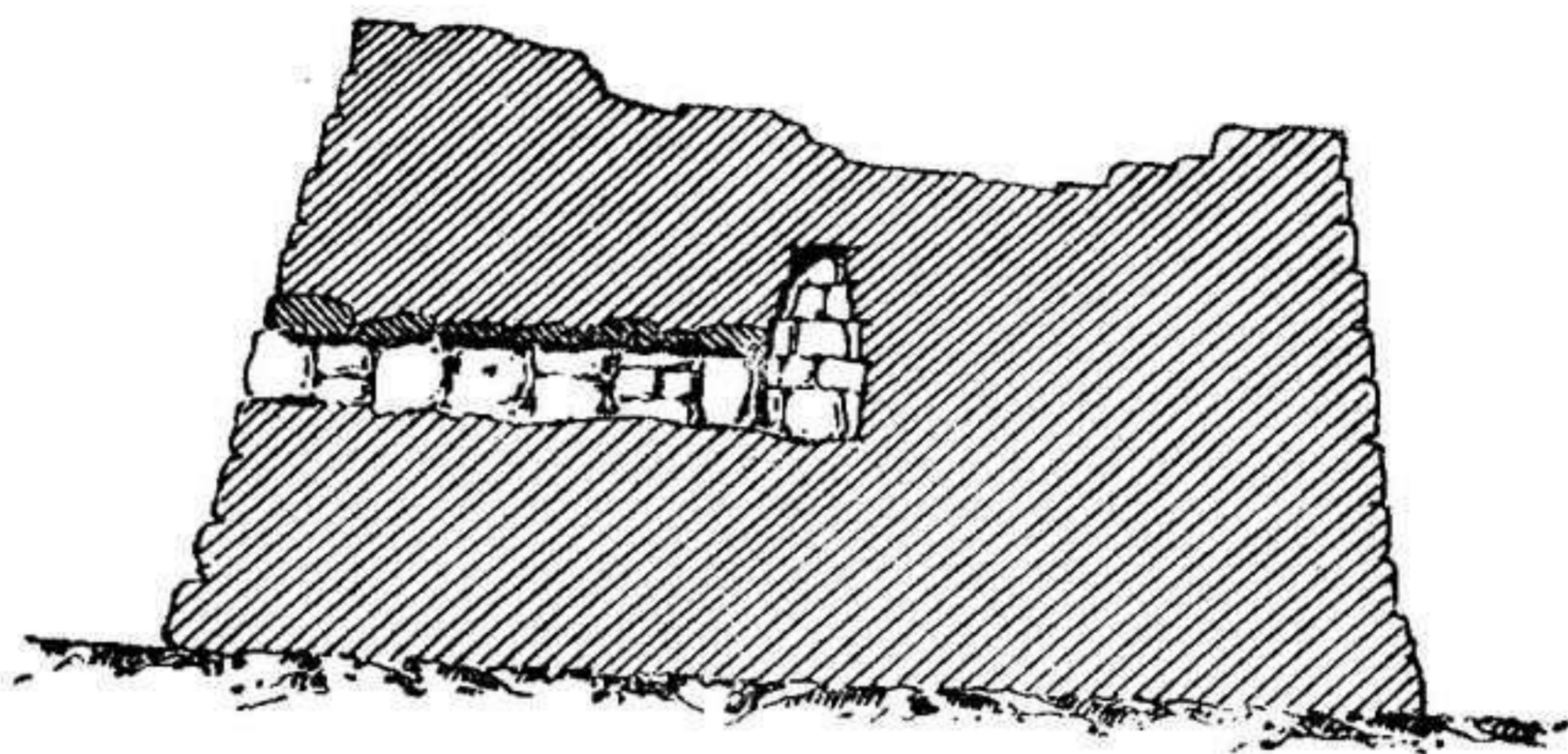


Fig. 20.

Corte y planta del Talayot de Llumassanèt

Escala 1 : 200

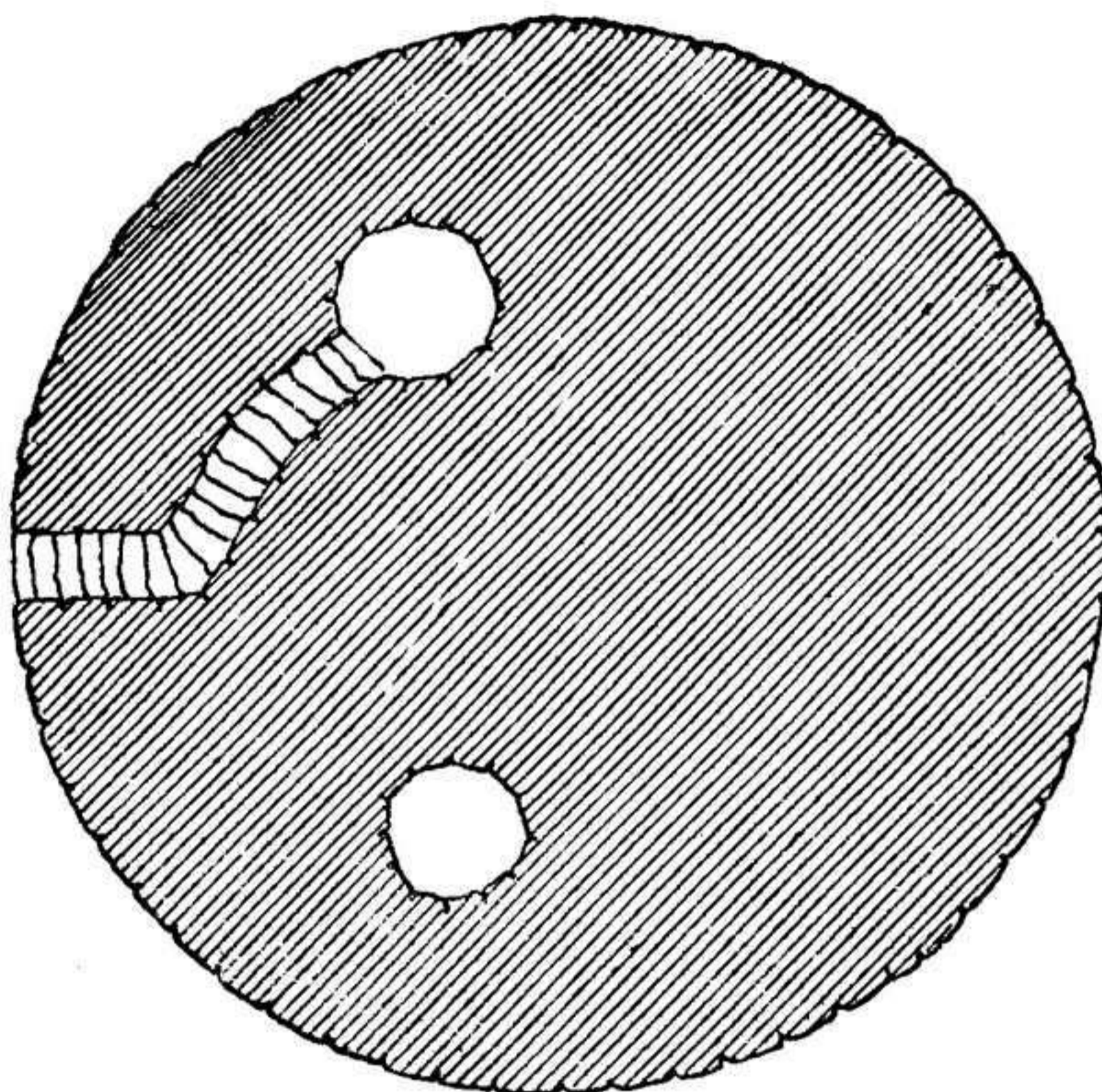


Fig. 21

Planta del *Talayot* de *Binicodrell de Dalt*

Escala 1 : 200

12.º TIPO *Talayot* de cámara grande con compartimentos (fig. 30).

13.º TIPO. *Talayot* de cámara circular con pilares de sostenimiento (figs. 31 y 32).

14.º TIPO. *Talayot* con apéndice (figs. 33 y 34).

15.º TIPO. *Talayot* de dos pisos (figs. 35 y 36).

16.º TIPO. *Talayot* con entrada por su parte superior (figs. 16, 17 y 37).

17.º TIPO. *Talayot* de forma de pirámide cuadrangular truncada.

Pocos son los *talayots* que se presentan aislados; lo común es hallarlos en grupos de dos o tres, rodeados por ves-

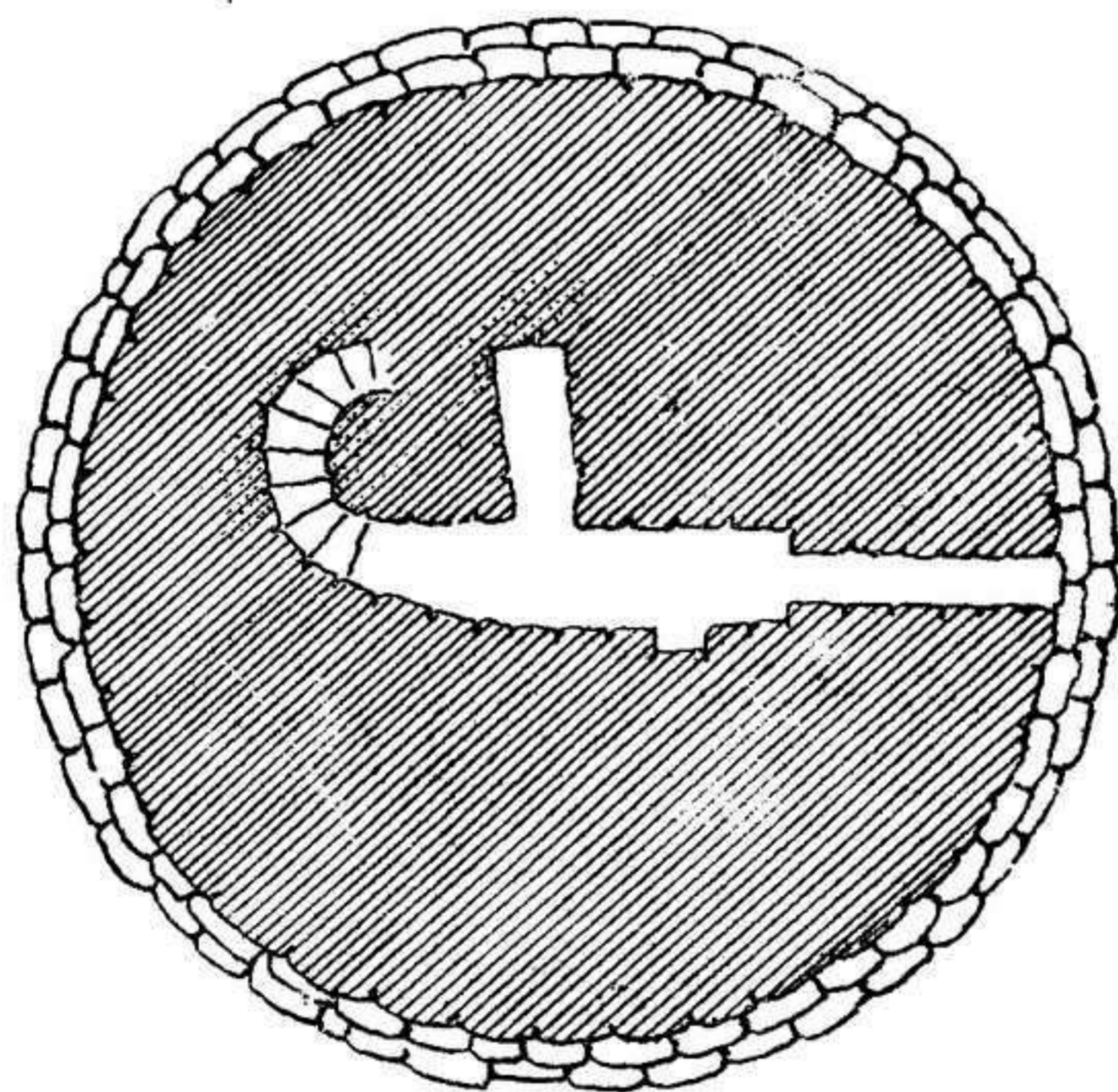
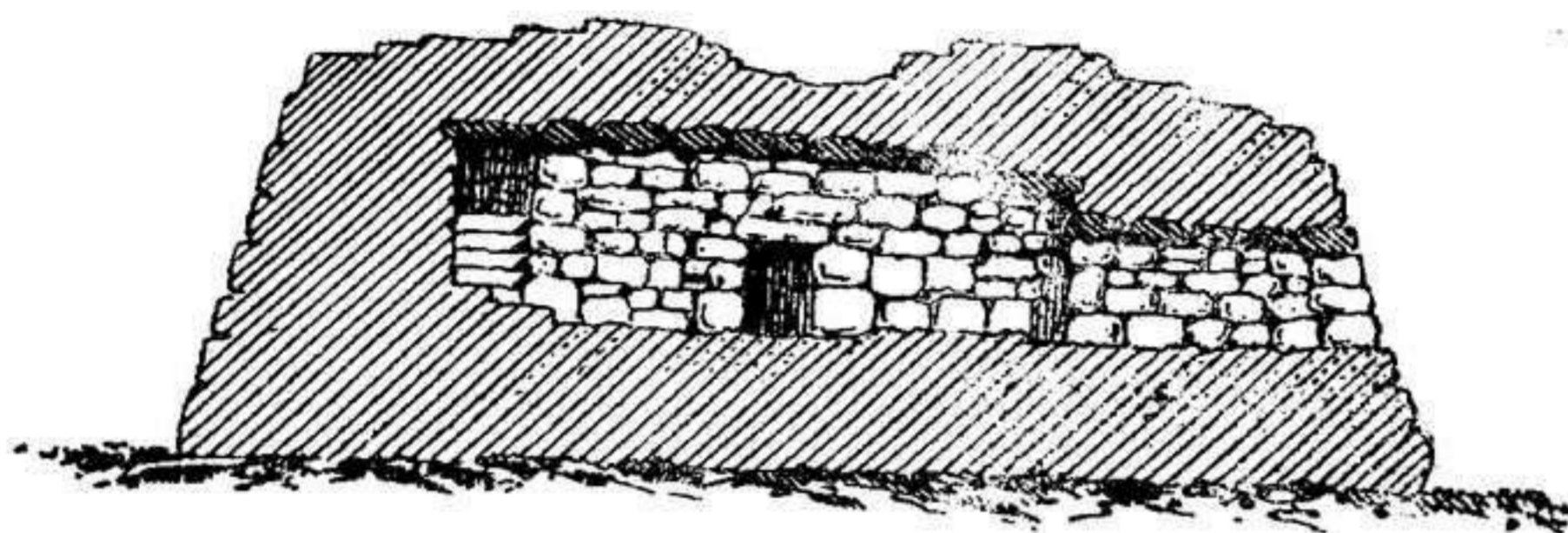


Fig. 22

Corte y planta del *Talayot* de *Fontrodones*
de *Baix*.

Escala 1 : 200



Fig. 23 Fot. Echeguren.
Interior del *Talayot de Fontserodons de Baix*



Fig. 24 Fot. Monjo.
Grupo de *Talayots de S'Hostal*



Fig. 26
Interior del Talayot de Rafal Roig

Fot. Echeguren.

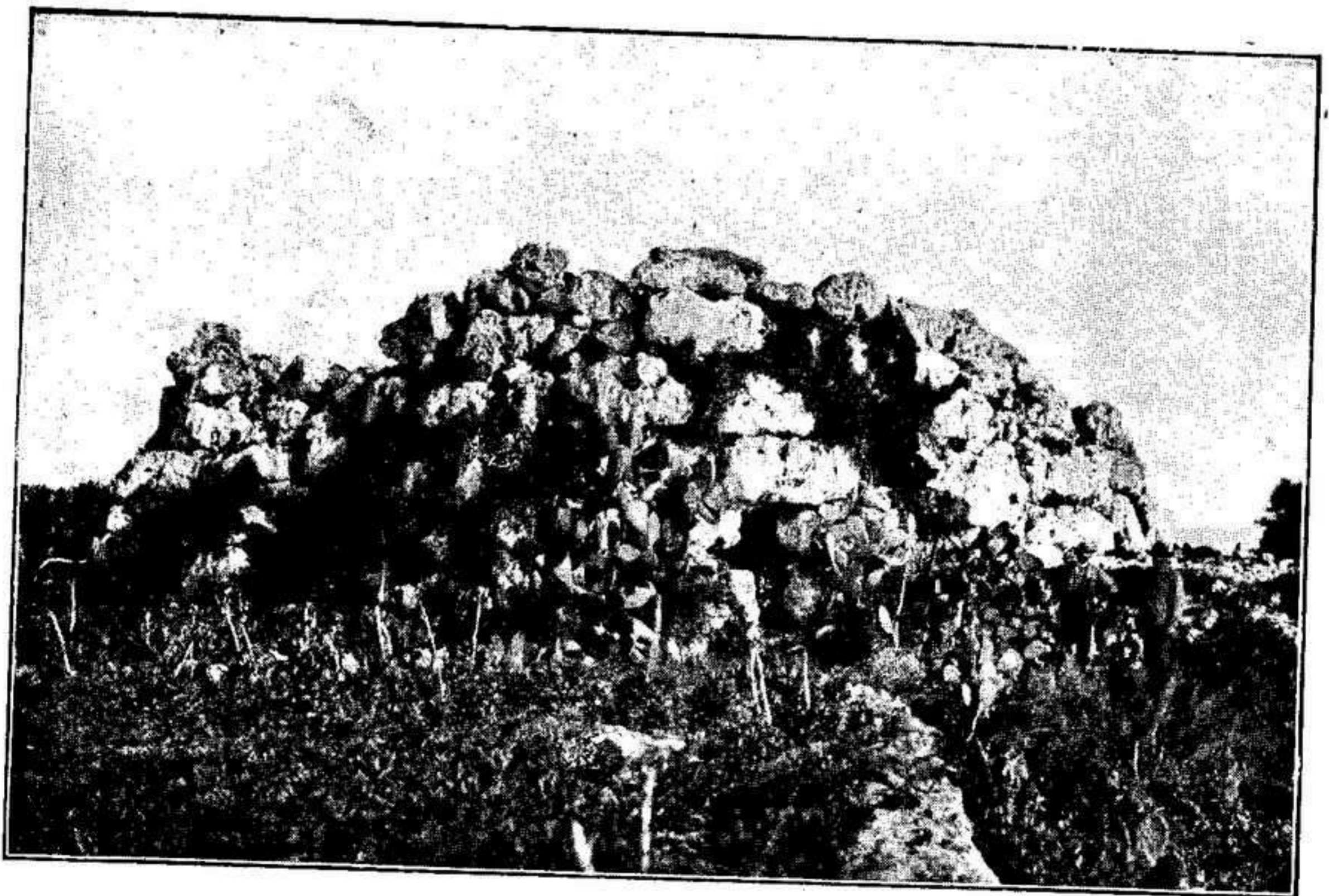


Fig. 28
Talayot de Es Mestay

Fot. Monjo.

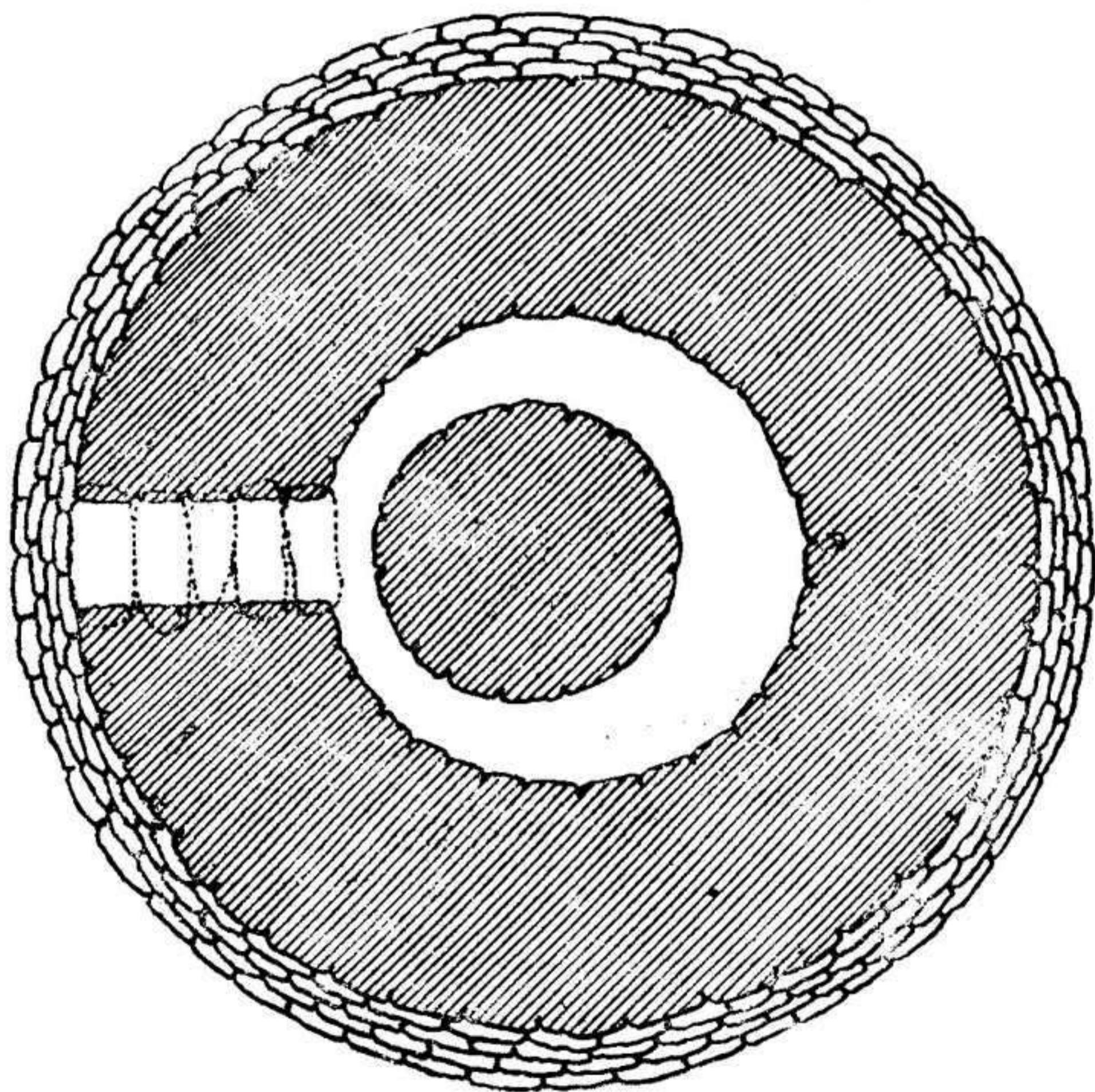
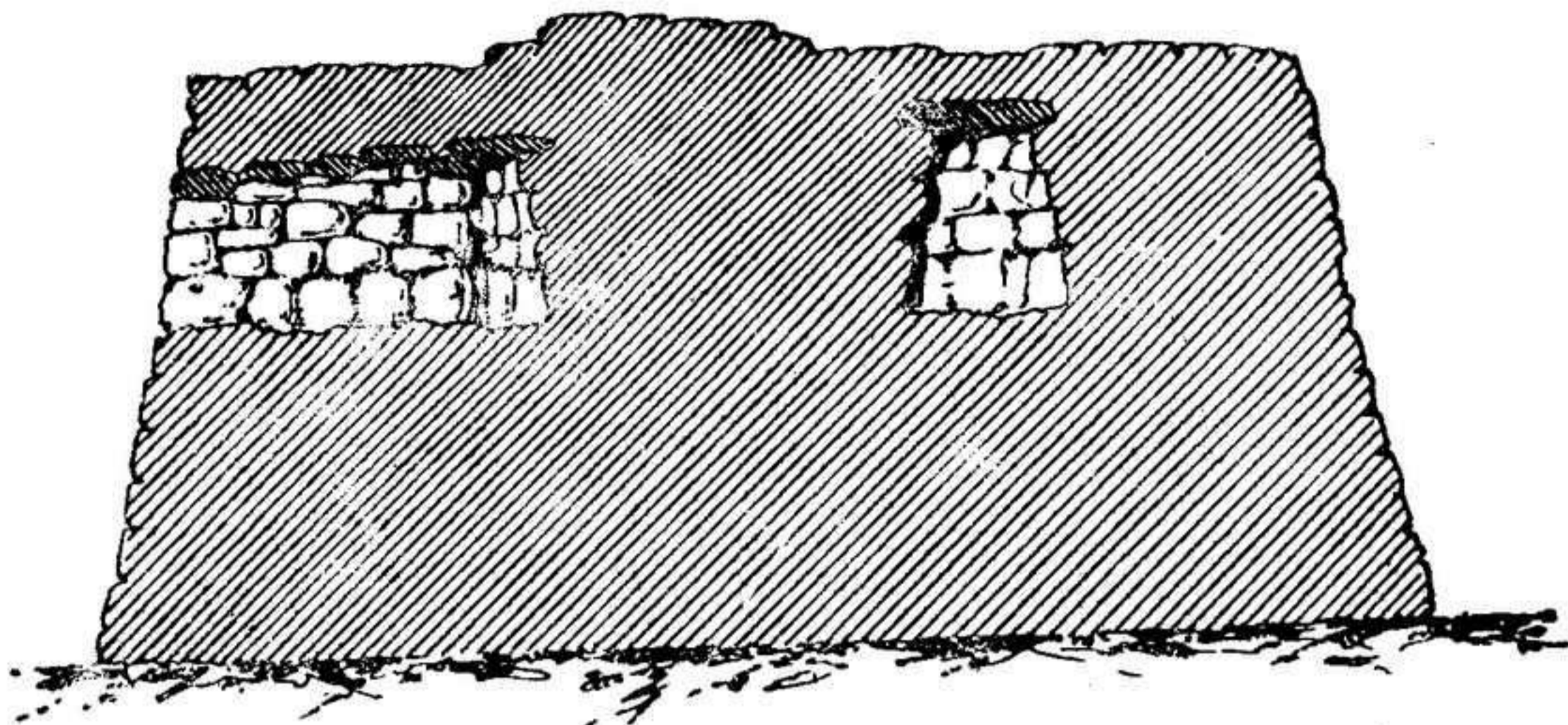


Fig. 25
Corte y planta del Talayot meridional de S'Hostal.
Escala 1 : 200

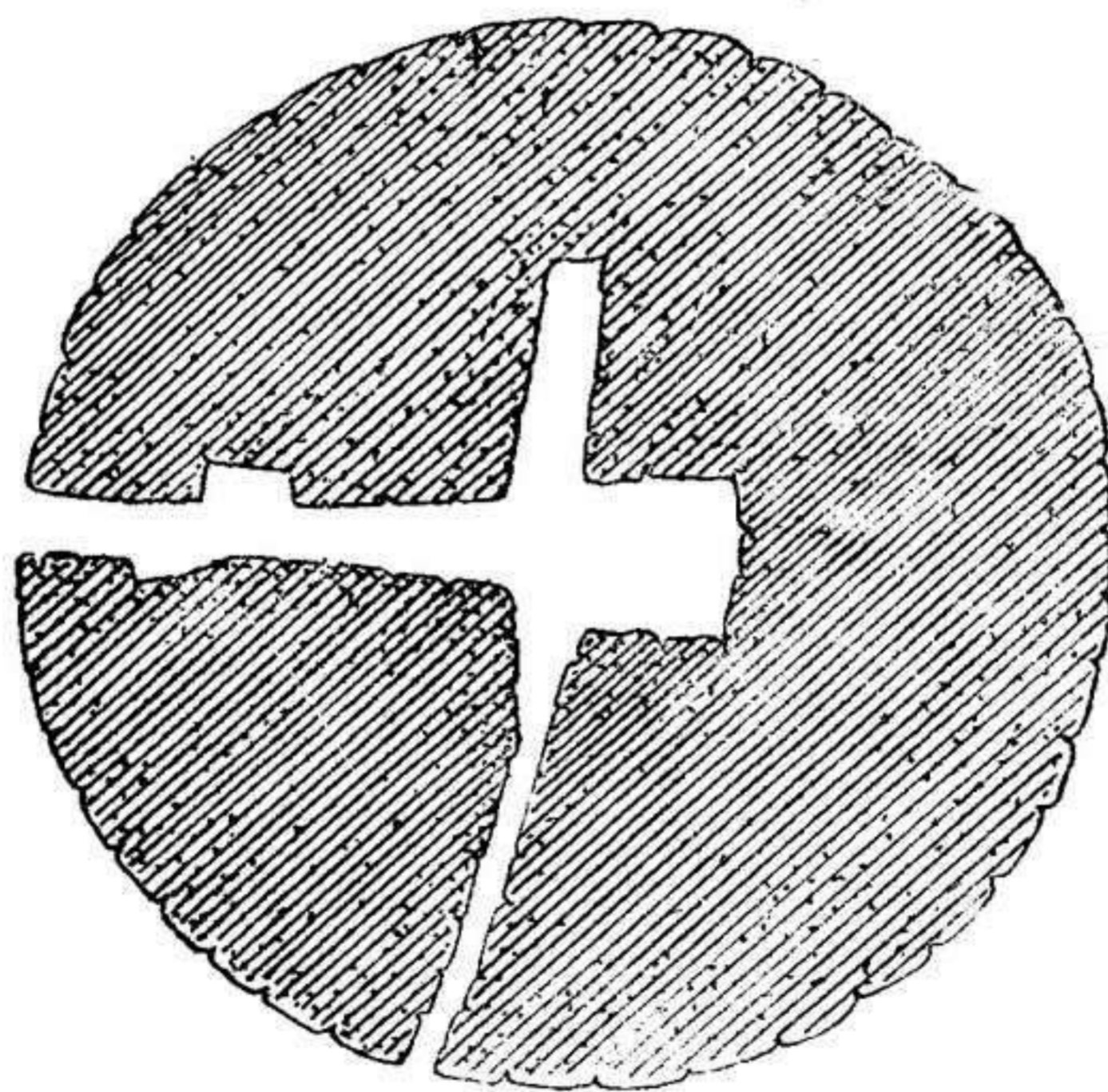
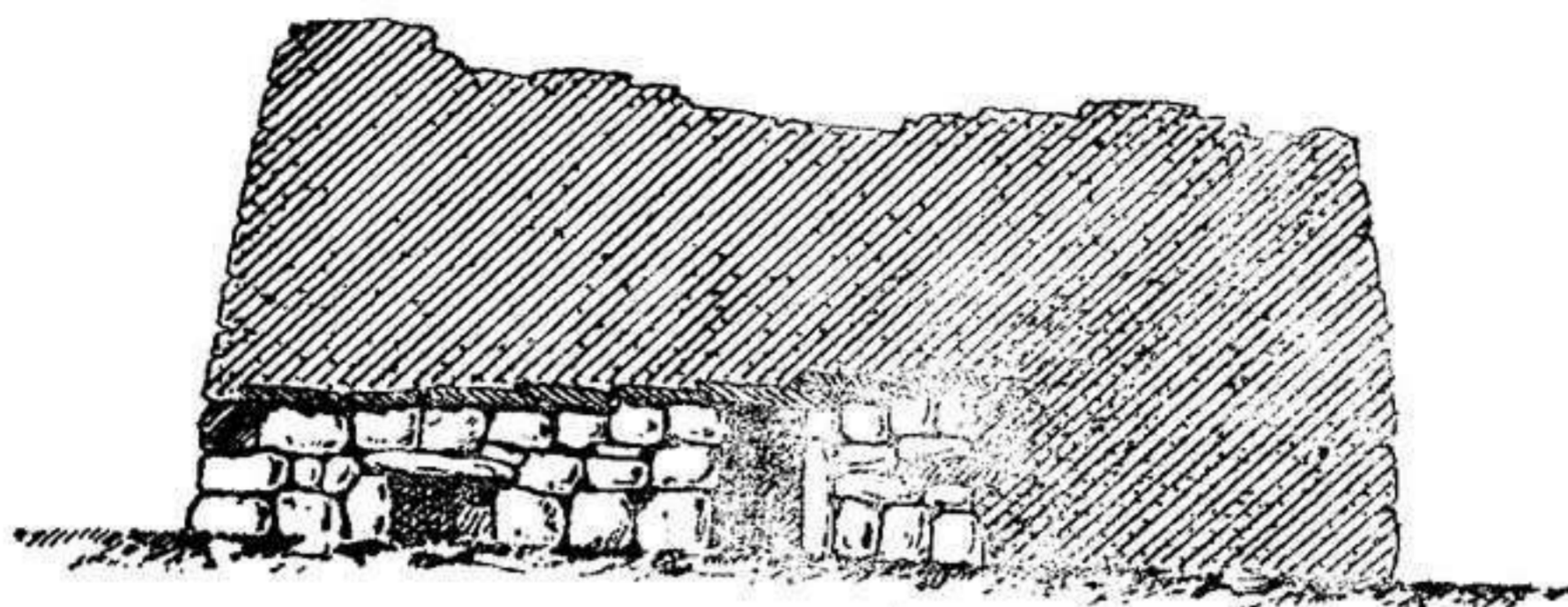


Fig 27

Corte y planta del Talayot de Rafal Roig.

Escala 1 : 200

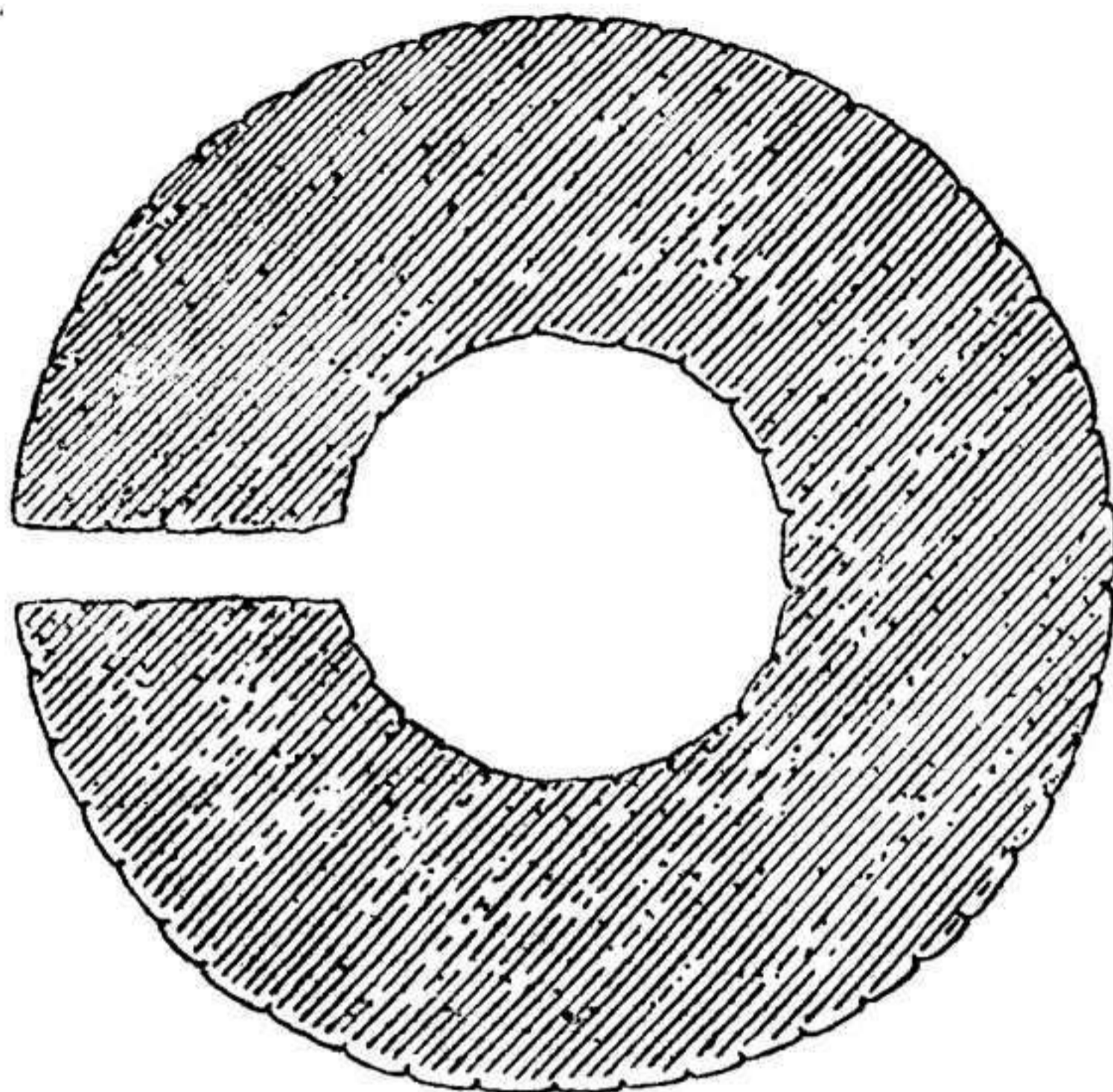


Fig. 29.

Planta del Talayot de Es Mestay
Escala 1 : 200

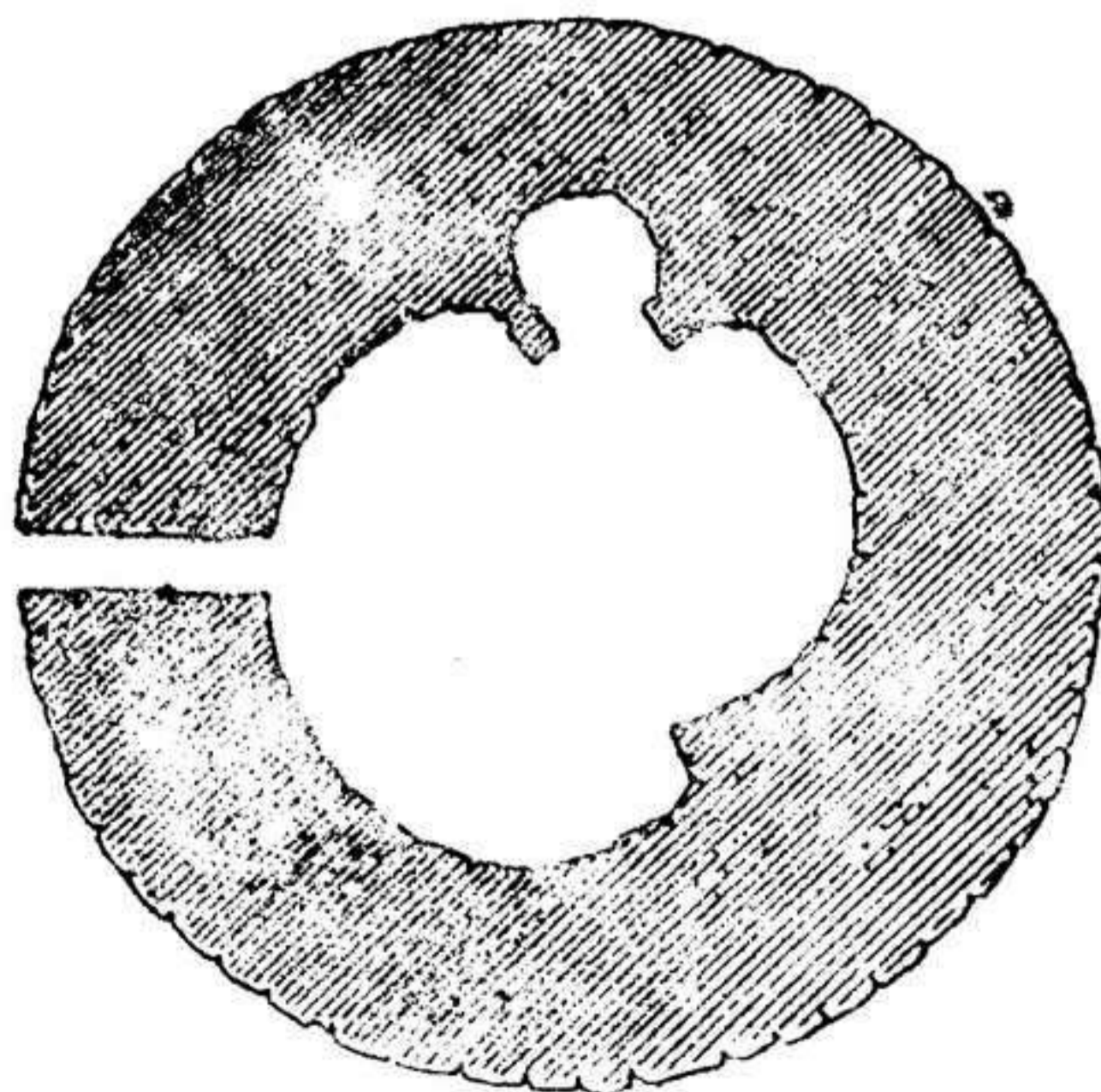
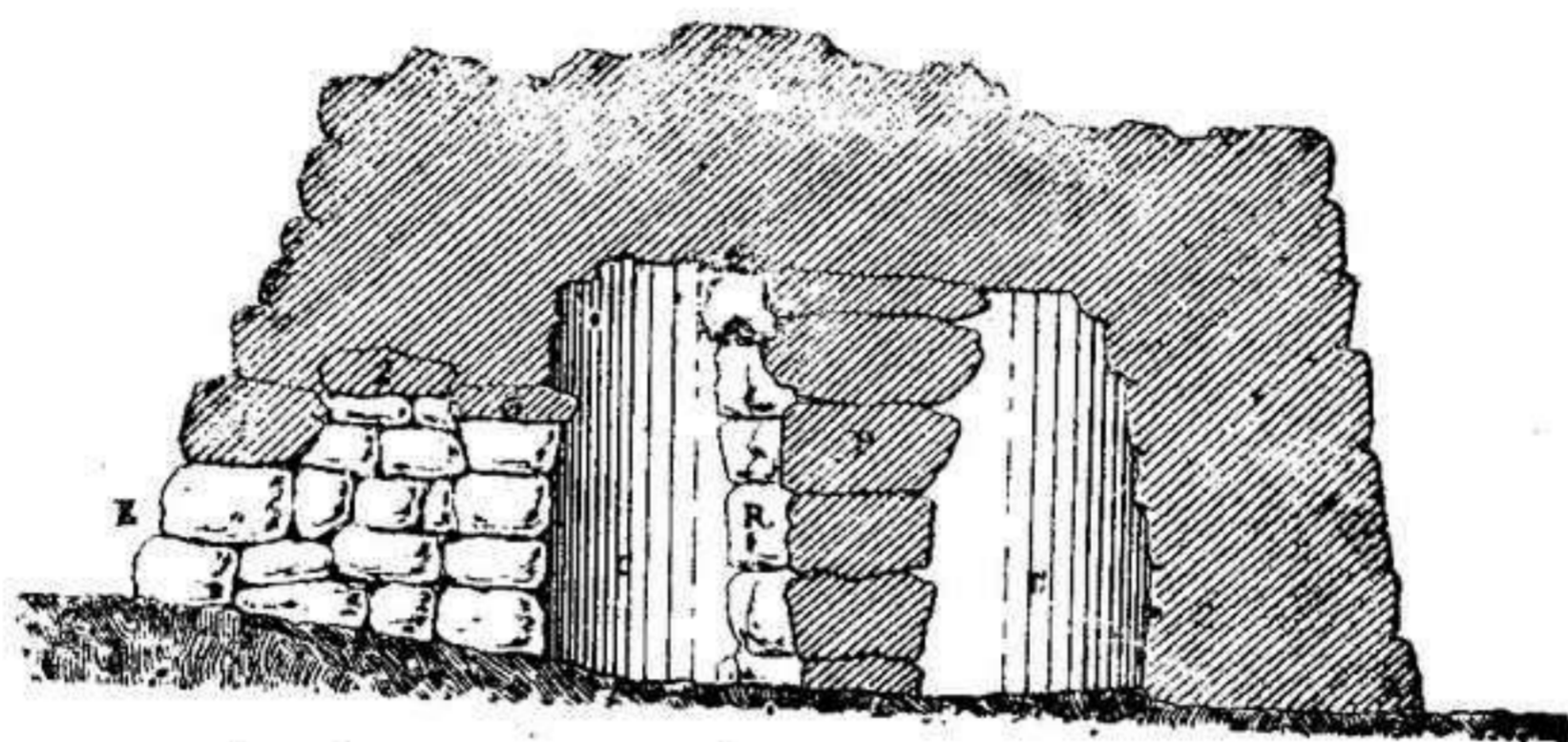


Fig. 30.

Planta del Talayot de Torre Nova.
Escala 1 : 200



1 2 3 4 5
5 metros.

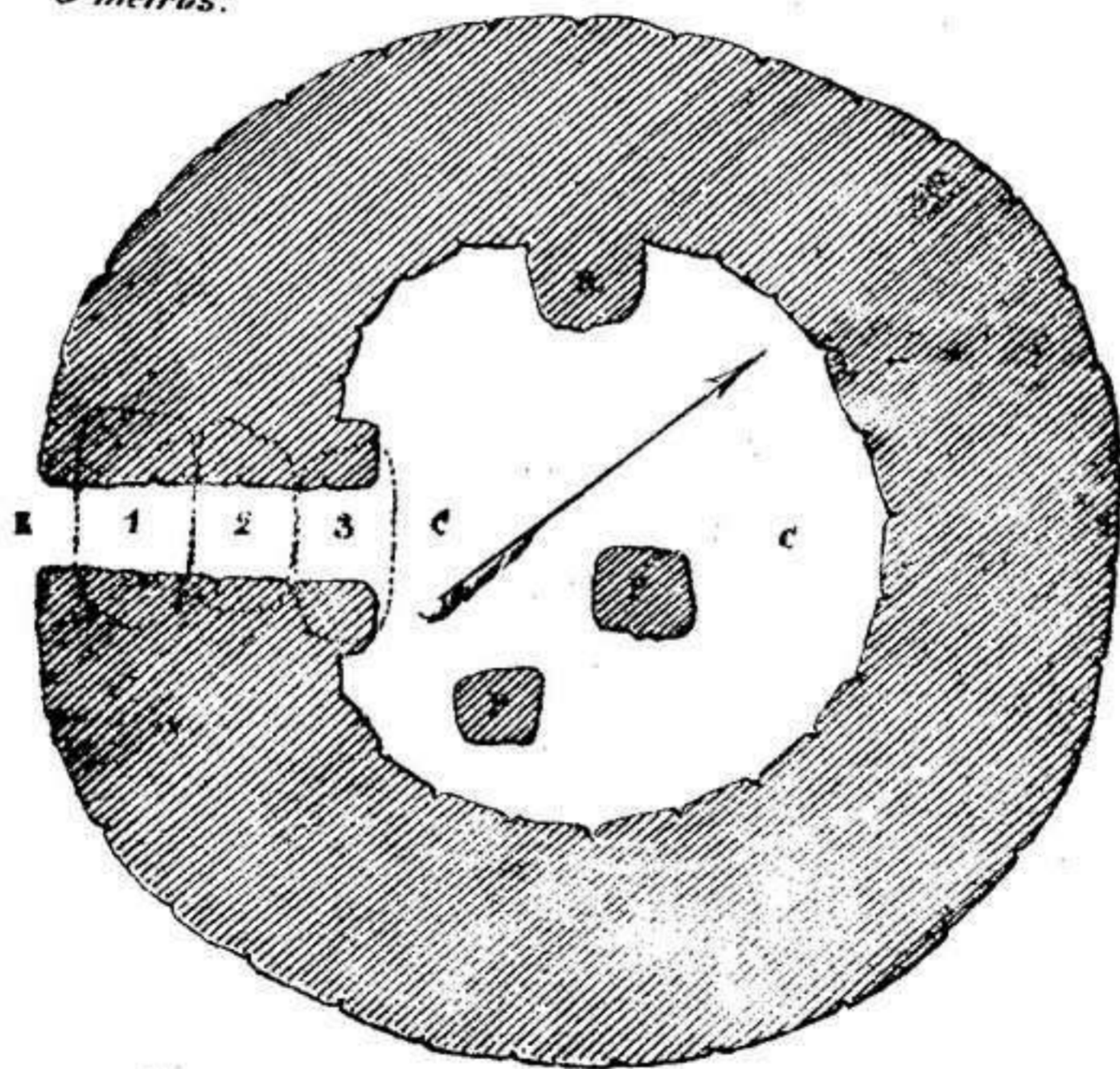


Fig. 32.
Corte y planta del Talayot de San Agustín.

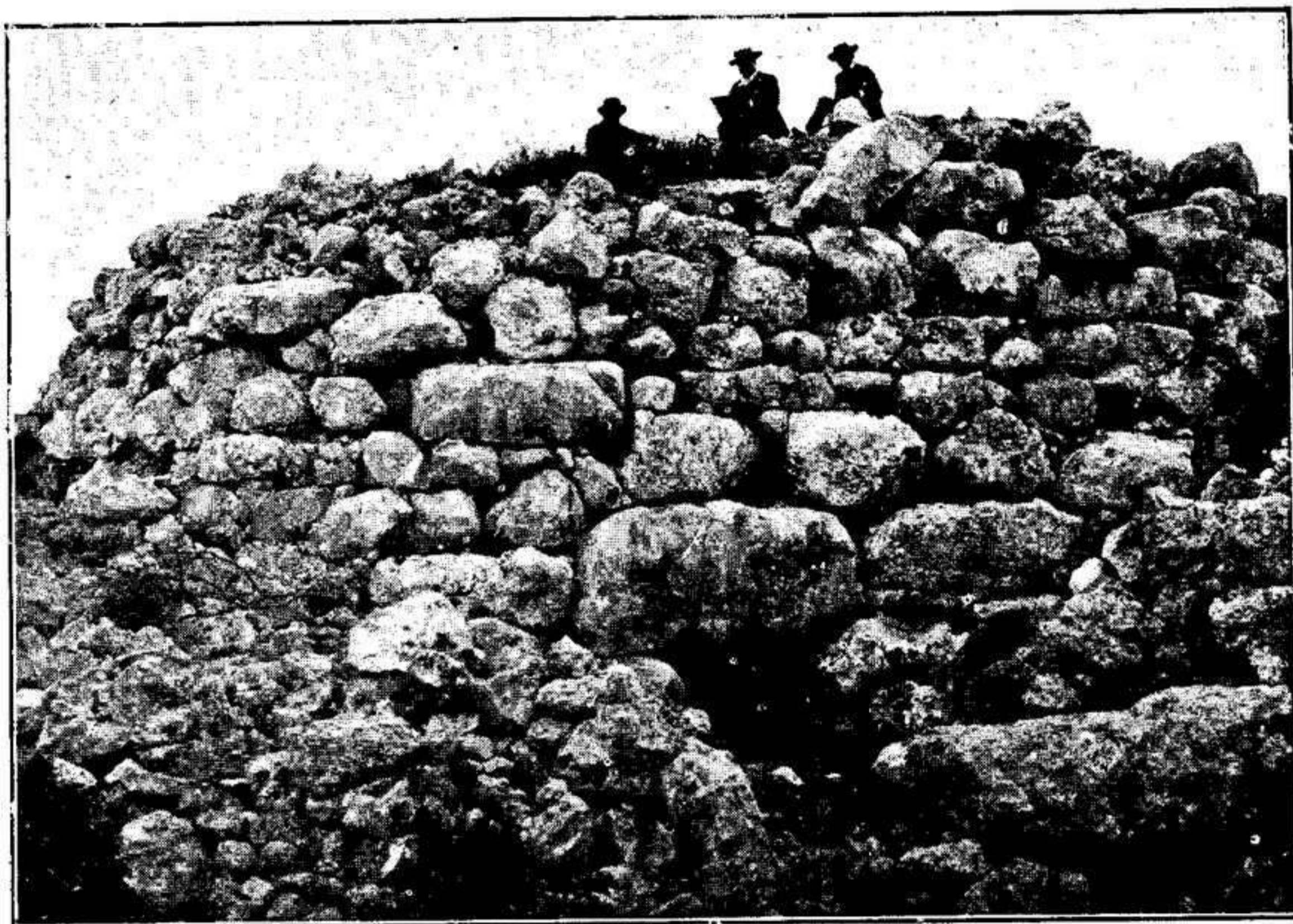


Fig. 31
Talayot de San Agustín

Fot. Monjo.

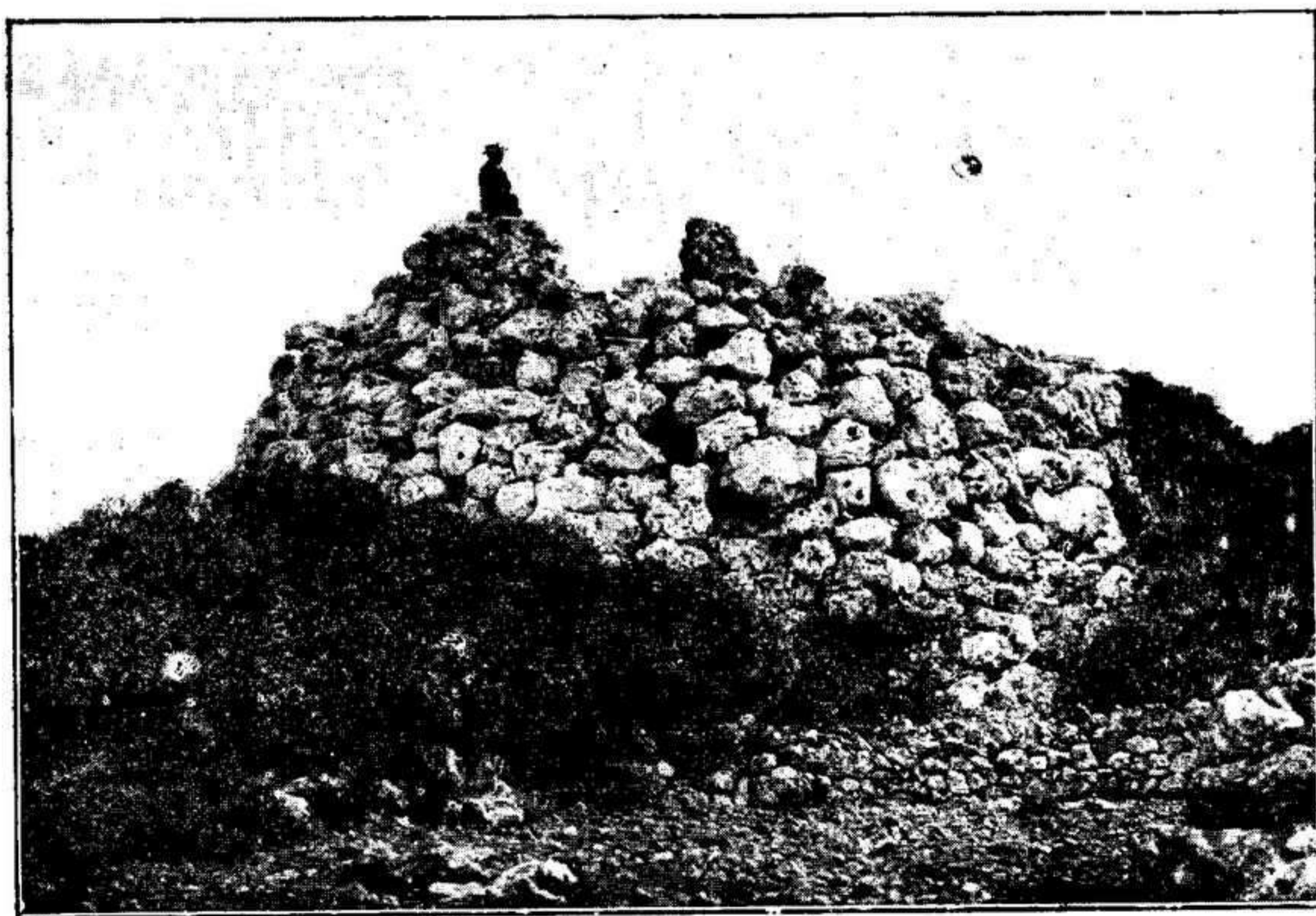


Fig. 33
Talayot de Santa Mónica

Fot. Monjo.

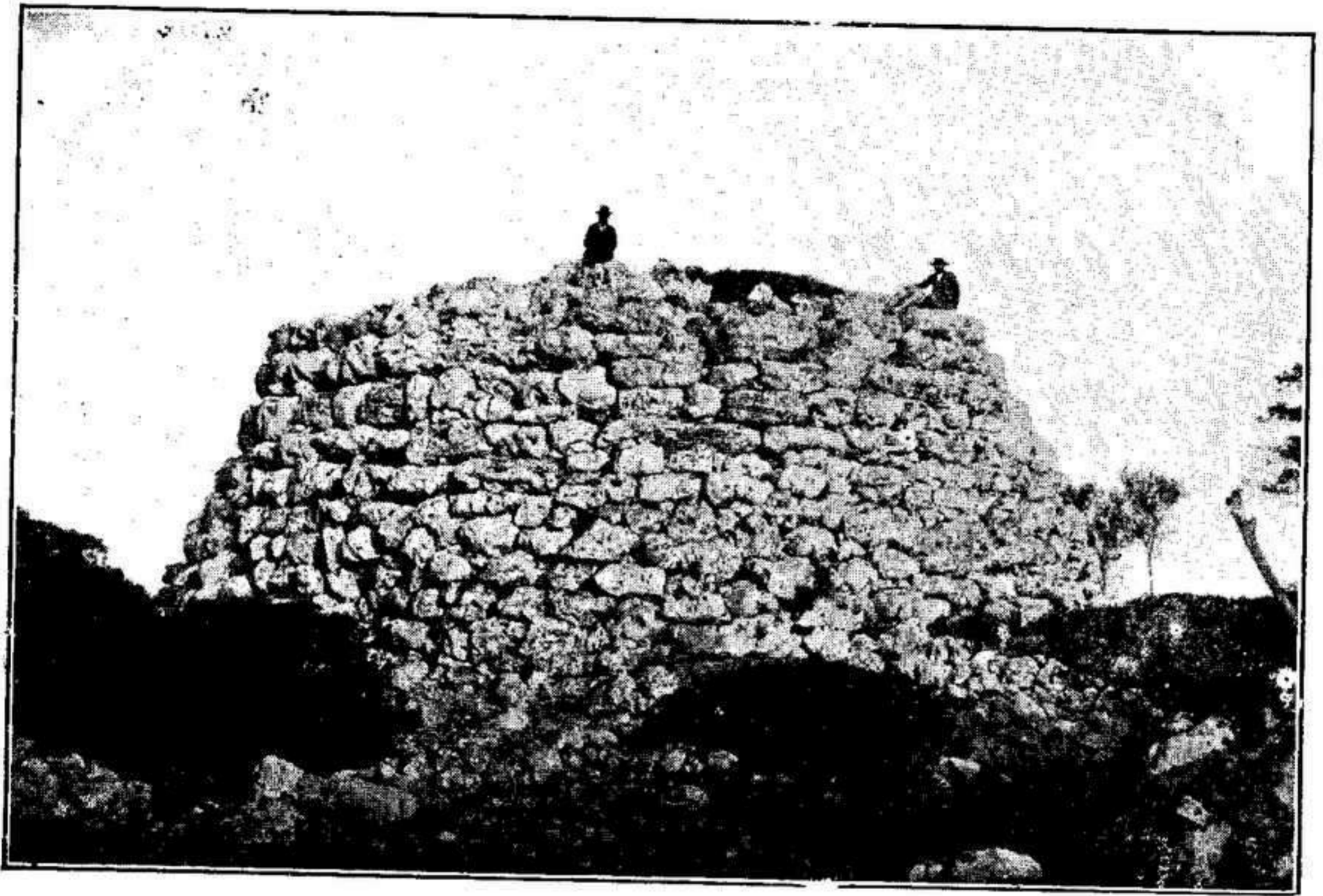


Fig. 35

Fot. Monjo.

Talayot de Torre de Lozano

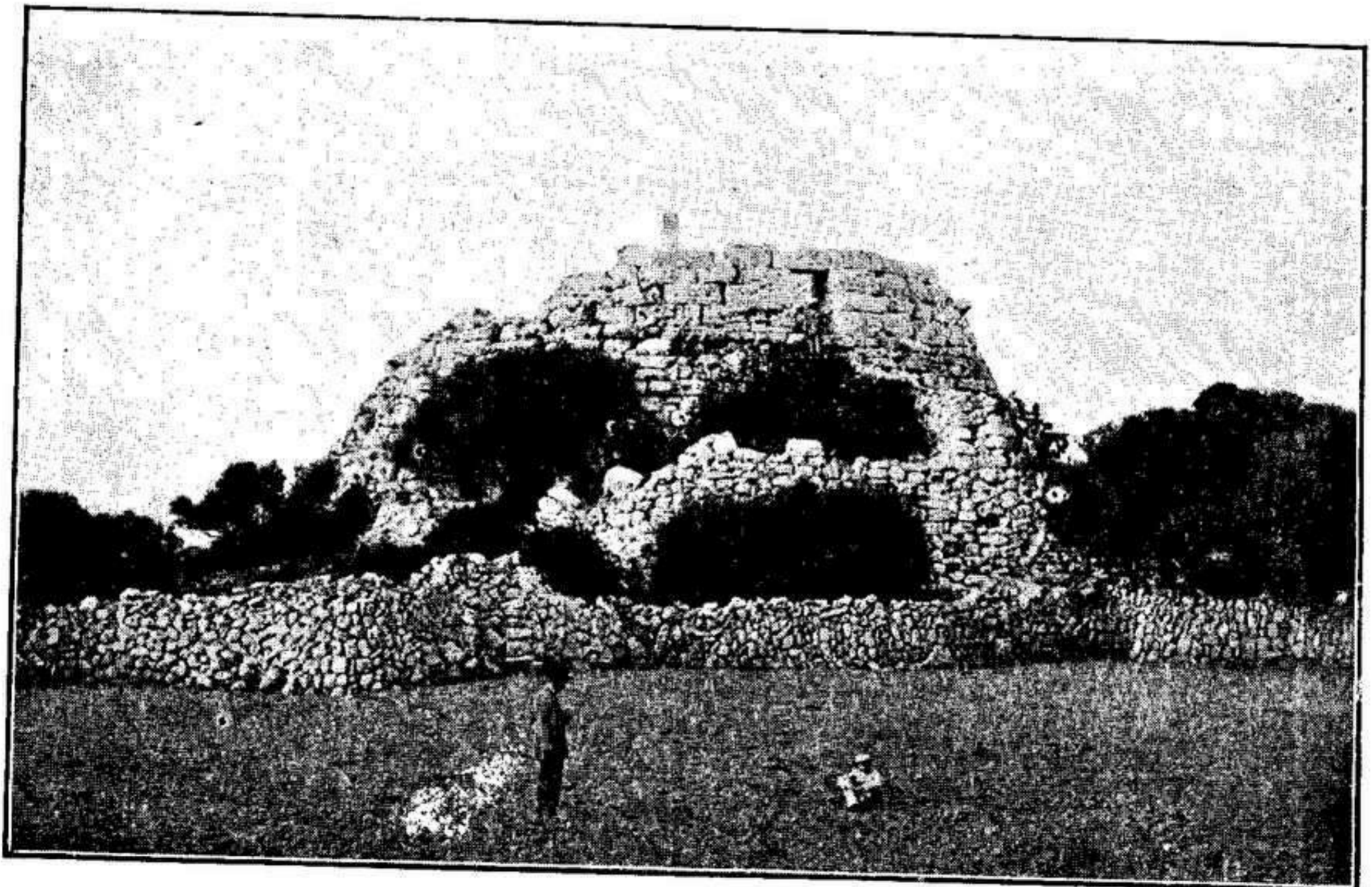


Fig 37

Fot. Monjo.

Talayot de Torelló

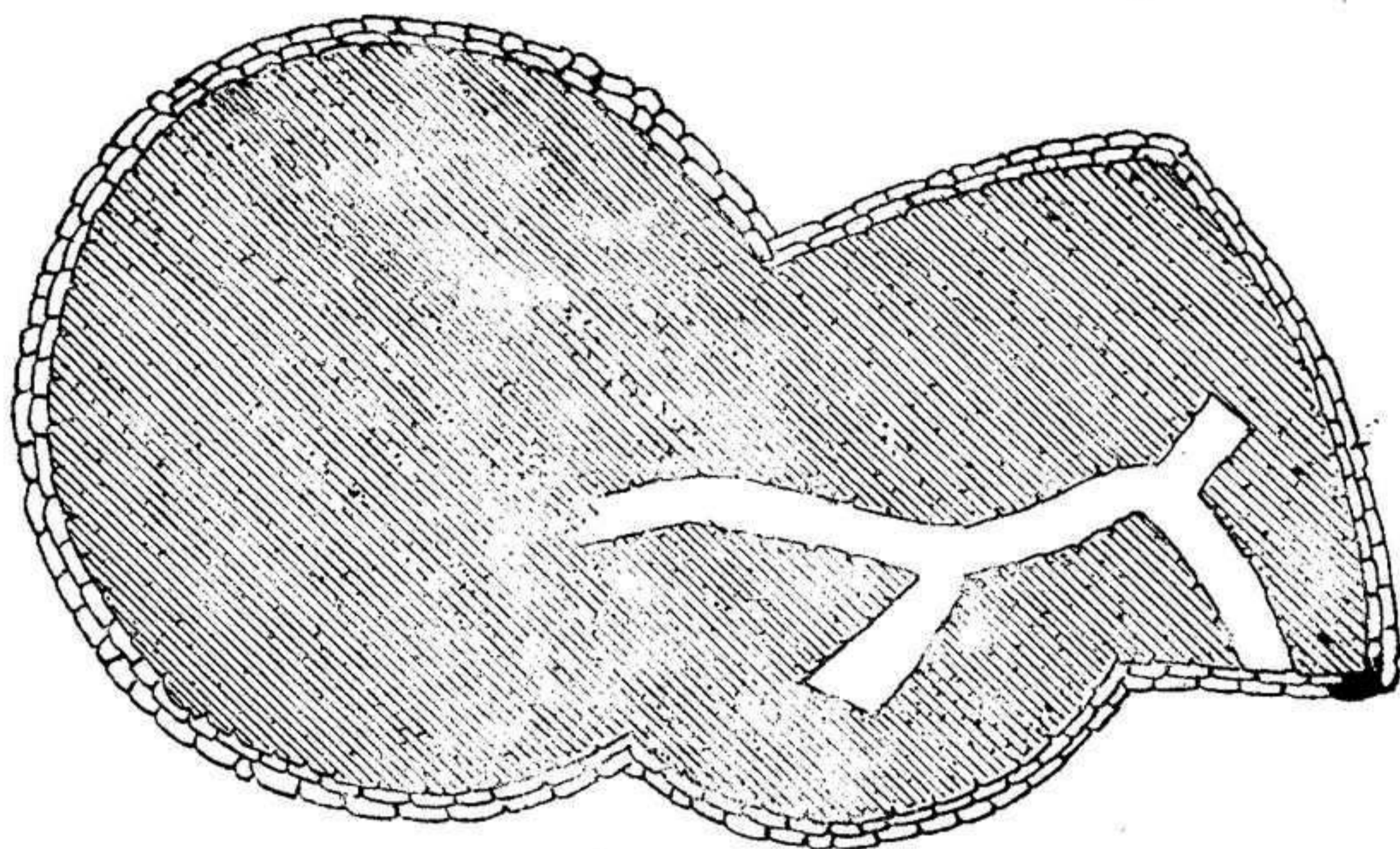


Fig. 34

Planta del Talayot de Santa Mónica.

Escala 1 : 200

tigios de una extensa aglomeración de *cuevas megalíticas* y otras construcciones coetáneas, entre las que² descuellan las especiales conocidas con el nombre de *taulas*. Debemos advertir que no se da nunca el caso de encontrar una *taula* sin su correspondiente *talayot* a su lado; no podemos afirmar, empero, que haya existido un grupo de *talayots* sin su respectiva *taula*. Pudo haberse dado el caso de aparecer en la época primitiva reunidos estos monumentos, y que de la misma manera que de algunas estaciones desaparecieron los monumentos subterráneos hubieran también desaparecido las *taulas*, por tener sus grandes y magníficos bloques fácil y provechosa aplicación, subsistiendo, sin embargo, el *talayot* gracias a sus colosales dimensiones.

La situación topográfica de los *talayots*, de la que algunos autores han querido sacar partido para apoyar las teo-

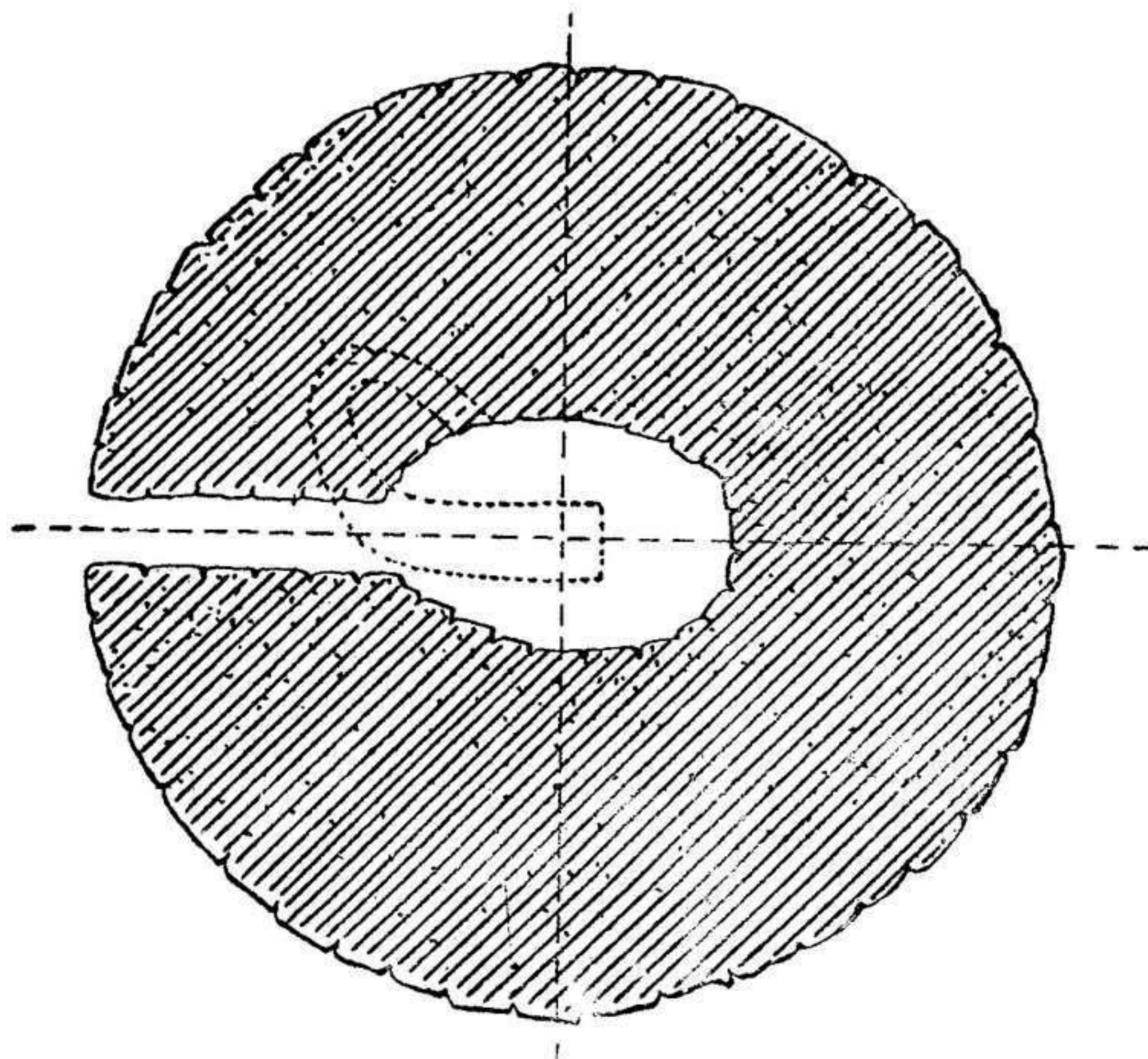
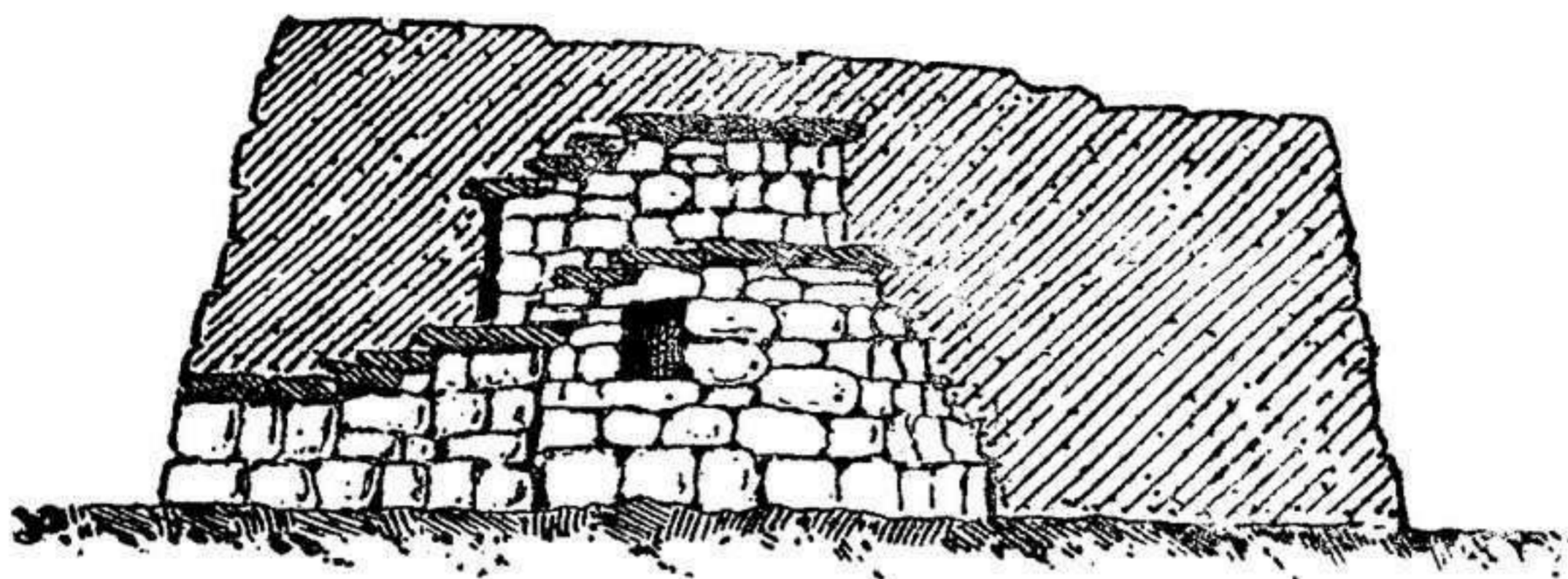


Fig. 36.

Corte y planta del *Talayot de Torre de Lozano.*

Escala 1 : 200

rías sustentadas con relación a los supuestos usos de estos monumentos, nada dice, nada revela; los *talayots* se encuentran indistintamente levantados, ya en llanos, ya en altozanos.

Los *talayots* no ocupan siempre el centro de las agrupaciones arqueológicas; en muchas de ellas («*Torre d'En Gau-més*», «*Son Carlá*», «*Talatí*», etc.), ocupan precisamente un extremo de la agrupación.

La cultura talayótica, por lo abundante de sus manifestaciones, por la riqueza monumental que nos ha dejado, no pudo, naturalmente, ser obra de una generación ni constituir un fugaz episodio. Fué algo firme y duradero, tanto que, según los últimos resultados alcanzados por la investigación científica de la Prehistoria, abarca más de un milenio de vida balear.

El Sr. Maluquer de Motes, en su brillante síntesis citada, (1) estima que «parece firme la correlación de la cultura talayótica con el periodo IV del Bronce europeo, por lo menos para su momento de mayor apogeo, ya que su final no puede fijarse con exactitud». Y dice a continuación que «ni en Mallorca ni en Menorca aparece una Edad del Hierro perfectamente establecida e independiente, sino que, mezclada con elementos del Hierro, continúa apareciendo la misma cultura talayótica, que se mezcla incluso con las importaciones cartaginesas, griegas y aun romanas, perdurando esencialmente esta cultura hasta la época imperial».

Según estas apreciaciones, la cultura talayótica comprende un periodo que va desde el año 1.200, aproximadamente, antes de J. C., hasta los comienzos de la Era Cristiana.

(1) Pág. 247.

Para terminar este capítulo, damos en el siguiente cuadro la orientación de la entrada de algunos de los más notables talayots estudiados. A primera vista se observa el predominio absoluto de la dirección Sur, con variantes hacia el S. S. E. y S. E., de un lado, y, de otro, hacia el S. S. O. y S. O. La orientación O. resulta excepcional.

TALAYOTS	Orientación de entrada.
Biniatzèm	S. S. E.
Biniatzèm (otro)	S.
Cornía	S. E.
Binicodrell Nou (Talayot de s'Englidó) . .	S.
Binicodrell de Dalt	S. S. E.
Llumassanet	S.
Fonts-Rodones de Baix	S. S. O.
S'Hostal	S. E.
Rafal-Roig	O.
Mestay	S. S. O.
Torre Nova	S.
San Agustín	S. S. O.
Santa Mónica	S. O.
Torre de Lozano	S. S. E.
Torre Llafuda	S.
Son Morell de Baix	S.
Son Morell de Baix (otro)	S. E.
Calafi	S. E.
	S.

CUEVAS MEGALITICAS

Como apéndice de los *talayots* descritos, aparecen, dispuestas a su alrededor, en todas las estaciones arqueológicas de Menorca, y en número considerable, una serie de construcciones, a la que se conoce con el nombre vulgar de *cuevas megalíticas*, en atención a su aspecto interior.

Su técnica constructiva resulta bastante más descuidada que la que puede observarse en los restantes monumentos megalíticos.

Unas son subterráneas y otras resaltan poco sobre el nivel del suelo; en éstas queda borrado el perímetro de sus muros merced a la aglomeración de bloques colocados a su alrededor.

De bajo techo, casi todas, su planta se presenta bajo las más variadas y originales formas.

Su cabida varía desde la que ofrece una cámara unipersonal hasta la que ofrece una cámara de *naueta*.

En las subterráneas la excavación se halla recubierta en todo su circuito por sólido aparejo ciclópeo, reforzado en algunas por robustas pilastras levantadas de trecho en trecho.

El techo en todas ellas se halla formado por lajas colocadas en sentido transversal; mas cuando el espacio cubierto es algo mayor de lo regular, entonces se observa una doble fila de lajas, que apoyan su extremo sobre una especie de viga central de piedra, dispuesta en sentido del eje mayor del edificio, y por el otro sobre las paredes laterales. Esta viga es soportada a la vez por uno o varios pilares, bien de forma prismática, rematados en una piedra chata a guisa de capitel, o bien compuestos de dos, tres o más pieza troncocónicas, con su mayor diámetro en su parte superior; carácter distintivo, como hemos indicado ya, de todos los soportes ciclópeos.

Se da el caso, por demás curioso, de que estas cuevas megalíticas se encuentran también edificadas en el interior de algunos murallones de los que rodean las estaciones arqueológicas, como puede observarse en *Son Carlá* (fig. 38), siendo en este caso sus cámaras pequeñísimas, unas sin entrada manifiesta y otras que la ofrecen de reducidas proporciones en el interior del recinto.

De entre el inmenso número de cuevas megalíticas, por nosotros examinadas y con el objeto de dar idea de algunos de sus tipos, acompañamos unas cuantas vistas y unos cuantos planos de aquellas que nos merecen mayor interés (figuras 38, 39, 40, 41, 42, y 43.)

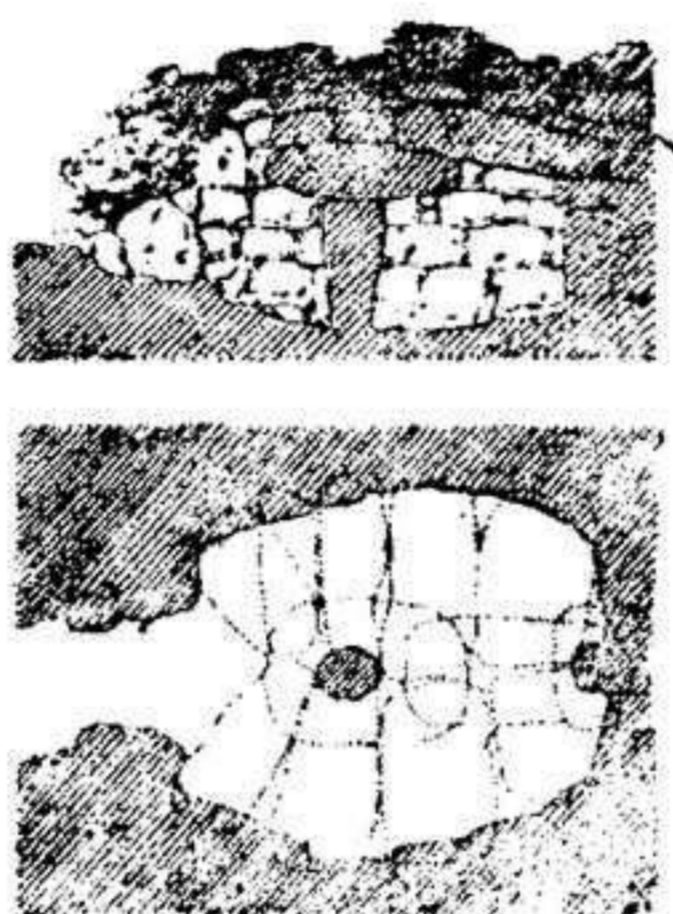


Fig. 41

Corte longitudinal y planta
de la cueva megalítica de
Talati de Dalt.

Escala 1 : 200

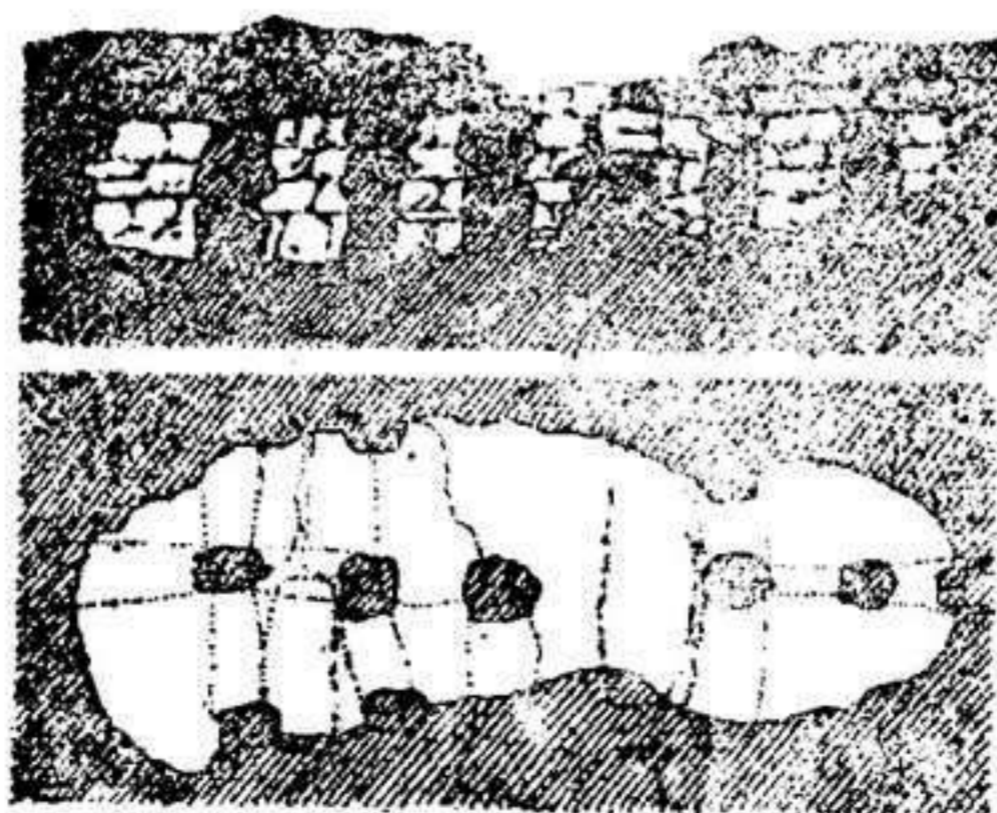


Fig. 42.

Corte longitudinal y planta de la cueva
megalítica de *Toraixa de l'amo En Pere.*

Escala 1 : 200

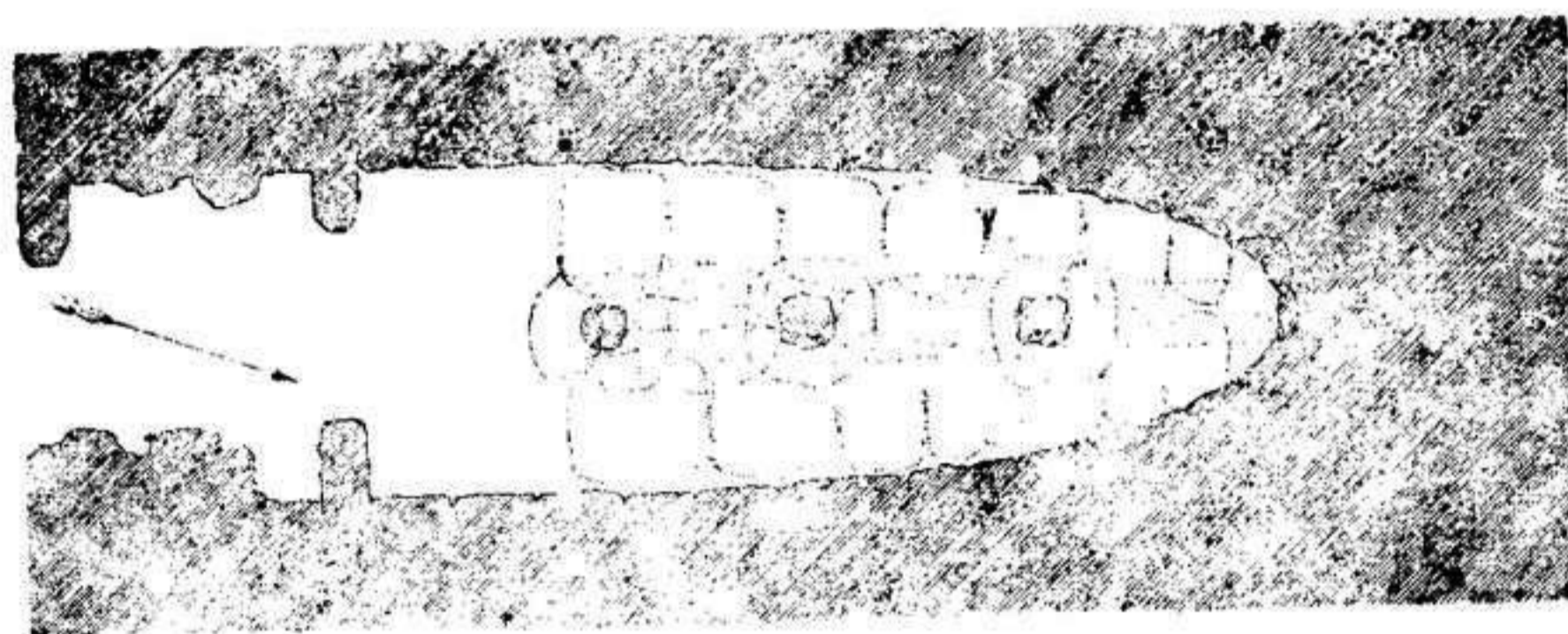
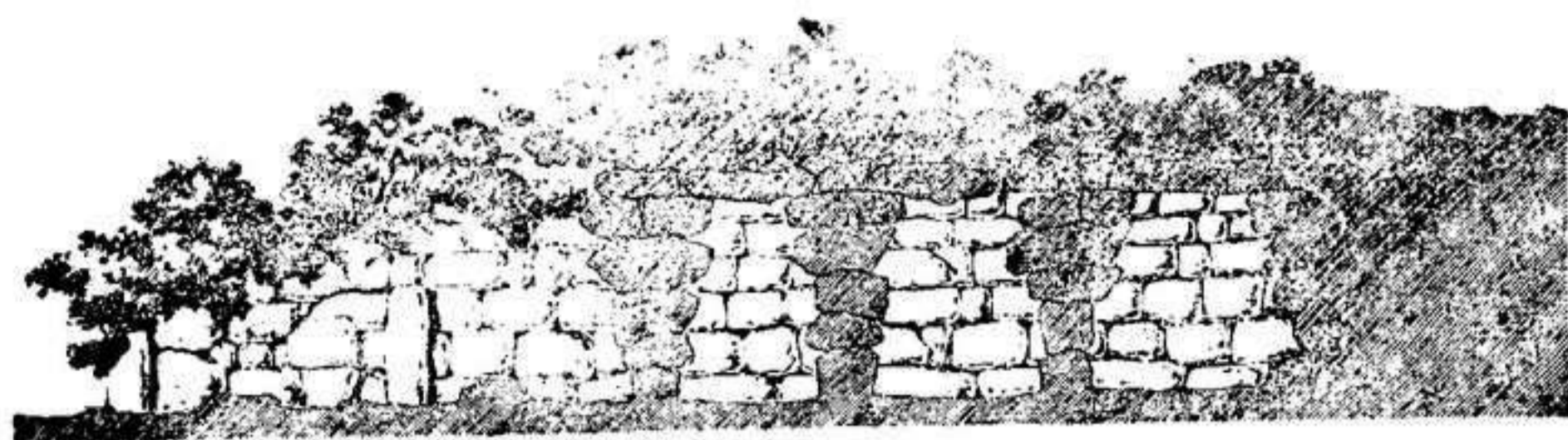


Fig. 43.

Corte longitudinal y planta de la cueva megalítica de *Son Marcé de Baix*.

TAULAS

Acompañando un grupo de *talayots* y *cuevas*, como ya hemos indicado al tratar de estas construcciones, aparece uno de los más originales monumentos de la arqueología menorquina: la *taula*.

Forman la *taula*, por lo común, dos grandes monolitos, cortados con relativa maestría, en forma de tablero: uno vertical, o sea el *pie*, empotrado en el suelo, y otro, colocado horizontalmente sobre el primero, en perfecto equilibrio, afectando en su unión la forma de *T*; esta disposición ha dado origen a que se le diera el nombre vulgar de *taula* (mesa), aceptado, sin escrúpulo, por casi todos los arqueólogos; algunos le dan el nombre de *altar*.

Hemos dicho que, por lo común, eran dos las piezas componentes de estos monumentos; las excepciones que se observan en *Torre-Trencada* y en *Talatí Dalt*, de las que hemos de ocuparnos en su lugar correspondiente, no desfigurán para nada el aspecto total de la construcción.

La altura del *pie* oscila entre 2 y 3 m., sin contar la parte empotrada en el suelo, que sólo en algún caso, por excepción, conocemos (*Trapucó*, véase el libro la Sra. Murray), su ancho, entre 1,60 y 2,80 m., y su grueso, entre 0,40 y 0,60. La longitud de la tabla horizontal varía entre 2,50 y 4 m.; su anchura, entre 0,90 y 1,50 m., y su grueso, entre 0,30 y 0,70 m.

Don Rafael Blasco, juez de Instrucción de este Partido, gran aficionado a la arqueología y autor de un *Mapa Arqueológico*, publicado en la obra del señor Martorell y Peña. *Apuntes Arqueológicos* (1879) dirigió en 1875 una excavación practicada junto al *pie* de la *taula* de *Torrauba d'En Salord*, dando por resultado que a 1,60 metros de profundidad no se había dado todavía con la extremidad de la pieza vertical.

Respecto al corte de las dos piezas de la *taula*, conviene hacer notar las siguientes particularidades;

1.^a A excepción de aquellos ejemplares en los que la acción del tiempo, gracias a la mala calidad de la piedra, ha logrado borrar su forma primitiva, la tabla horizontal afecta la de una artesa, es decir, con sus mayores dimensiones en la cara superior o libre, cara que parece no haber sufrido labra alguna, contrastando con el perfecto corte plano de las demás; en su consecuencia, las aristas inferiores y laterales son rectas, mientras las superiores se presentan onduladas.

2.^a En la cara inferior de esta tabla se observa en su posición central un pequeño rebajo de forma cuadrilonga, algo mayor que la que ofrece el corte horizontal de la pieza que constituye el *pie*.



Fig. 38

Fot. Salvany.

Una de las cuevas megalíticas de la muralla de *Son Carlá*



Fig. 39

Fot. Echeguren.

Interior de una cueva megalítica de *Torre d'En Gaumés*



Fig. 40

Fot. Echeguren.

Interior de una cueva megalítica de *Torrauba d'En Salort*

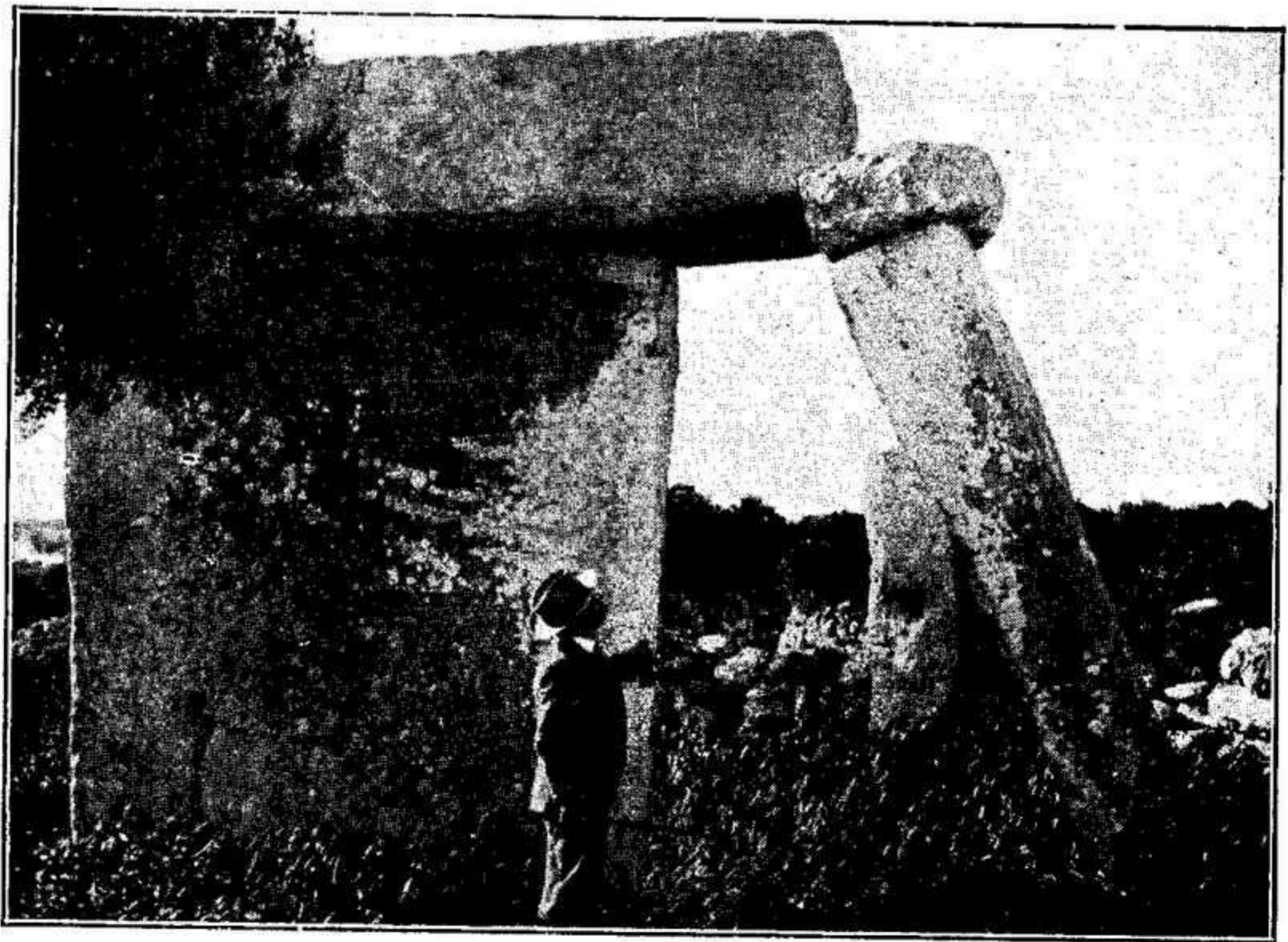


Fig. 45

Fot. M. Hernández.

Taula de Talatí de Dalt

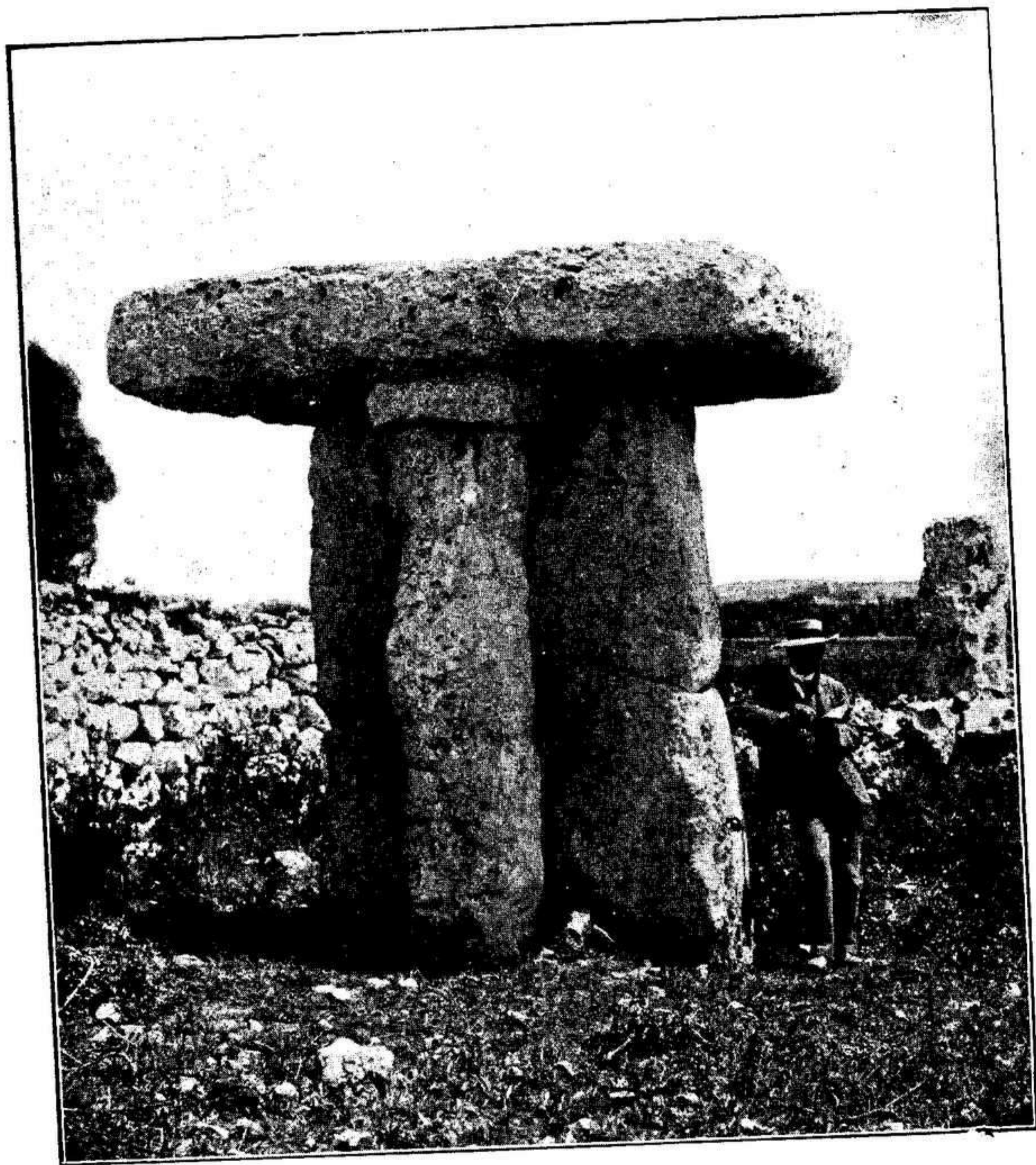


Fig. 44

Fot. Monjo.

Taula de Torre-Trencada

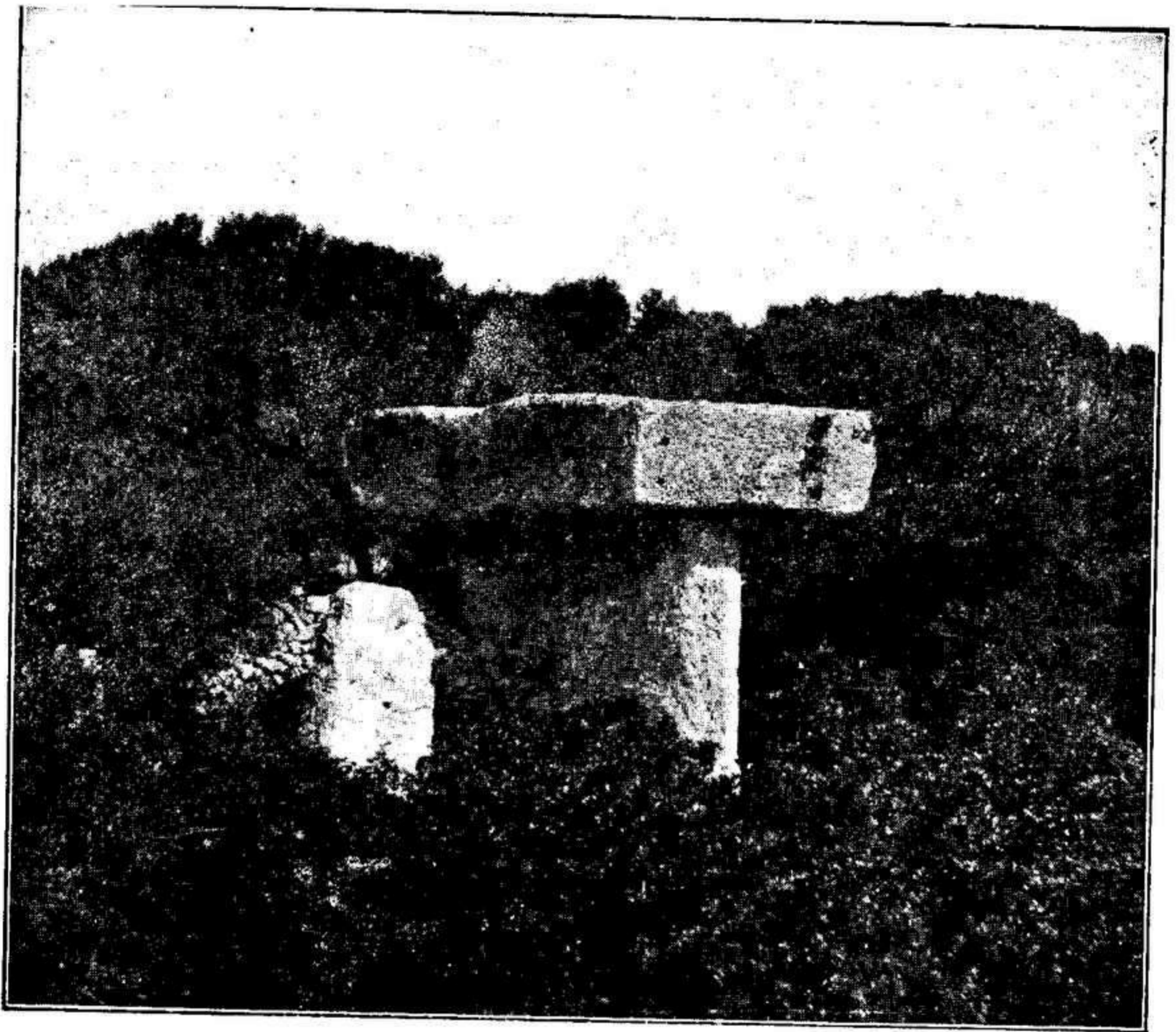


Fig. 46
Taula de Trapucó

Fot. Monjo.



Fig. 48
Fot. Echeguren.
Taula de Torrellisá Vell

Este rebajo es tan poco profundo, que la idea de practicarlo no obedeció ciertamente a procurar una encajadura entre las dos piedras, sino simplemente a indicar el sitio de correspondencia entre los dos monolitos. Así puede observarse, sin que quede lugar a dudas, en la *taula* derrumbada de *Torre Llafuda*, una de las dos que encierra aquel interesantísimo *recinto*.

Se equivoca el señor Martorell y Peña al suponer que la caja abierta en la tabla volcada del monumento de *Torre d'En Gaumés* fué practicada para que entrara en ella el *pie* y conseguir de este modo el perfecto equilibrio. La caja de que hace mención no es otra cosa que una sepultura abierta en el monolito. Ya trataremos de este asunto.

3.^a La laja que constituye el *pie* presenta de ordinario, en el tipo normal, tres de sus caras bien labradas, con superficies planas; pero en algunos pocos ejemplares (*Sa Torreta*, *Son Carlá* y *Torrauba d'En Salord*) la cara que mira al Norte acusa un nervio o relieve labrado, al parecer exprofeso, en sentido vertical y en su mismo centro; esta particularidad, que no debemos considerar como una imperfección de la tabla al ser arrancada de la cantera, ya que en todos los casos citados aparece en la misma forma y disposición, suponemos, por el contrario, que debe de obedecer a alguna razón de carácter ritual. Y confirma esta suposición el caso extraño de verse sustituido este nervio o relieve en la *taula* de *Torre-Trencada* por una pieza suplementaria que hace sus veces (fig. 44), suplemento que en la *taula* de *Talatí de Dalt* tiene la especial colocación que veremos (fig. 45). En vista de estos dos ejemplares, cabe pensar si en su primitivo estado pudieron haber tenido todas las *taulas* el citado apéndice.

De suerte que podemos dividir las *taulas*, con respecto a la disposición de su *pie*, en tres grupos:

1.^o *Taulas* con relieve muy amplio y poco acusado.

2.º *Taulas* con relieve o nervio estrecho y muy acusado.

3.º *Taulas* con pieza supletoria.

Hállanse todas las *taulas* rodeadas de su correspondiente *recinto*, al que durante largo tiempo los arqueólogos dieron el nombre de *círculo*, por lo regular, en forma de herradura, compuesta de dos filas de hitos o menhires, de menos elevación que el pie de la *taula* y distanciados de él de 5 a 8 metros.

Estos hitos, de forma muy diversa, unos robustos, otros planos, con su anchura en dirección radial, se encuentran unidos entre sí por una pared de construcción muy compleja, de menos de un metro de espesor y de doble paramento; el exterior, formado de piedras grandes y planas, y el interior, de piezas más pequeñas. En éste se observan, abiertos a nivel del suelo, silos u hornacinas.

En la cara recta de estos círculos, por lo general, se abre una manifiesta entrada al descubierto recinto, que tal vez en otro tiempo estuvo adintelada, como aparece en otros círculos vecinos al de la *taula*, y de los que hemos de ocuparnos.

Una tupida vegetación impide estudiar con toda exactitud el perímetro de estos recintos; sin embargo, algunas piezas que de ellas sobresalen nos permiten fijar algunos puntos de referencia que nos llevarán al perfecto conocimiento de la forma de su primitiva planta.

La palabra *círculo* tomada en el sentido citado, ha sido usada por numerosos arqueólogos, pero, en vista de que los tales círculos no son realmente circulares, como puede verse por los ejemplares diseñados parece aconsejable sustituir tal denominación por la de *recinto de la taula*, a todas luces más adecuado.

Para los problemas generales relativos a las *taulas*, remitimos al lector a la monografía de conjunto sobre estos

extraordinarios monumentos original de D. Waldemar Fenn y citada al principio de este trabajo (1).

He aquí el resultado del examen de algunas taulas y recintos:

I

Taula y recinto de Trapucó (Mahón)

El monumento se halla situado a dos kilómetros de Mahón y a 25 metros del *talayot* principal del grupo arqueológica (fig. 46).

Sus dimensiones visibles antes de la excavación practicada por Doña Margaret A. Murray eran:

Pie.....	}	Alto	2,25 metros	
		Ancho.....	2,80	—
		Grueso	0,40	—
Tabla	}	Largo	3,80	—
			3,54	—
		Ancho.....	1,55	—
		Grueso	0,60	—

Del recinto no quedan más que algunos hitos y resto del muro que los unía. Lo demás fué empleado, seguramente, por el Duque de Crillon, cuando puso sitio al castillo de San Felipe, en 1781, para reforzar los ángulos del recinto abaluartado que circuye el *talayot*, una de cuyas cortinas corre a unos 13 m. del pie de la *taula*.

Después de los trabajos de la citada investigadora inglesa y de la publicación de su magnífica monografía *Cambridge excavations in Minorca-Trapucó* (Londres, 1932) huelga todo lo que no sea remitir el lector a esta obra, en dos tomos, no sólo fundamental, sino única para el conocimiento de la estación que nos ocupa.

(1) Pág. 247.

II

Taula y recinto de Binimaymut (Mahón)

El predio en donde el monumento (fig. 47) se levanta se halla situado muy cerca de la aldea de San Clemente. Desde la casa predial a la estación arqueológica se tarda un cuarto de hora.

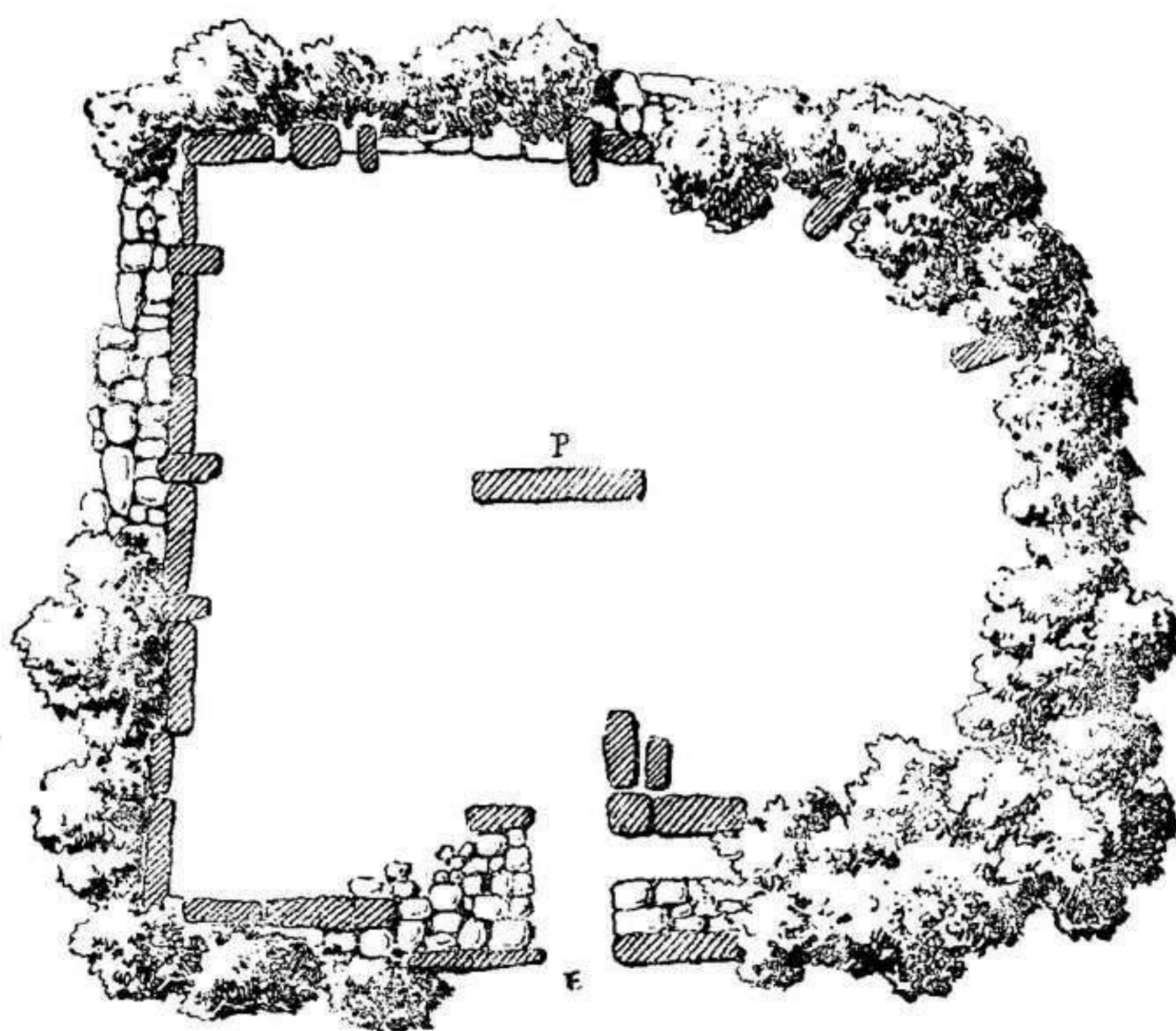


Fig. 47

Plano del recinto con taula de Binimaymut.

E. Entrada. — P. Pie de la taula.

Escala 1 : 200

De la *taula* no queda más que el pie. La tabla, hecha pedazos se confunde con la piedra amontonada alrededor de aquél.

Dimensiones del pie:

Alto	2,60 metros.
Ancho	1,85 —
Grueso	0,40 —

Su recinto es de los más perfectos y mejor conservados. Afecta la forma ordinaria de herradura, y lo forman catorce grandes monolitos unidos por su pared primitiva. Su entrada, abierta al SO., de algo más de un metro, está limitada por dos grandes monolitos de más de dos metros de ancho por 1,50 de alto. En su interior y junto al ángulo N. se halla dispuesto un nicho de pequeñas proporciones.

No lejos del círculo y medio oculto por espesa y exuberante vegetación se levanta un *talayot*, formado de gruesos pedruscos y arruinado en parte, a cuyo alrededor se confunden una serie de construcciones arruinadas.

III

Taula y recinto de Torrellisá Vell (Alayor)

La *taula*, completa, mide;

Pie	{	Alto	2,70 metros
		Ancho	1,60 —
		Grueso	0,50 —
Tabla	{	Largo	3,34 —
		Ancho	1,58 —
		Grueso	0,54 —

Del recinto que la rodeaba en su primitivo tiempo no han quedado más que la serie de menhires, en número de nueve, unidos hoy por una pared moderna y circular. Su entrada, de dos metros de anchura, abierta al S., la forma un portal con arco de medio punto, adovelado recientemente con grandes pedruscos, para cuya obra se sirvieron de los restos de construcciones antiguas (fig. 48).

No lejos del recinto se levantan tres *talayots* medio arruinados, aglomeración de diferentes restos, y en pie, todavía, un buen lienzo de la muralla que encerraría el poblado.

IV

Taula y recinto de Torre d'En Gaumés (Alayor)

Los restos de la *taula* y su correspondiente *recinto* se hallan en el cercado conocido por *sa tanca de sa talaya* y a unos cuantos metros hacia el S. del *talayot* central de los del grupo.

Al publicar por primera vez este trabajo decíamos así:

La *taula* se derrumbó, quebrándose el pie derecho, del cual asoma entre ruinas algo más de un metro, inclinado hacia la tabla, como puede observarse en el primer término de la fotografía adjunta (fig. 49). La tabla horizontal, al desplomarse, quedó en posición invertida, es decir, descansando sobre la superficie superior o libre.

Sus dimensiones son:

Pie.....	{	Alto.....	(?) metros
		Ancho.....	1,60 —
		Grueso.....	0,60 —
Tabla.....	{	Largo.....	2'50 —
		Ancho.....	1'25 —
			1,10 —
		Grueso.....	0,60 —

En la cara al descubierto de la tabla se observa perfectamente el rebajo de que hemos dado cuenta y que suele aparecer en casi todos los ejemplares de este género; pero en el caso que estudiamos hay que advertir que, aprovechando seguramente las dimensiones del monolito, se abrió en él una sepultura de 1,75 metros de largo por 0,50 m. de ancho y 0,35 m. de profundidad, que en dimensiones y caracteres es



Fig. 49

Fot. Monjo.

Interior del *recinto* de *Torre d'En Gaumés*, antes de las excavaciones del Sr. Flaquer

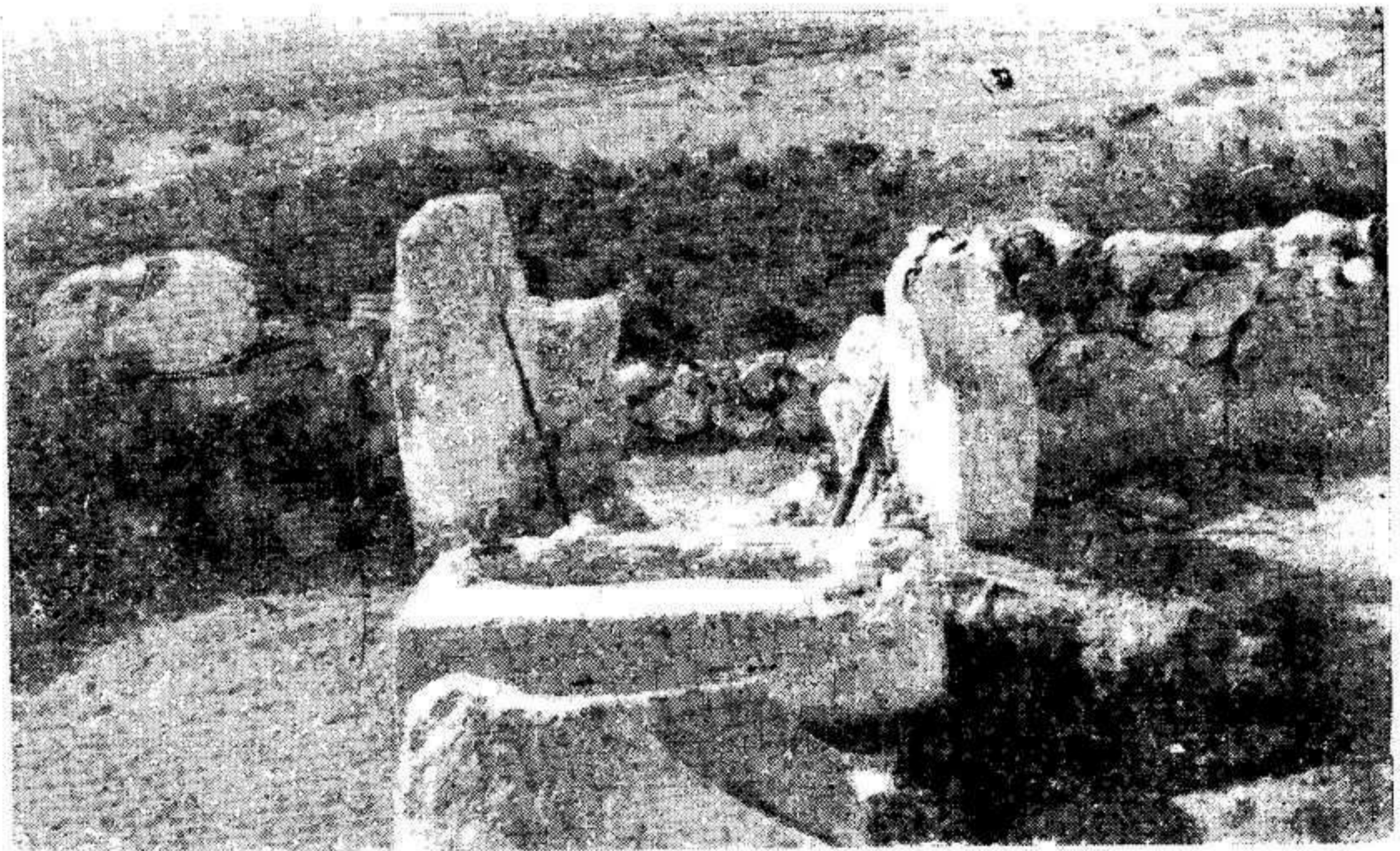


Fig. 51

Interior del *recinto* de *Torre d'En Gaumés*, después de las excavaciones del Sr. Flaquer



Fig. 52

Otra vista del recinto de Torre d'En Gaumés, después de las excavaciones del Sr. Flaquer

idéntica a las diez o doce cavadas en el suelo rocoso de un cercado próximo a la casa predial, conocido por *es mitjà de darrera ses cases*.

Merced al estado ruinoso en que se encuentra el círculo que rodea los restos de la *taula*, no es posible precisar su perímetro; pero por lo que queda, puede decirse que afectaba la forma ordinaria de herradura. Gracias al desnivel del suelo en que el recinto se levanta, más alto que el del cercado vecino, en el que se abre su entrada, se contruyó una escalera, de la que quedan todavía vestigios.

Torre d'En Gaumés es una estación riquísima en monumentos, de una gran extensión, pero en tal estado de ruina, que su reconstrucción implicaría mucho tiempo y no escaso coste.

El plano que va a continuación (fig. 50) da idea del monumento descrito.

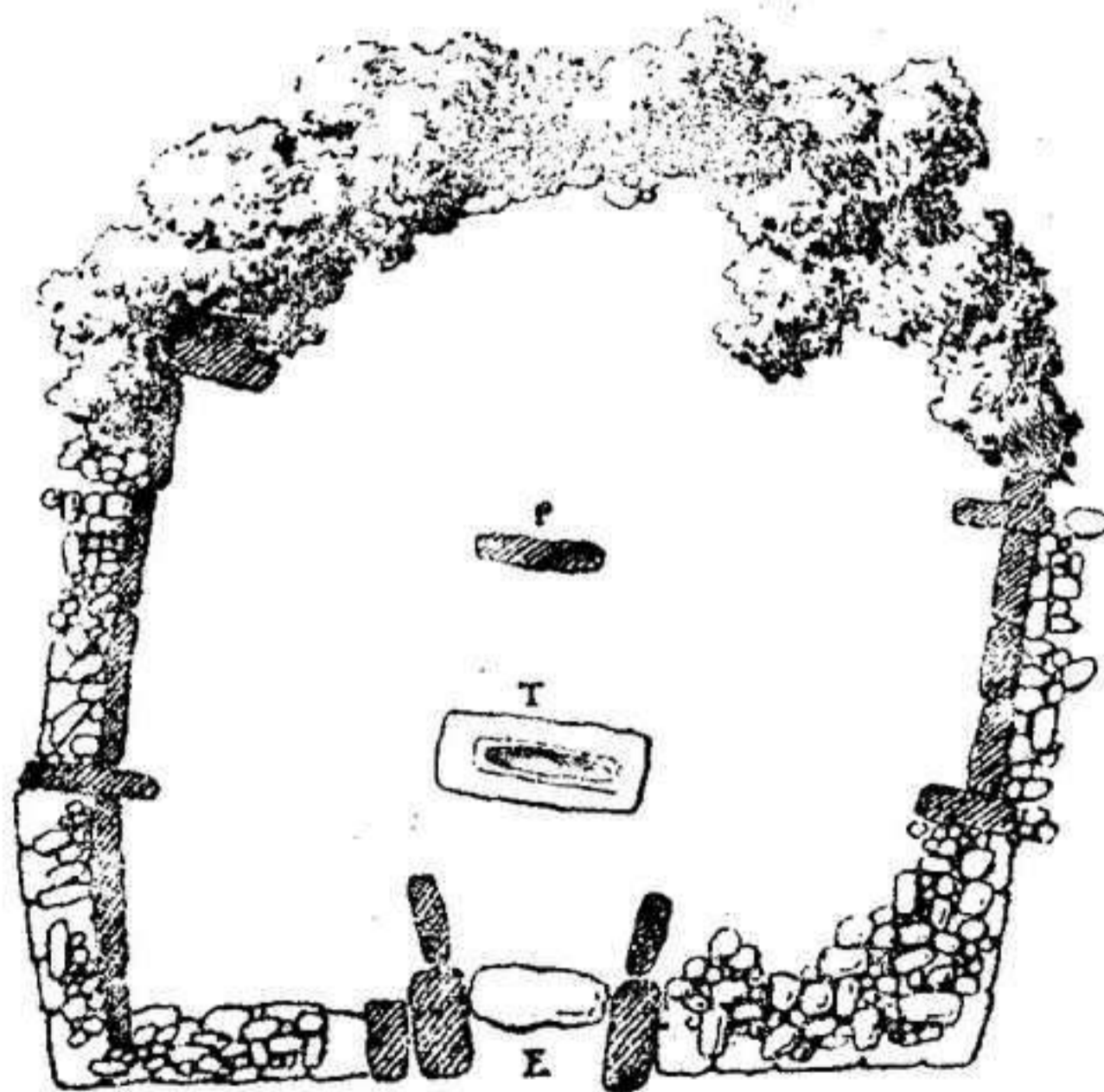


Fig. 50.

Plano del recinto con *taula* de Torre d'En Gaumés.

E. Entrada.—P. Parte del pie de la *taula*.—T. Tabla derribada.

Escala 1 : 200

Pero hoy hemos avanzado notablemente en el conocimiento de la estación arqueológica de *Torre d'En Gaumés*, la mayor ciudad de la cultura talayótica, según ha proclamado el Sr. Martínez Santa-Olalla, gracias a las excavaciones realizadas en 1942 por nuestro benemérito investigador Don Juan Flaquer y Fábregues, Comisario Insular de Excavaciones y Presidente del Patronato del Museo de Arqueología y Bellas Artes de Mahón.

Del resultado de sus trabajos dió cuenta el Sr. Flaquer en esta misma *Revista*, en los cuadernos correspondientes a los meses de agosto y septiembre de 1943.

Así hemos sabido que el pie de la taula, muy mutilado, mide de altura en la actualidad unos dos metros. También ha estudiado el Sr. Flaquer el sarcófago en que se convirtió la piedra horizontal de la taula, dando fundadas razones para considerarlo romano.

Nuevos aspectos del *recinto* nos ofrecen las figs. 51 y 52, que tomamos del trabajo del Sr. Flaquer.

V

Taula y recinto de Sa Cavallería (Mercadal)

Será conveniente detenernos en el estudio de este monumento, puesto que por las condiciones especiales del sitio en donde está emplazado puede considerarse como una notable excepción entre los de su clase.

Se trata de un recinto de forma elíptica, labrado en la superficie de un gran macizo rocoso que asoma sobre un declive del terreno laborable.

La oquedad que ofrece el peñasco en su cara lateral de más altura, se halla tapiada con paramento ciclópeo, de suerte que a primera vista tiene el aspecto de un *talayot*, mitad natural, mitad artificial, sobre cuya terraza o plataforma asientan la *taula* y su correspondiente recinto.

Por la parte más alta, de difícilísimo acceso, el recinto queda limitado por el borde libre de la roca; pero por sus restantes dos tercios queda resguardado aquel recinto por una valla labrada en la propia peña, especie de reborde a manera de muro rudimentario con unos salientes que avanzan hacia el interior a manera de hitos, que en los recintos ordinarios sobresalen del muro que los une y en el que se hallan empotrados en parte. Su aspecto es el mismo; en lo que difiere es en la construcción. (Fig. 53).

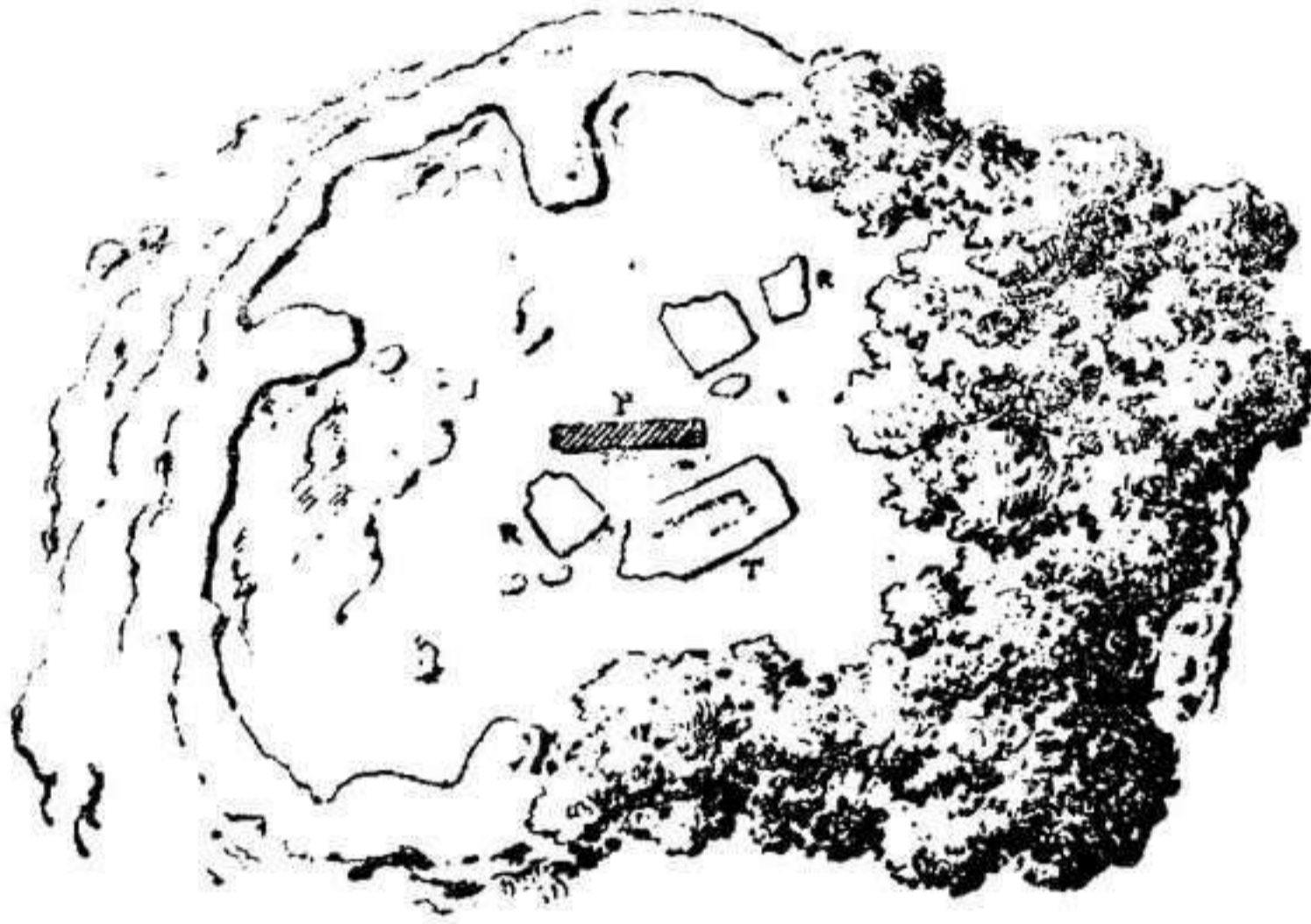


Fig. 53

Plano del recinto con taula de Sa Cavalleria

P. Parte del pie de la taula.—T. Parte de la tabla, derribada

Escala 1 : 200

Ahora bien; en su centro, y enclavado en la roca, se levanta el *pie fraccionado*, y a su lado sus restos junto a los de la *tabla* que se quebró en la caída. Estos fragmentos se

prestán perfectamente a la reconstrucción del bilito en esta forma:

Dimensiones:

Pie.....	{	Alto....	2,25 metros (?)	
		Ancho..	1,60	—
		Grueso .	0,35	—
Tabla	{	Largo...	2,50 metros	
		Ancho..	0,95	— (?)
		Grueso .	0,34	—

VI

Taula y recinto de Binicodrell nou (Mercadal-S. Cristóbal)

De la *taula* no queda levantado más que el pie (1). La derribada tabla se aprovechó, en parte, para los cimientos de una pared construída recientemente entre aquél y la jamba izquierda de la entrada del recinto.

No fué preciso gran trabajo para dar con ella. Efectivamente, junto al mismo pie asoma empotrada en el suelo (figs. 54 y 55) una de sus extremidades, descubriendo el resborde de que hemos hablado y ofreciéndonos suficientes datos para poder reconstruir el monumento en esta forma:

1 En la cara mira al Norte muestra una inscripción a la que se dió una importancia que está muy lejos de tener, como escribe el señor Llabrés y Quintana (*Revista de Menorca*, 2.^a época, 1896-1897, pág. 102). Se trata de una inscripción gótica que obedece, según dicho señor, al nombre abreviado de TONI FARRE, propio del dueño de la finca, o tal vez de algún pastor que quiso perpetuar su nombre.

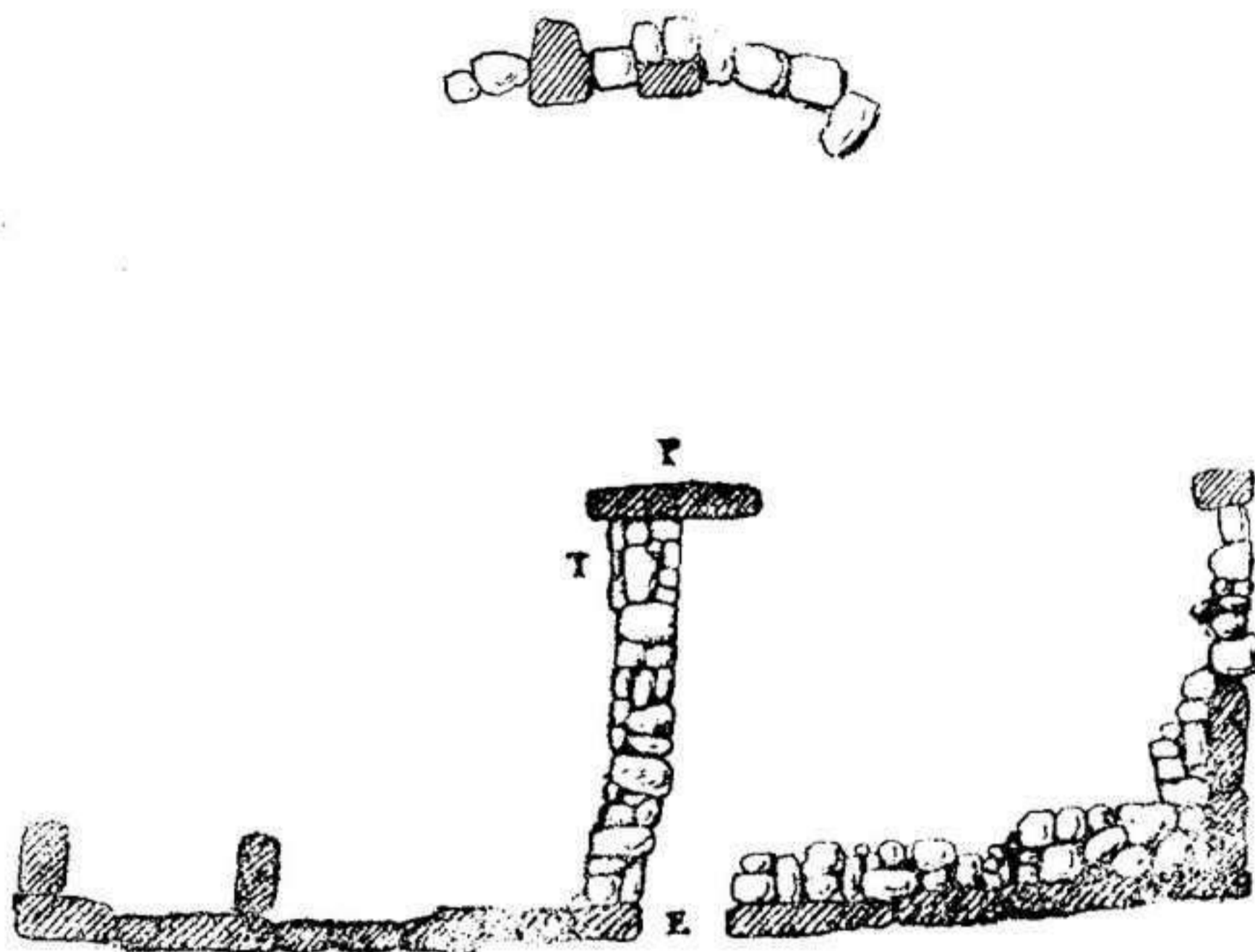


Fig. 54

Plano del recinto con *taula* de Binicodrell Nou

E. Entrada. — P. Pie de la *taula*. — T. Tabla empotrada en una pared de nueva construcción

Escala 1 : 200

Pie.....	}	Alto	2,45 metros	
		Ancho ..	2,20	—
		Grueso .	0,40	—
Tabla	}	Largo ..	3,00	— (?)
		Ancho ..	1,35	—
		Grueso..	(?)	—

El recinto se halla muy deteriorado, quedando solamente la pared recta, en la que se abre la entrada del mismo, y algunas piezas aisladas.

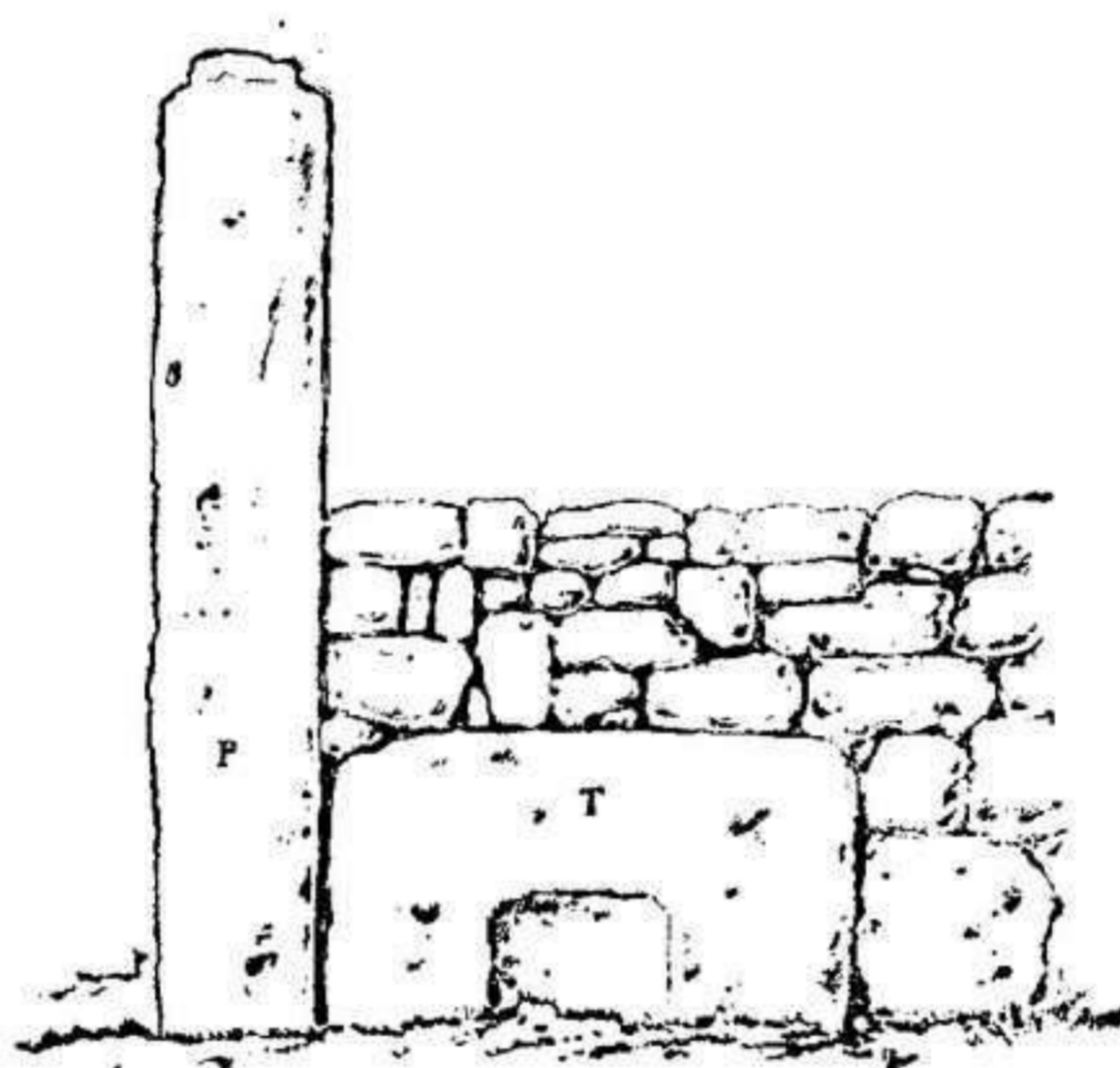


Fig. 55.

Disposición actual del pie y tabla de la *taula*
de *Binicodrell Nou*

Escala 2 : 100

VII

Taula y recinto de Sa Torreta (Mahón)

Esta *taula*, que se levanta a unos 20 metros del *talayot*, fué explorada por el señor Hernández Sanz en 1905, consiguiendo del propietario de la finca, don Juan Orfila y Pons, que la aislara de la tupida vegetación que la envolvía, con el fin de conocer sus caracteres (fig. 56). El nervio o resalte de su pie se halla labrado en su cara que mira al N.



Fig. 56

Fot. Buisen.

Taula de Sa Torreta, antes de las excavaciones de la Sra. Murray

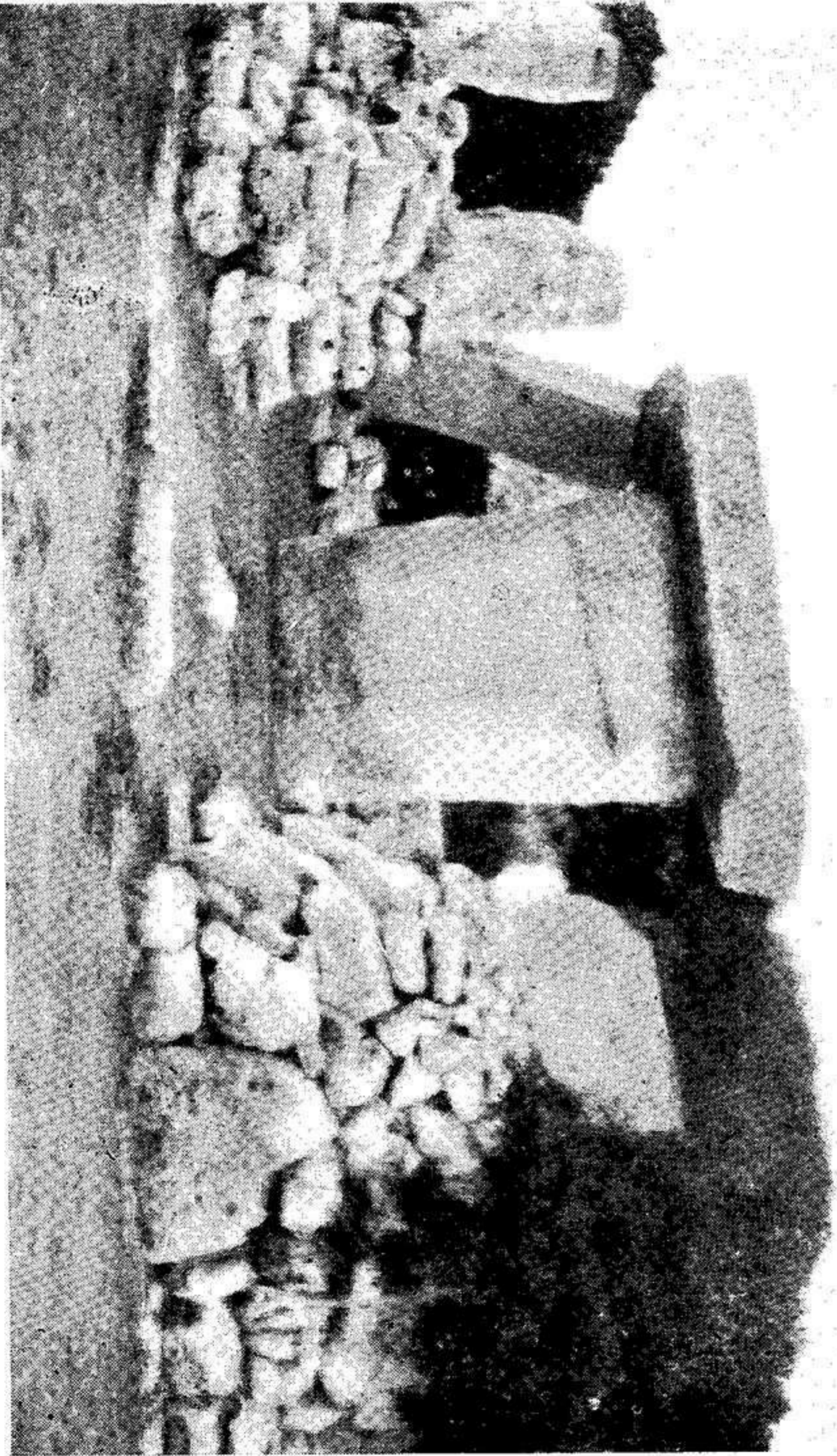


Fig. 61

Recinto y taula de Talatí de Dalt

Sus dimensiones entonces visibles eran:

Pie.	} alto ... 2,50 metros.	} ancho . 1,85 —	} ancho . 0,93 —	} ancho . 0,76 —	} largo .. 2,52 metros.			
						} grueso . 0,40 —	} grueso . 0,46 —	} grueso . 0,30 —

El recinto se hallaba totalmente tapado por apretujados matorrales que dificultaban, aún llevados de la mejor voluntad, todo intento de examen.

Pero posteriormente la ya citada investigadora inglesa Doña Margaret A. Murray excavó la estación arqueológica de *Sa Torreta*, y a su notabilísimo libro, *Cambridge excavations in Minorca. Sa Torreta*, remitimos al lector.

VIII

Taula y recinto de Torrauba d'En Salort (Alayor).

Es uno de los ejemplares de mayor altura y en mejor estado de conservación. El nervio o resalte que ofrece el pie, en su cara de Poniente, es más pronunciado en su parte superior. A la tabla le falta un trozo en su ángulo S. y en la parte que corresponde al nervio (fig. 57).

Sus dimensiones son:

Pie.	} alto ... 3,20 metros	} ancho . 2,40 »	} ancho . 1,10 »	} ancho . 0,90 »	} largo .. 3,80 metros.		
						} grueso . 0,50 »	} grueso . 0,72 »

A pesar de la vegetación que cubre buena parte del recinto se deduce, por los menhires que asoman y por sus restos libres, que afecta la forma de herradura, en cuya cara plana abre su entrada al E. (fig. 58).

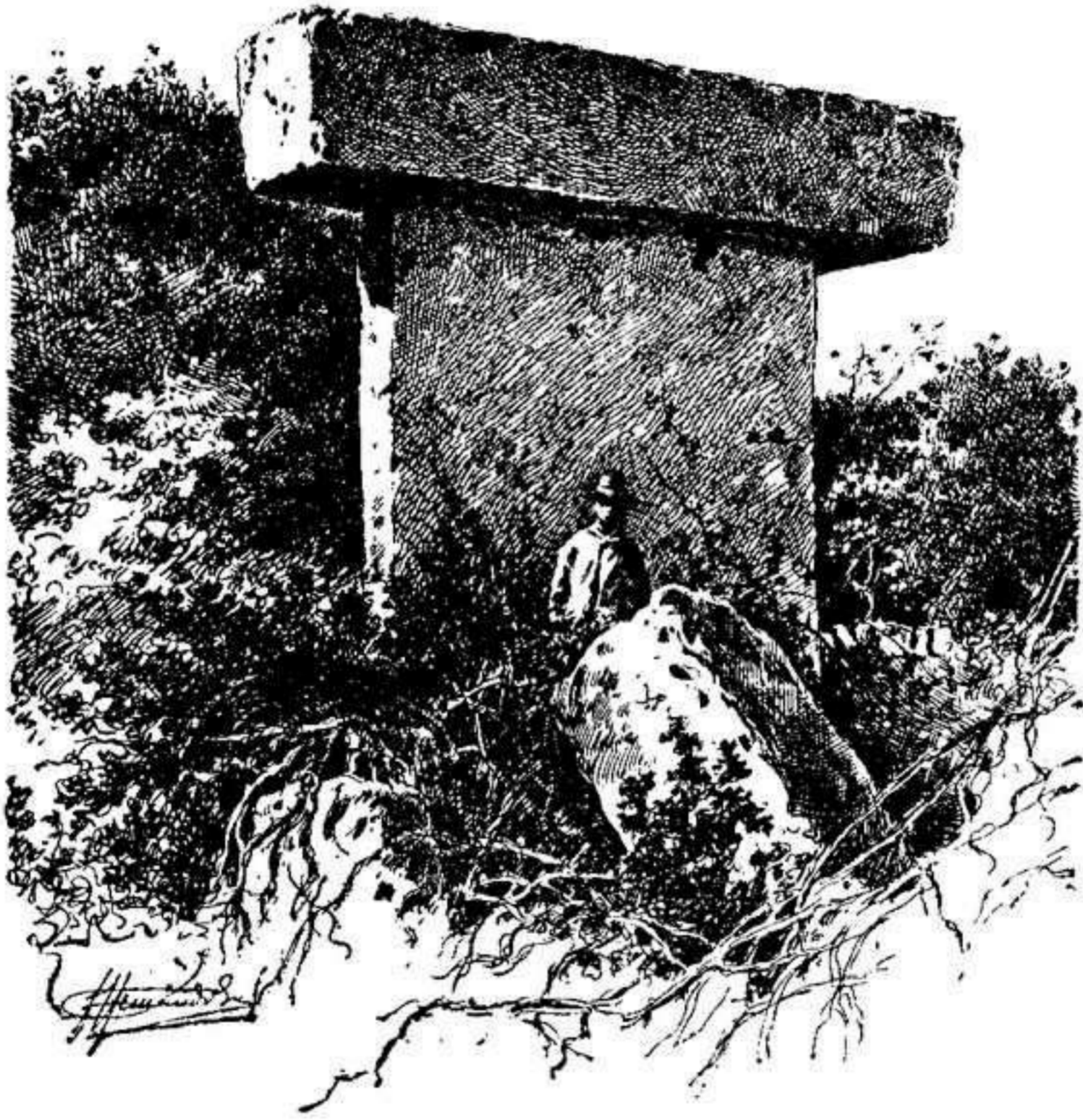


Fig. 57.

Taula de Torrauba d'En Salort.

Dibujo a pluma de Francisco Hernández Sanz,
tomado de su *Compendio de Geografía e
Historia de la Isla de Menorca.*

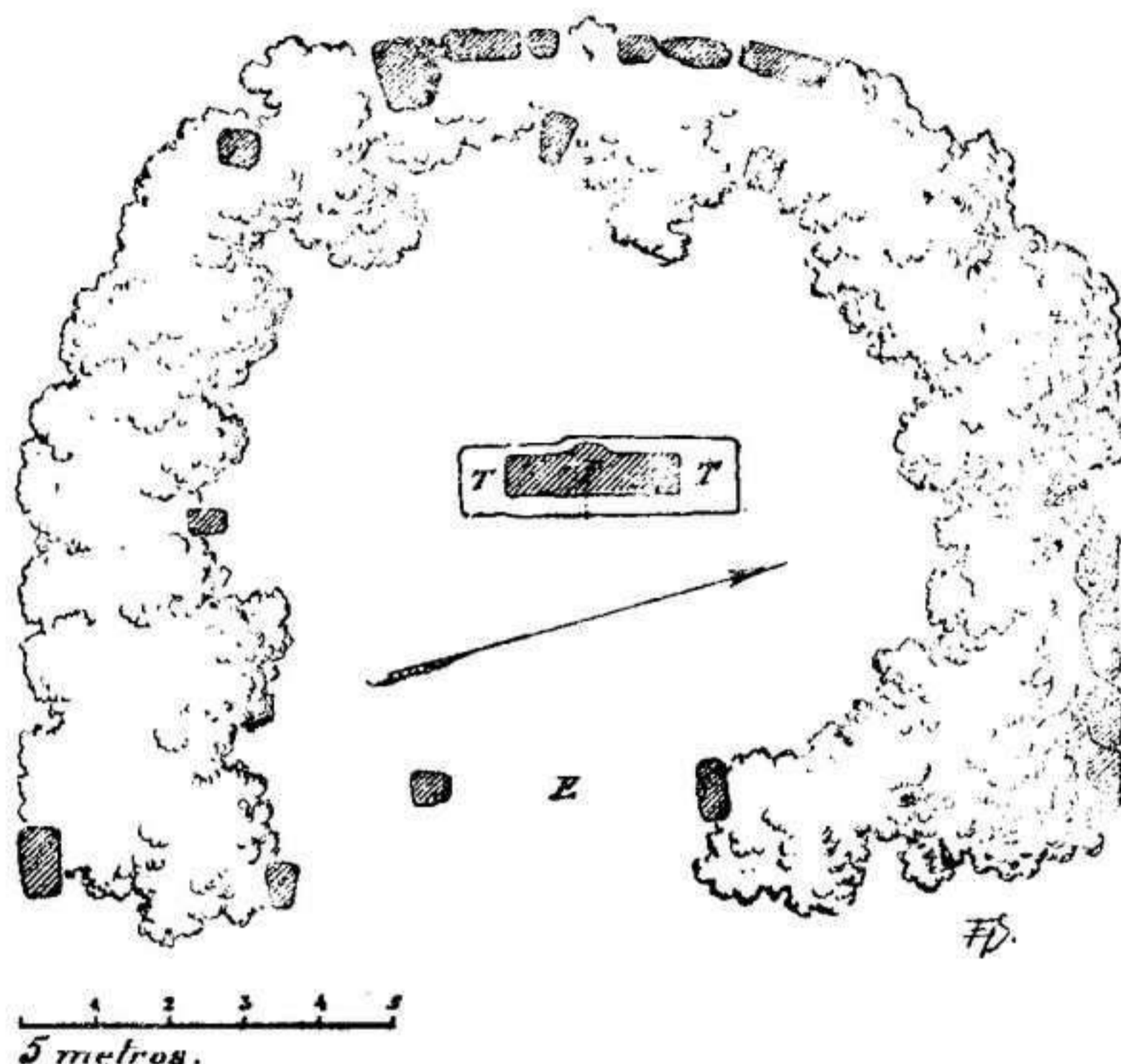


Fig 58

Plano del recinto con *taula* de Torrauba d'En Salort.
 P. Pie de la *taula*. — TT. Tabla de la misma. — E. Entrada
 Escala 5 : 1000

IX

Taula y recinto de Son Carlá (Ciudadela).

La *Taula* está destrozada completamente.

El *pie*, roto en sentido horizontal, sobresale del suelo unos dos metros.

Se conoce que quisieron aprovechar su parte superior, a cuyo efecto practicaron una incisión, visible todavía; al arrancar la faja de piedra deseada se quebró en la operación y quedó adherido a la parte que se conserva un fragmento de ella. Se observa el nervio o relieve muy pronunciado en su cara que da al N.

Junto al pie quedan los restos de la tabla entre los cuales se adivina el trozo que formaría un ángulo de la misma con un grueso de 0,65 metros.

Dimensiones del monumento;

Pie.....	}	Alto	(?)	
		Ancho.....	2,50 metros	
		Grueso	0,50	—
Tabla	}	Largo	(?)	—
		Ancho.....	(?)	—
		Grueso	0,65	—

El recinto es grandioso, afecta la forma general de herradura, viéndose algunos pequeños nichos en su interior. La tupida vegetación que a su alrededor crece, impide trazar un plano perfecto del mismo.

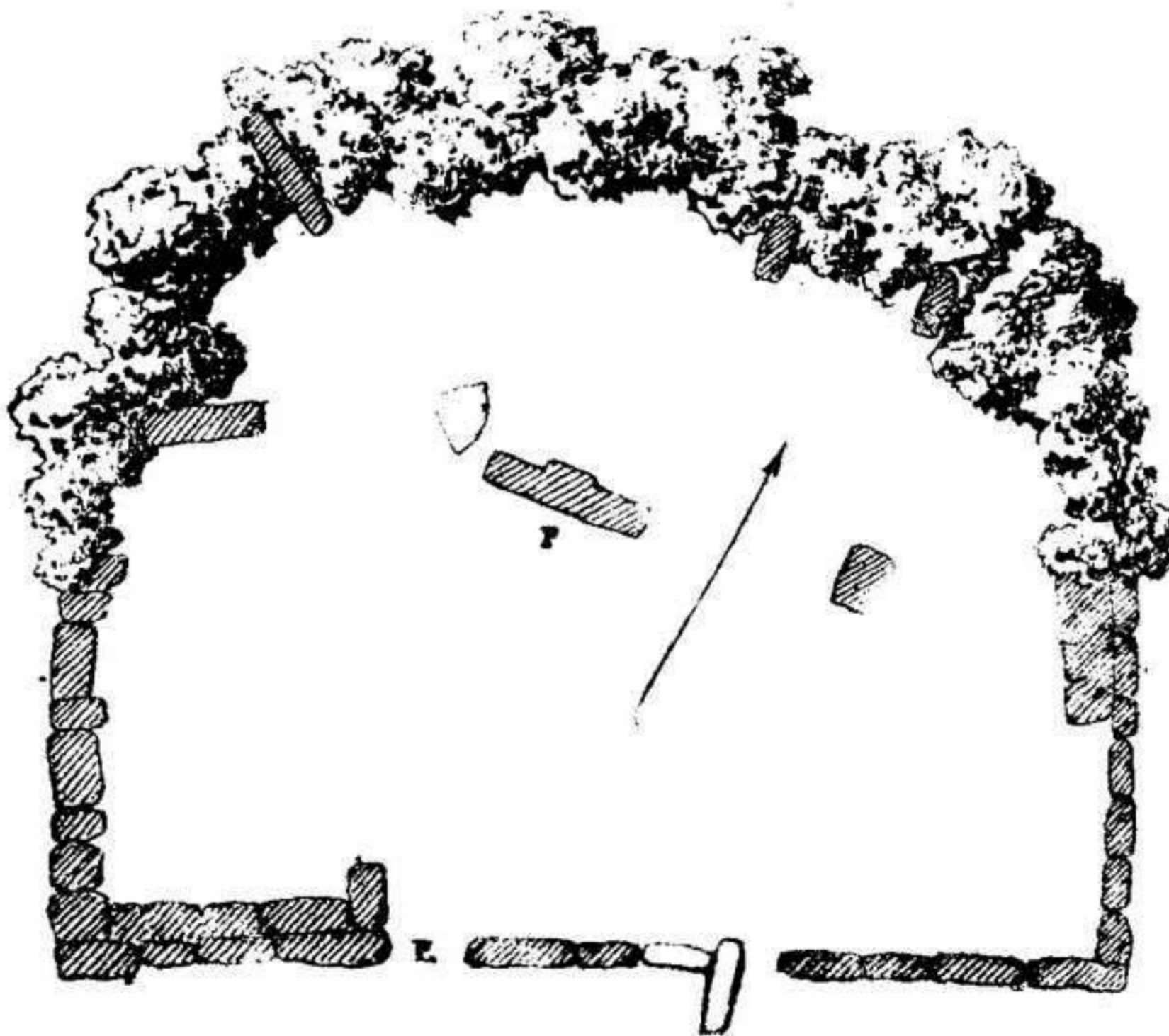


Fig. 59

Plano del recinto con taula de Son Carlá
E. Entrada.—P. Pie de la taula

Escala 1 : 200

La descripción que antecede es la misma publicada en 1923. Hay que advertir que durante el verano de aquel año se realizaron en *Son Carlá*, por mi padre, unas excavaciones que aclararon algo la situación, pero cuyos resultados no llegaron a publicarse.

Dichas excavaciones, muy reducidas por el espacio que abarcaron y por el tiempo de su duración, no podían, de ninguna manera, darnos un conocimiento perfecto de la ciudad ciclópea de *Son Carlá*, sino, únicamente, confirmar su excepcional importancia dentro del panorama total de la Edad del Bronce menorquina.

Sería necesaria aquí, como en *Torre d'En Gaumés*, por lo menos, una exploración total, larga y minuciosa que dejara al descubierto el conjunto de las ruinas.

De todas maneras, lo dicho antes, al ocuparnos de las cuevas megalíticas, así como lo que decimos más adelante, al tratar de las murallas, ayuda, juntamente con el plano, aunque muy esquemático, que se inserta luego, a formar una idea de lo que fué *Son Carlá*.

X

Taula y recinto de Torre-Trencada (Ciudadela).

El pie, en su cara que mira al N., lleva el suplemento de que hemos tratado y que constituye tipo especial entre estos monumentos (fig. 44). Afirma nuestra opinión de que estas piezas suplementarias obedecerían a un fin puramente ritual, por cuanto sin ellas la tabla se conservaría en perfecto equilibrio.

Las dimensiones de esta *taula*, son:

Pie.....	{	alto.....	3'20 metros	
		ancho.....	2,50	—
		grosso.....	0,35	—
Tabla.....	{	largo.....	4'00	—
		ancho.....	2'50	—
		grosso.....	1,80	—
			0,40	—

Piezas suplementarias:

Pie.....	{	alto.....	2,80	—	} Por térmi- no medio, en considera- ción a que las piezas son muy im- perfectas.
		ancho.....	0,70	—	
		grosso.....	0,40	—	
Capitel.....	{	largo.....	0,65	—	
		ancho.....	0,85	—	
		grosso.....	0,35	—	

Rodea esta *taula* un recinto muy desfigurado que conserva algunos pocos de sus primitivos menhires unidos por paredes de moderna construcción.

XI

Taula y recinto de Talati de Dalt (Mahón)

A pesar de que la *taula* de *Talati de Dalt*, se considera única en su género, nosotros no tenemos inconveniente en incluirla, junto con la anteriormente descrita, en un mismo grupo. La diferencia estriba en la colocación de las piezas suplementarias, (figs. 45, 60 y 61).

Veamos, ante todo, cuales son sus dimensiones:
De la *taula* propiamente dicha:

Pie....	{	alto ... 2,89 metros	Tabla.	{	alto ... 4,00 metros
		ancho . 2,50 —			ancho . 1,50 —
		grueso. 0,37 —			grueso. 0,50 —

De las piezas suplementarias:

Pie....	{	alto ... 2'93 —	Capitel	{	largo .. 0,75 —
		ancho . 0,35 —			ancho . 0,50 —
		grueso. 0,20 —			grueso. 0,30 —

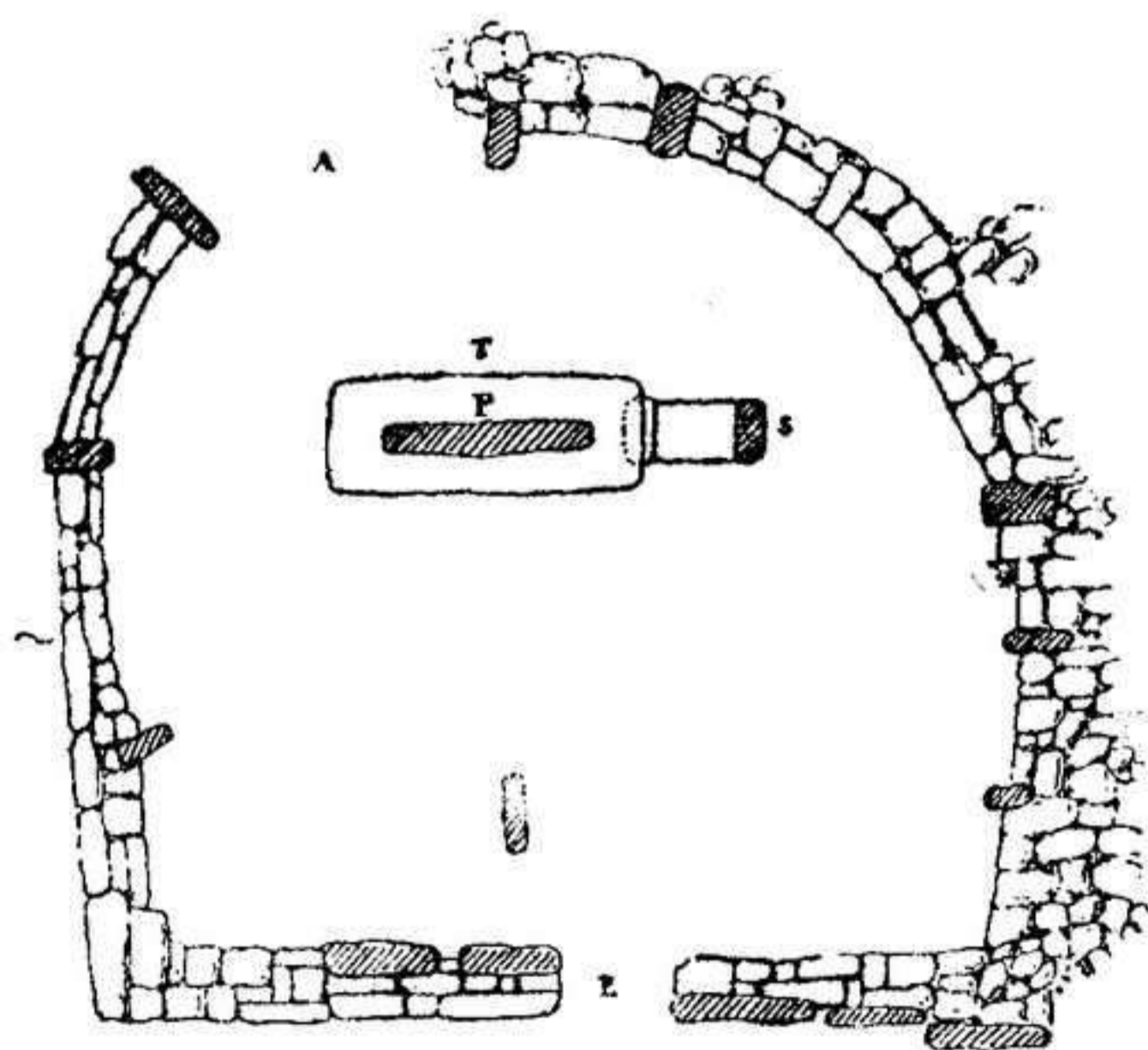


Fig. 60.

Plano del recinto con *taula* de Talati de Dalt.

A. Entrada actual.—E. Entrada primitiva.

P. Pie de la *taula*.—T. Tabla de la misma.

S. Suplemento.

Escala 1 : 200

XII

Taula y recinto de Biniac Vell (Alayor)

Con posterioridad a la primera edición de este trabajo, visitó Menorca el historiador norteamericano Sr. Chamberlin, antes citado, quien permaneció en la isla una temporada.

Los frutos de su campaña fueron reseñados por mi padre, según se ha dicho, en esta *Revista*, y en tirada aparte, bajo el título *El Señor Frederick Chamberlin en Menorca*, antes de ser expuestos por el propio Chamberlin en su libro *The Balearics and their peoples*.

Tales frutos, por lo que respecta a *taulas*, fueron excelentes. El Sr. Chamberlin descubrió tres, hasta entonces desconocidas: la de *Biniac Vell*, la de *Bella Ventura* y la de *Son Angladó*.

Aún sin disponer en este momento, por las causas ya indicadas, de clichés ilustrativos, cuya falta puede suplir el lector consultando las publicaciones citadas, parece conveniente dar un extracto de la descripción de tales monumentos. Para el de *Biniac Vell* basta copiar los siguientes párrafos de Hernández Sanz.

«El pie de la taula se halla en perfecto estado de conservación y levantado en su prístino sitio. La *tabla*, derrumbada, descansa junto a su soporte en posición invertida, es decir, con la superficie superior o libre hacia abajo. En su cara al descubierto se observa el rebajo poco profundo que aparece de ordinario en estos monolitos y que debió practicarse seguramente, para conocer el sitio de correspondencia con el extremo del vástago que debió sostenerla».

«Del círculo que la rodea, característico de estas construcciones, no quedan más que los hitos y buena parte de la pared que los unía, con la indicación perfecta de su portillo de ingreso».

Dimensiones de la *taula*:

Pie.....	}	alto 2,28 metros	Tabla.	}	largo . . . 2,15 metros
		ancho . . . 1,72 —			ancho . . . 0,90 —
		grueso . . . 0,30 —			grueso . . . 0,42 —

XIII

Taula y recinto de Bella Ventura (Ciudadela).

Queda en su emplazamiento el pie, al que le falta un fragmento en su ángulo superior de la parte E. La tabla, partida transversalmente por mitad, descansa junto al mismo pie.

Dimensiones del monumento:

Pie.....	}	Alto 2,40 metros	Tabla .	}	Largo . . . 2,15 metros
		Ancho . . . 1'50 —			Ancho . . . 1,00 —
		Grueso . . . 0,60 —			Grueso . . . 0'40 —

El *recinto*, bastante bien conservado, presenta la forma normal de herradura, con puerta de ingreso, adintelada y abierta al S., que mide 2'15 m. de altura por 1'15 de anchura.

A pocos metros de distancia se encuentran dos *talayots*.

XIV

Taula y recinto de Son Angladó (Ciudadela).

Se trata de una estación arqueológica en estado sumamente ruinoso.

Derrumbada la *taula*, se observa su pie inclinado, pero no así la tabla, o sepultada o rota en pequeños fragmentos.

Las dimensiones visibles del pie:

Alto	1'90 metros	
Ancho	1,60	—
Grueso	0,30	—

* * *

Con las catorce *taulas* descritas, queda suficientemente conseguido el objeto que estas notas descriptivas persiguen. No obstante, a los datos apuntados y a la bibliografía citada hay que añadir un notable artículo de Don Gabriel Martí Bella, Farmacéutico y Delegado Local de Excavaciones de Ciudadela, que, con el título de *Inventario Arqueológico del Término de Ciudadela*, apareció en el periódico «El Iris» de dicha ciudad el día 27 de noviembre de 1943. Dicho artículo ha sido reproducido en el mismo periódico, con algunas variantes y bajo el título de *Inventario de taulas olvidadas en el término de Ciudadela*, el día 26 de febrero de 1949.

El Sr. Martí da en su trabajo precisos informes acerca de las *taulas* enclavadas en los predios *Els Tudons* (ya citada por Ramis), *Algayarens* y *Son Olivaret*.

Por su parte, el Sr. Flaquer y Fábregues ha estudiado otra *taula*, la de *Cotayna*, pero sus notas sobre la misma han permanecido inéditas hasta ahora y esperamos las dé a conocer.

No es posible, por último, terminar este capítulo dedicado a las *taulas* sin hacer una alusión a los notables monumentos de este tipo que se encuentran en el predio *Torre Llafuda*, del término de Ciudadela, y de los que dan una idea (figs. 62 y 63) los clichés que reproducimos de la *Guía de Menorca* de Don Juan Victory Manella, Alcalde de

Mahón, gracias a la amabilidad del autor, que se ha dignado prestarlos al efecto.

Con el fin de evitar una confusión al lector, hay que llamar la atención acerca de la fig. 62, toda vez que el rótulo *Conjunto de taulas* podría inducirle a error. Las *taulas* encerradas en este notabilísimo *recinto* son dos. Una es la que, en perfecto estado, se ve en el fondo, a mano derecha, o sea la misma reproducida en la figura 63. La otra está derrumbada y su pie, de grandes dimensiones, se halla partido por mitad en sentido transversal. La mitad inferior, abatida en suelo, descansa sobre una de sus caras, en sentido de la anchura. La mitad superior, que se ve en primer término a la derecha, ha sido levantada, descansando sobre una de sus caras laterales. En cuanto a la tabla, puede observarse también en primer término y en el centro de la fotografía, algo oblicuamente, de adelante hacia atrás. Se la ve de lado, pues su cara superior cae perpendicularmente al suelo, a la izquierda, en tanto que inferior, a la derecha, ofrece al visitante el dibujo perfectamente visible de su emplazamiento sobre el pie.

La aparente *taula* que se ve a la izquierda no es tal. Se trata de un resto del adintelamiento de la puerta de entrada al *recinto*, según la más probable conjetura.

El *recinto* de *Torre Llafuda*, con sus *taulas*, hoy muy desfigurado y de muy difícil observación, es de los que más merecen una urgente excavación metódica y un trabajo de reconstrucción que lo ponga en condiciones de ser admirado, por constituir un caso muy excepcional dentro de tan excepcionales monumentos.

MURALLAS

En la inmensa mayoría de las estaciones arqueológicas, aún en aquellas en que las exigencias de un cultivo esmerado han obligado a sus propietarios a remover las piedras de fácil manejo que estorbaban para las mejoras agrícolas, se observan grandes lienzos de pared, interrumpidos, por lo común, de trecho en trecho, de construcción ciclópea y que encerraron, agrupados, los *talayots*, las *taulas*, con sus *recintos* y las *cuevas megalíticas* y demás restos que hoy se conservan de aquellas ciudades o poblados.

No es preciso hacer esfuerzo alguno de reconstitución de una muralla completa, puesto que el predio *Son Carlá* de Ciudadela nos la ofrece en perfecto estado, casi.

La muralla de *Son Carlá*, como se observa también en las de las restantes agrupaciones de monumentos megalíticos, afecta en el trazado de su perímetro una forma muy irregular; la distribución de los edificios que debía encerrar, unida a los accidentes del terreno, fueron seguramente la única mira que guió a sus constructores para el emplazamiento de su base,

La altura en general no traspasa los tres metros.

Como ejemplo, basta el citado (figs. 64 y 65), del que, además, damos un plano, al que se ha aludido con anterioridad (fig. 66). Insistimos en que es muy esquemático, pues no se trataba de dar una idea de la ciudad de *Son Carlá*, cosa, por lo demás, imposible ahora, sino un simple trazado de la muralla.

La falta de material gráfico impide en estos momentos aducir otros ejemplos, fragmentarios, como se ha dicho, pero, a veces, magníficos.



Fig. 62

Fot. Victory

Torre Llafuda. Conjunto de taulas



Fig. 63

Fot. Victory

Una de las taulas de Torre Llafuda

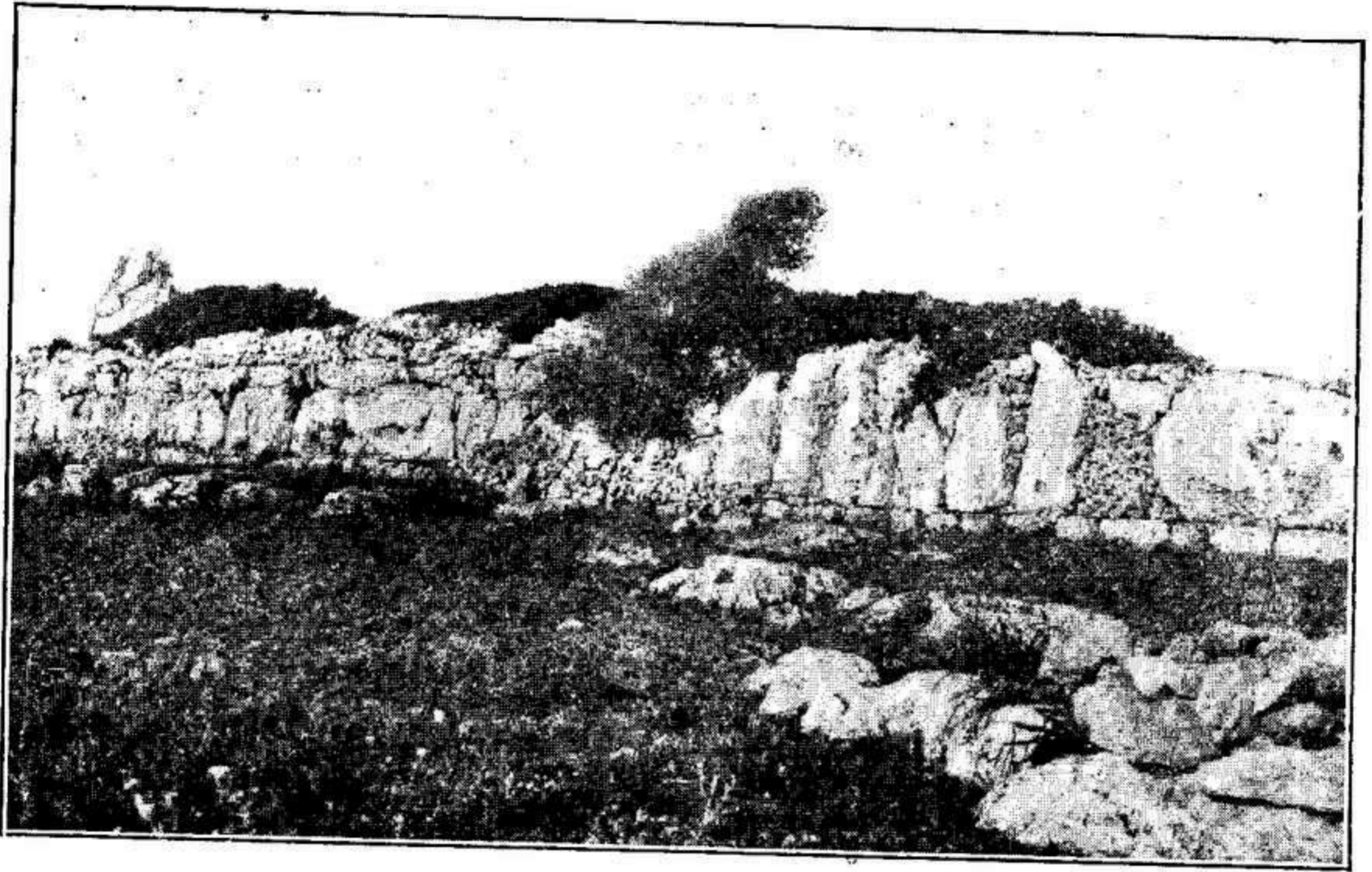


Fig. 64

Fot. Lacoste.

Lienzo de la muralla ciclópea de *Son Carlá*



Fig. 65

Fot. Kessler.

Otro aspecto de la muralla de *Son Carlá*

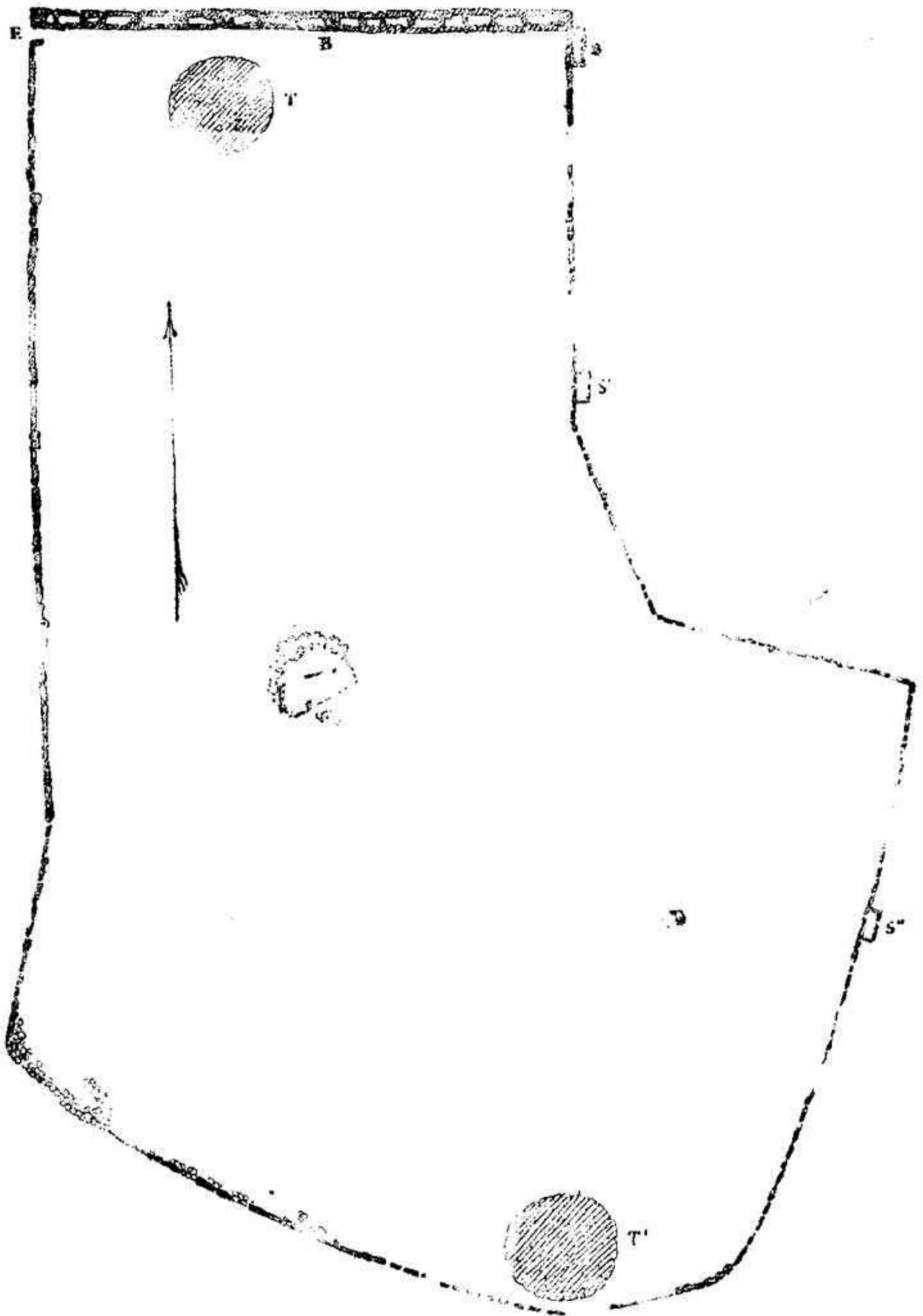


Fig. 66.

Plano de la muralla de *Son Carlá*.

E. Entrada.—B. Muralla con cuevas megalíticas.—C. Recinto con *taula*.—T T'. Talayots.—S, S', S''. Obras de defensa adosadas a la muralla.

Escala 1 : 2000

NAUETAS

Con el nombre de *nauetas* o *navetas* se designan unos monumentos muy parecidos, en cuanto a su construcción, a los *talayots* descritos, si bien de menores proporciones y de otros caracteres propios, por lo que se puede formar con ellos grupo especialísimo.

Talayetas es el nombre que les aplica la gente del campo de Menorca. *Talayeta* es el diminutivo de *talaya*, así como *talayot* es su aumentativo.

El doctor Ramis y Ramis, primer historiador menorquín que se ocupó en el estudio del único monumento de este género conocido en su época (el de la posesión *d'Éls Tudons*) encontrando en su forma exterior cierto parecido con el de una nave invertida, lo bautizó con el nombre de *nao*, en catalán *nau*, el que, aplicándole el diminutivo, convirtiéndose en *naueta*, que ha sido admitido por todos los arqueólogos (figs. 67, 68 y 69).

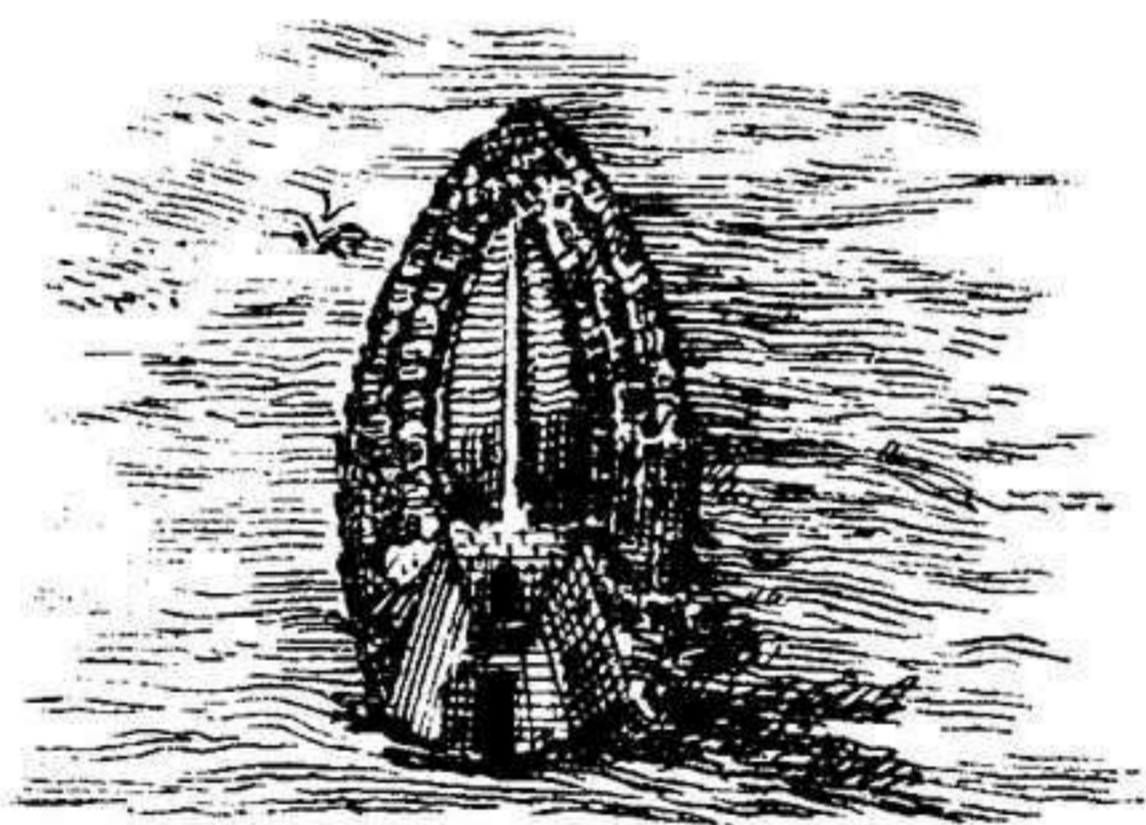


Fig. 67

«La Nao de la Posesión dels Tudons»

Facsímile de un grabado que ilustra la obra del
Dr. Ramis-De Hernández Sanz:

Las Nauetas

Desde la fecha de la obra de Ramis (1818) hasta nuestros días el número de *nauetas* descubiertas alcanza ya a una treintena y no hay que perder la esperanza de nuevos hallazgos, pues por su poca altura, en general, estos monumentos están, a veces, completamente ocultos entre pequeños pero enmarañados bosques y tupidas malezas, no sobresaliendo en el paisaje, como ocurre con la gran mayoría de los *talayots*, que se presentan, gallardos y desafidores a los ojos del excursionista, en tanto que las *nauetas* yacen agazapadas. El *talayot* es la pieza mayor que se cobra ⁽¹⁾ en la cacería de imágenes que es la excursión por Menorca. El *talayot* aparece a cada momento, sin que uno lo espere ni lo busque; atrae la mirada, se convierte en punto de referencia. La *naqueta*, no; muy al contrario, tiene que ser pacientemente buscada.

Esto explica la lentitud con que se va formando su catálogo y que el publicado en la primera edición de este trabajo esté ya anticuado.

En efecto, a las veintidós entonces reseñadas, hay que añadir las últimas descubiertas por el Sr. Flaquer y Fábregues y otras cinco que han aparecido en el término de Ciudadela y que conocemos gracias a que la bibliografía especial sobre el tema (véase: Hernández Sanz, *Las nauetas*, 2.^a Ed. Mahón, 1910 - publicada antes en esta *Revista*, y Flaquer y Fábregues *La naveta de Cotayna y Navetas de tipo intermedio*, también en *Rev. Men.* 1910 y 1916) se ha enriquecido con otro artículo, del mayor interés, debido al citado Don Gabriel Martí Bella y publicado en «El Iris», de Ciudadela, el día 16 de octubre de 1943, con los títulos de *La riqueza arqueológica de Menorca. Inventario de las navetas descubiertas en el término de Ciudadela.*

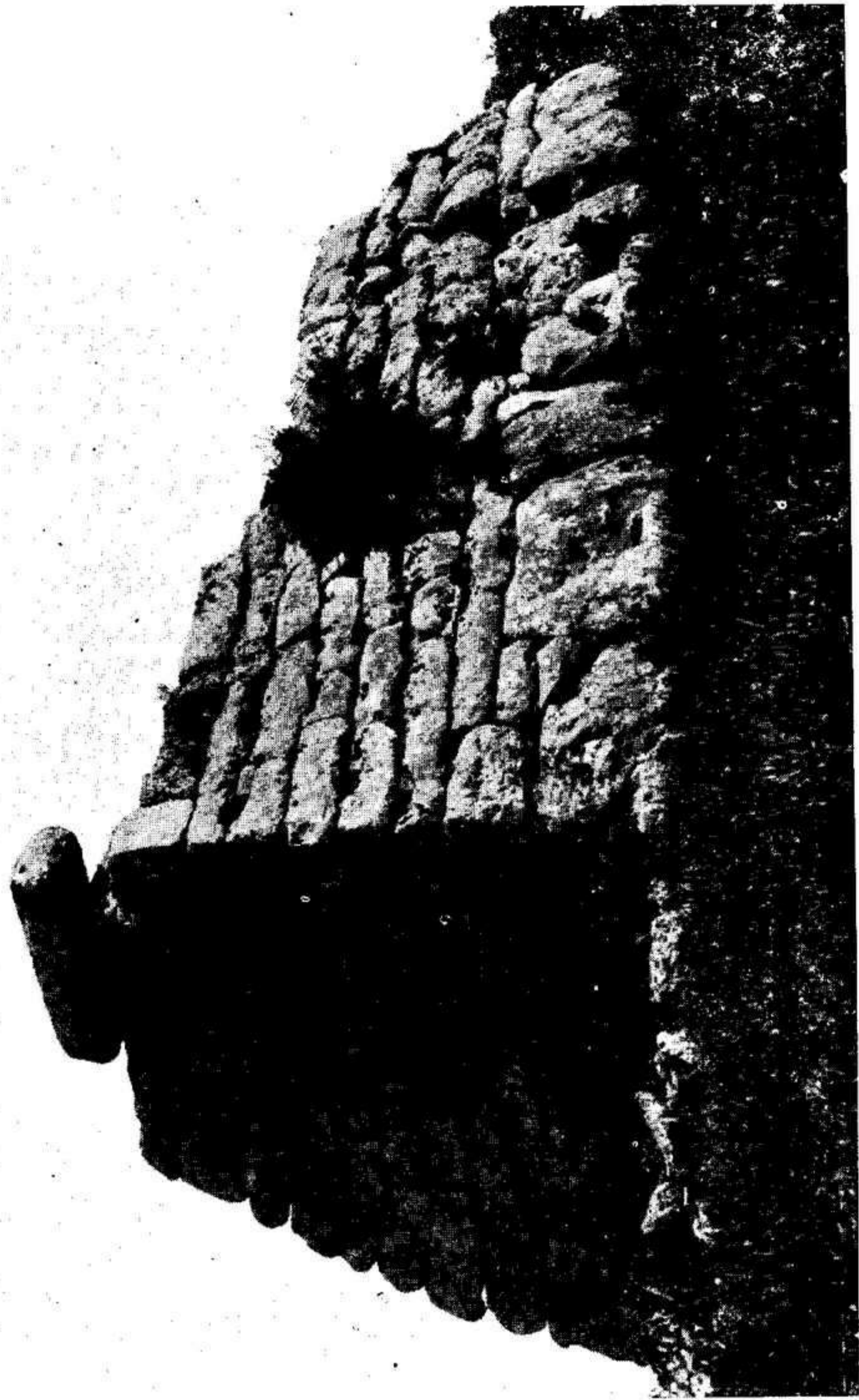
(1) Como dice Ortega y Gasset hablando de los castillos y de las catedrales de España.



Fig. 69

La naueta de Els Tudons. Fachada.

Dibujo a pluma de Francisco Hernández Sanz tomado de su Compendio de Geografía e Historia de la Isla de Menorca.



Fot. Victory.

Fig. 68

Naqueta d'Els Tudons



Fig. 71

Fot. Victory

Naueta meridional de Rafal Rubí
Vista de conjunto. (De la *Guía de Menorca*,
de Don Juan Victory Manella)



Fig. 72

Fot. Lacoste

Fachada de la *naueta meridional de Rafal Rubí*

El Sr. Martí Bella da en este trabajo cumplida referencia de las *nauetas* situadas en los predios *Son Fedelic, Son Morell, Son Quart, Torreaubet* y *Bini Pati*. Un éxito arqueológico verdaderamente notable y que acredita a su descubridor.

Condiciones especiales de las *nauetas* son: el tener una cámara de mucha mayor cabida, con relación a la mole total del edificio, de la que se observa en los *talayots*; el tener la base de su emplazamiento una forma alargada, y encontrarse aislados de otros monumentos coetáneos.

Las *nauetas* constan de una sola nave que constituye la cámara principal.

En el fondo de esta cámara es frecuente encontrar una laja colocada en sentido horizontal, y cuyos extremos empujan en los muros laterales, constituyendo una especie de estante o vasar.

A la cámara de la *naueta* se llega, o bien por un simple pasillo (*Biniac*), de anchura uniforme y de poca altura (algo más de un metro), o bien después de haber traspasado una antecámara (*Els Tudons*).

La antecámara se halla separada de aquélla por un muro transversal.

Cuando este muro transversal se encuentra bien conservado, como acontece en los dos preciosos ejemplares de *Rafal Rubí*, entonces se observa en él un rebajo o muesca practicado en la superficie que mira al exterior, alrededor del orificio de comunicación, dispuesto probablemente para recibir y ser encajada en él una piedra plana cuadrangular que pudo cerrar herméticamente la cámara principal del edificio. (Fig. 70).

En las citadas de *Rafal Rubí* esta abertura de comunicación se halla practicada en un solo bloque, mientras en la *d'Els Tudons* se halla limitada por varias. (Figs. 71, 72 y 73).

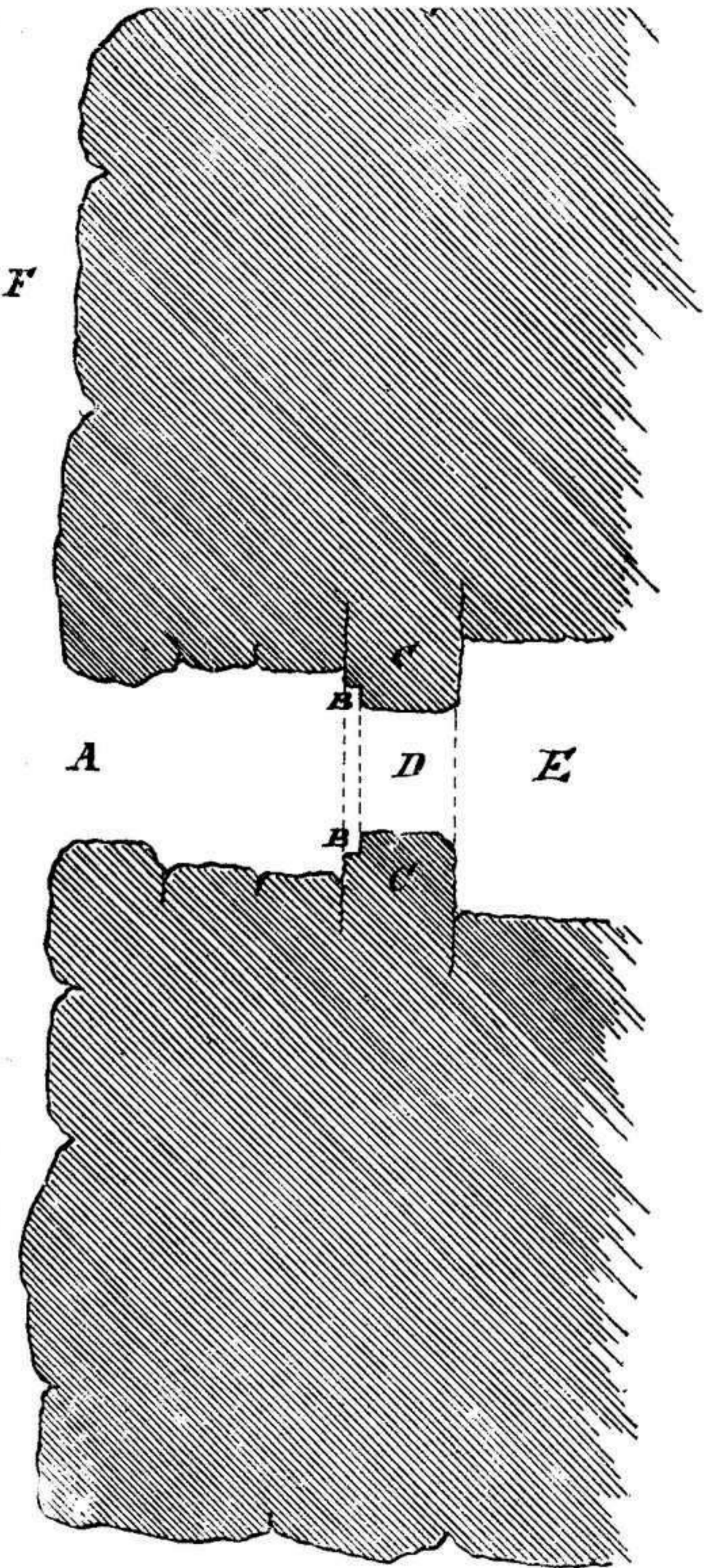


Fig. 70

Planta de la entrada y muro divisorio de la naueta septentrional de Rafael Rubi.

A. Entrada.

BB. Muesca o rebajo alrededor de la puerta de comunicación.

CC. Muro divisorio.

D. Puerta de comunicación con la cámara.

E. Cámara principal o cripta.

FF. Fachada del edificio.

Este grabado se toma ahora de la obra de Hernández Sanz Las nauetas.

25 50 75 100

1 metro.

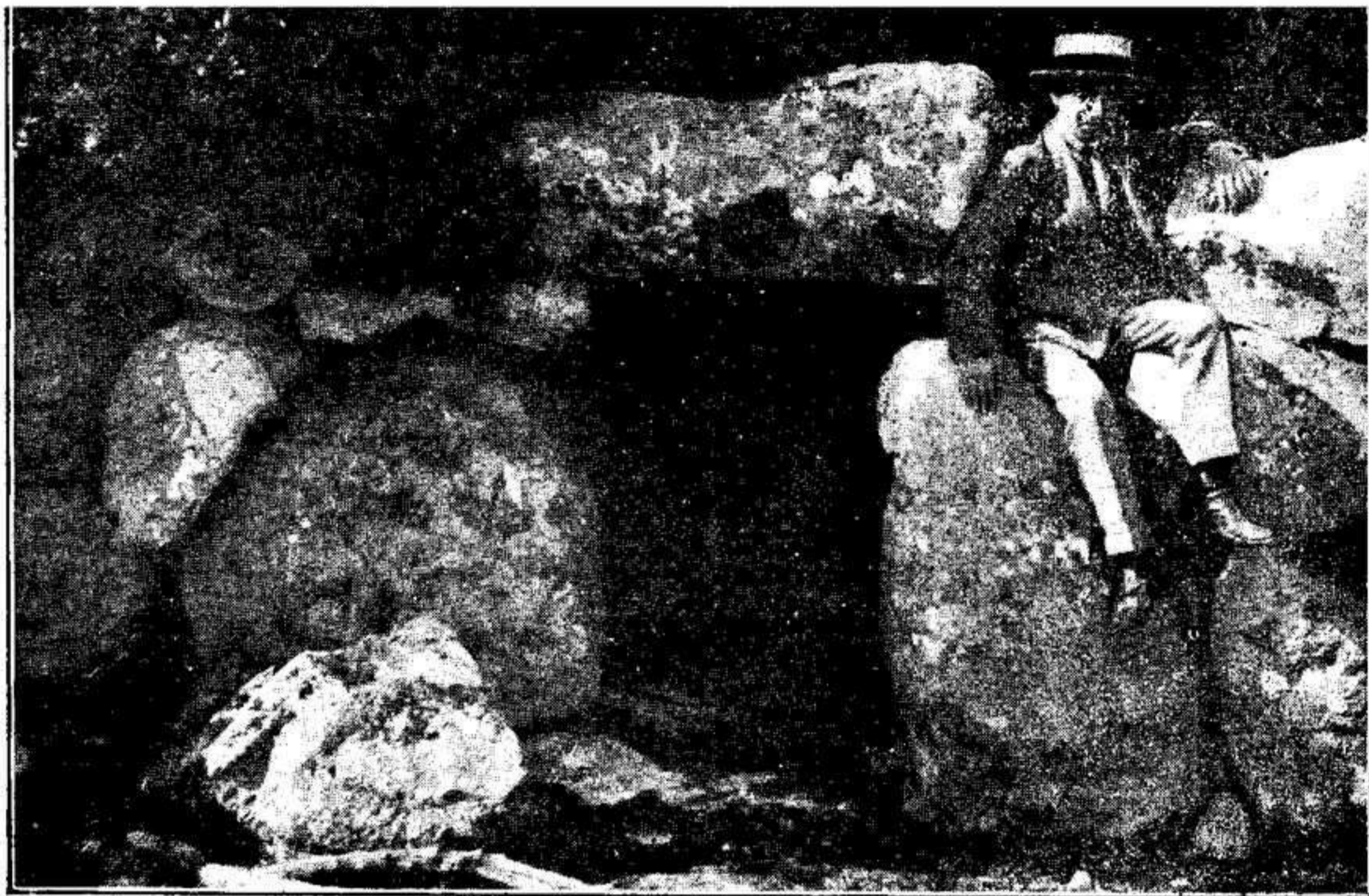


Fig. 73

Fot. Echeguren.

Fachada de la *naqueta* septentrional de *Rafal Rubí*

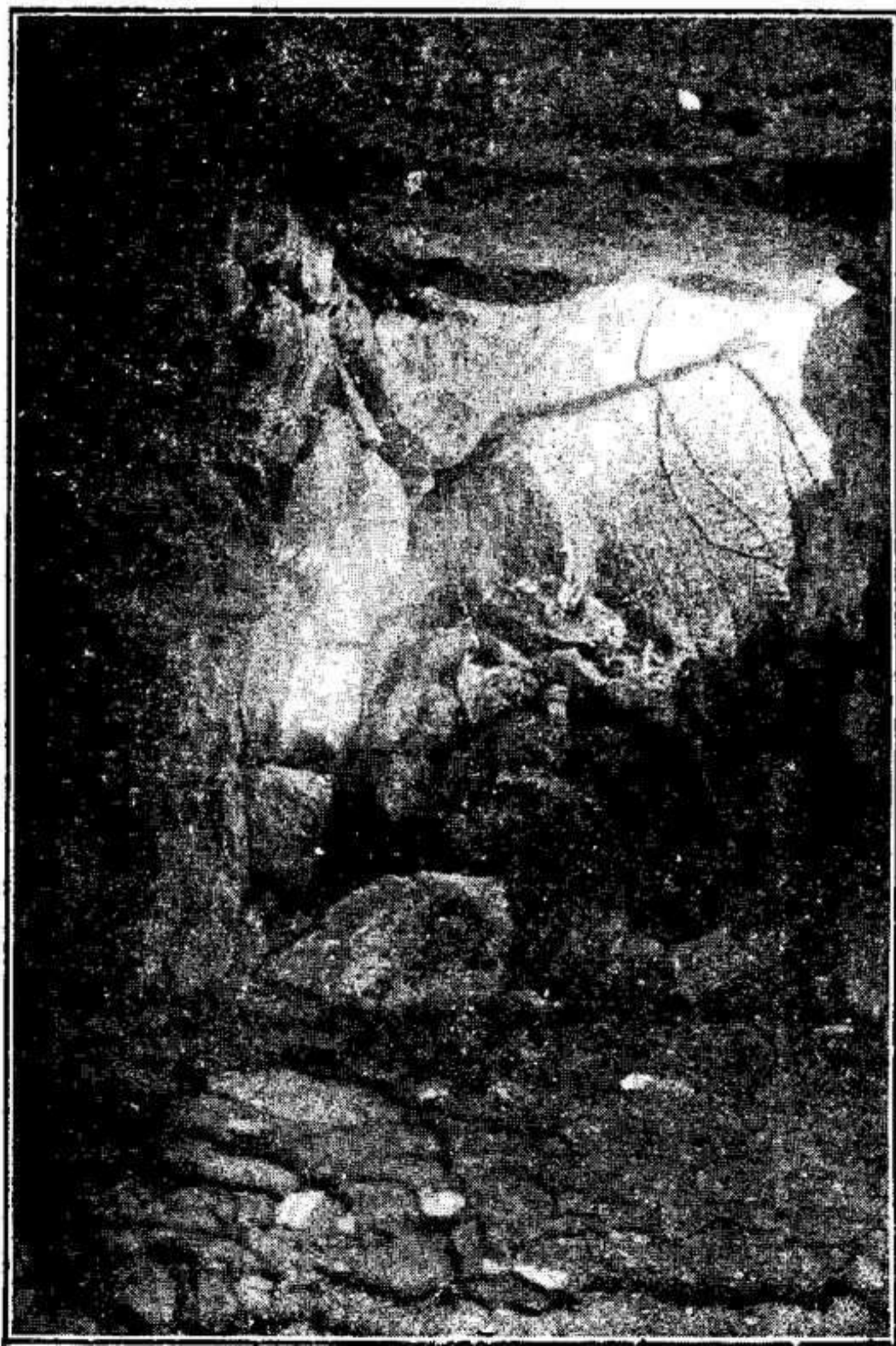


Fig. 78

Fot. Salvany.

Interior de la *naqueta* septentrional de *Rafal Rubí*. Se puede apreciar el boquete abierto en su fondo

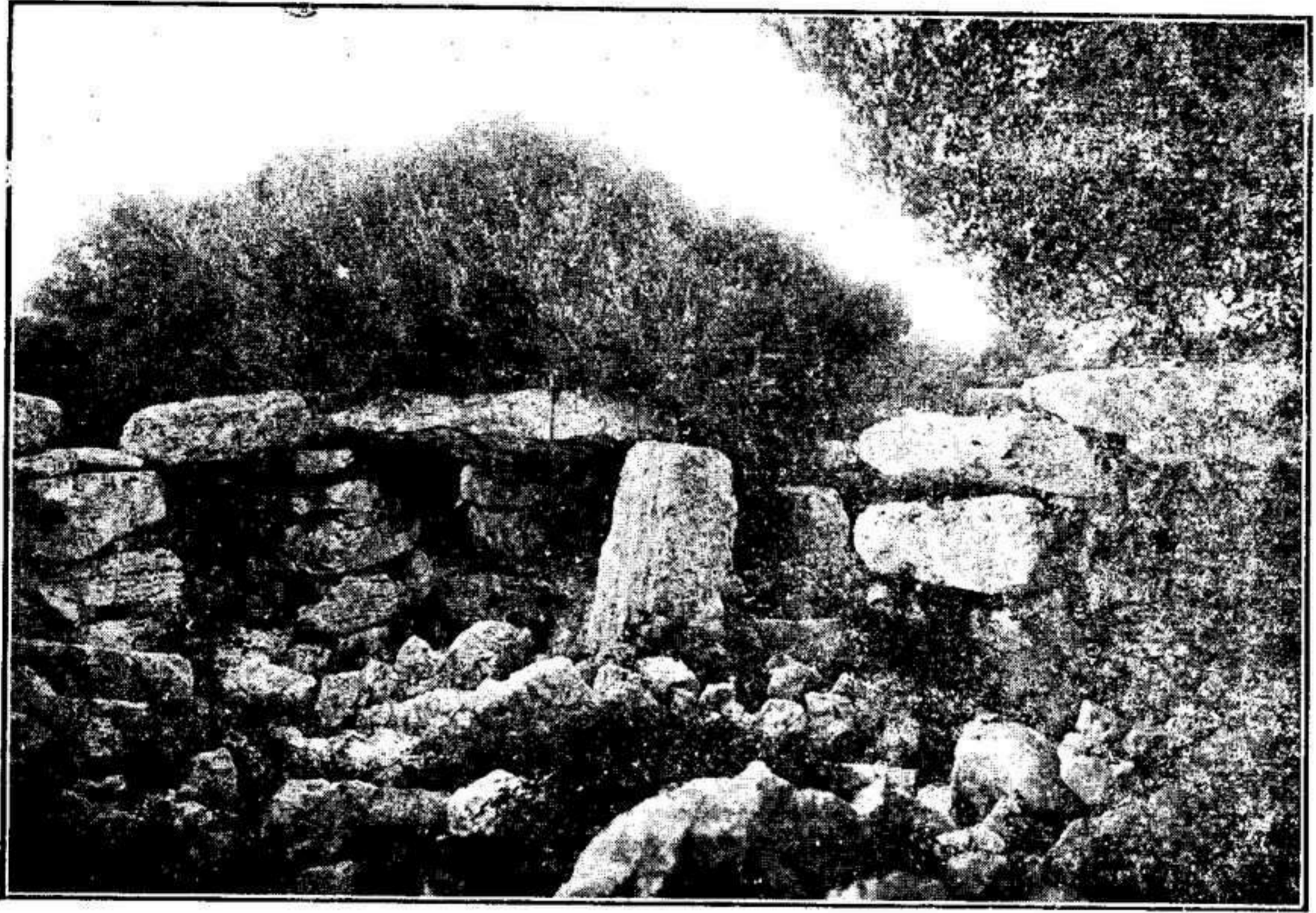


Fig. 80

Fot. Lacoste

Interior de una sala hipóstila en Torre d'En Gaumés



Fig. 84

Fot. Monjo,

Cerámica de Menorca. Distintas formas de vasos.
Colección Pons y Soler.

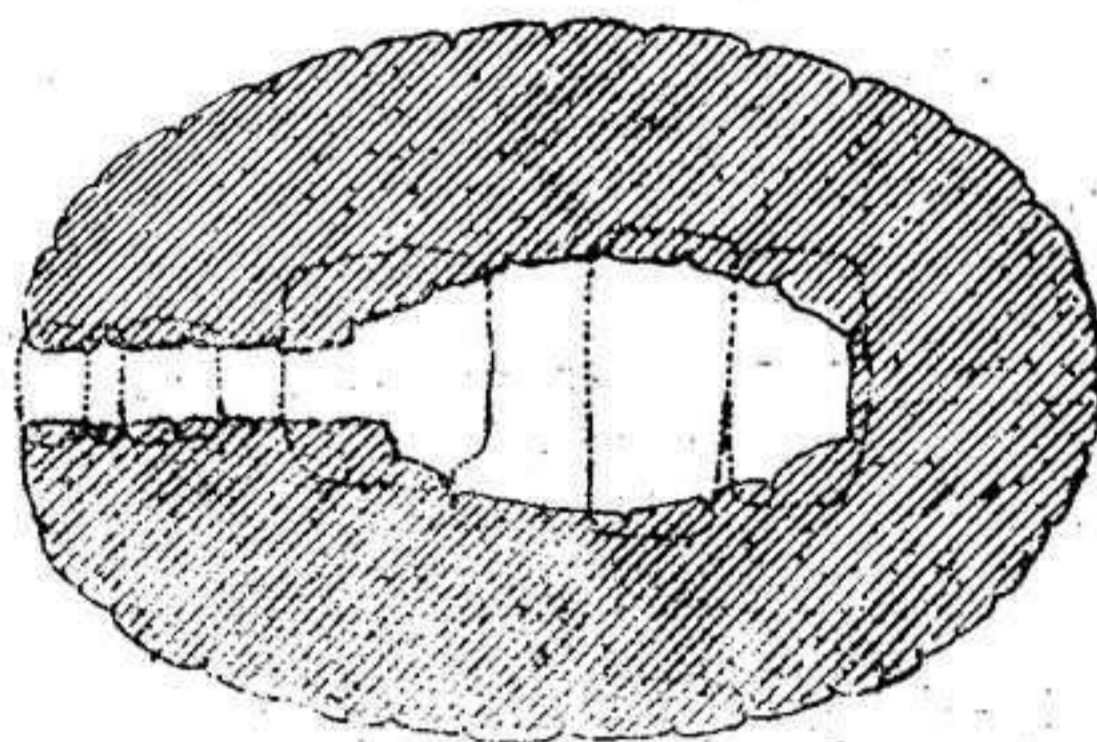
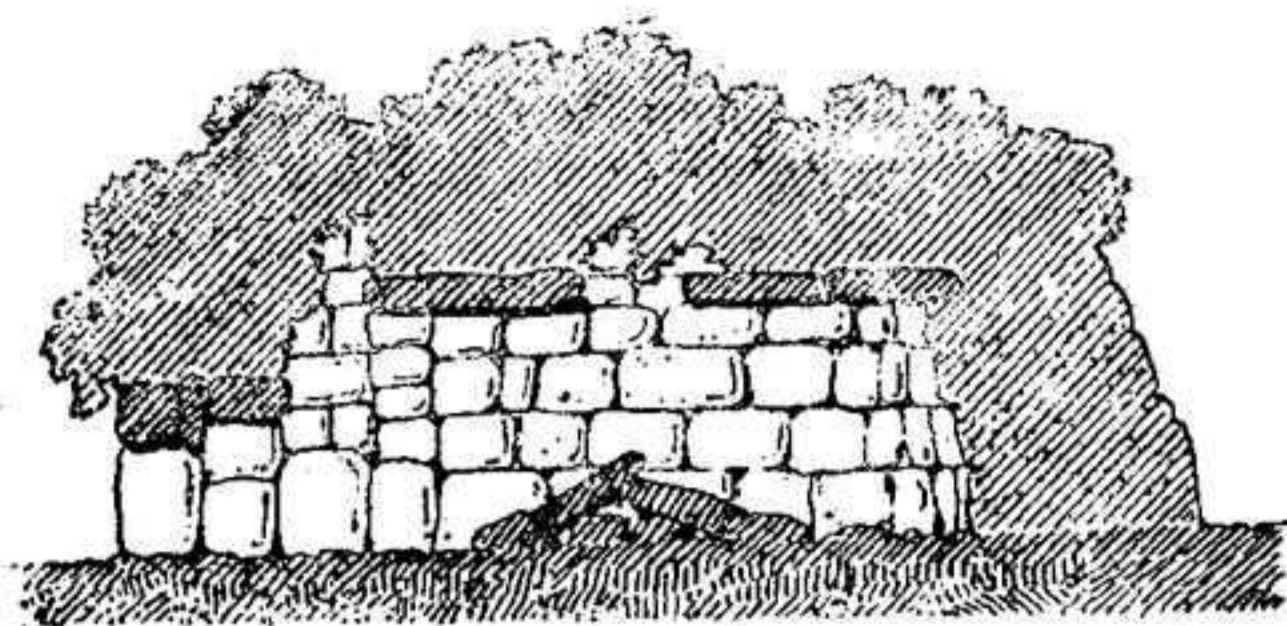
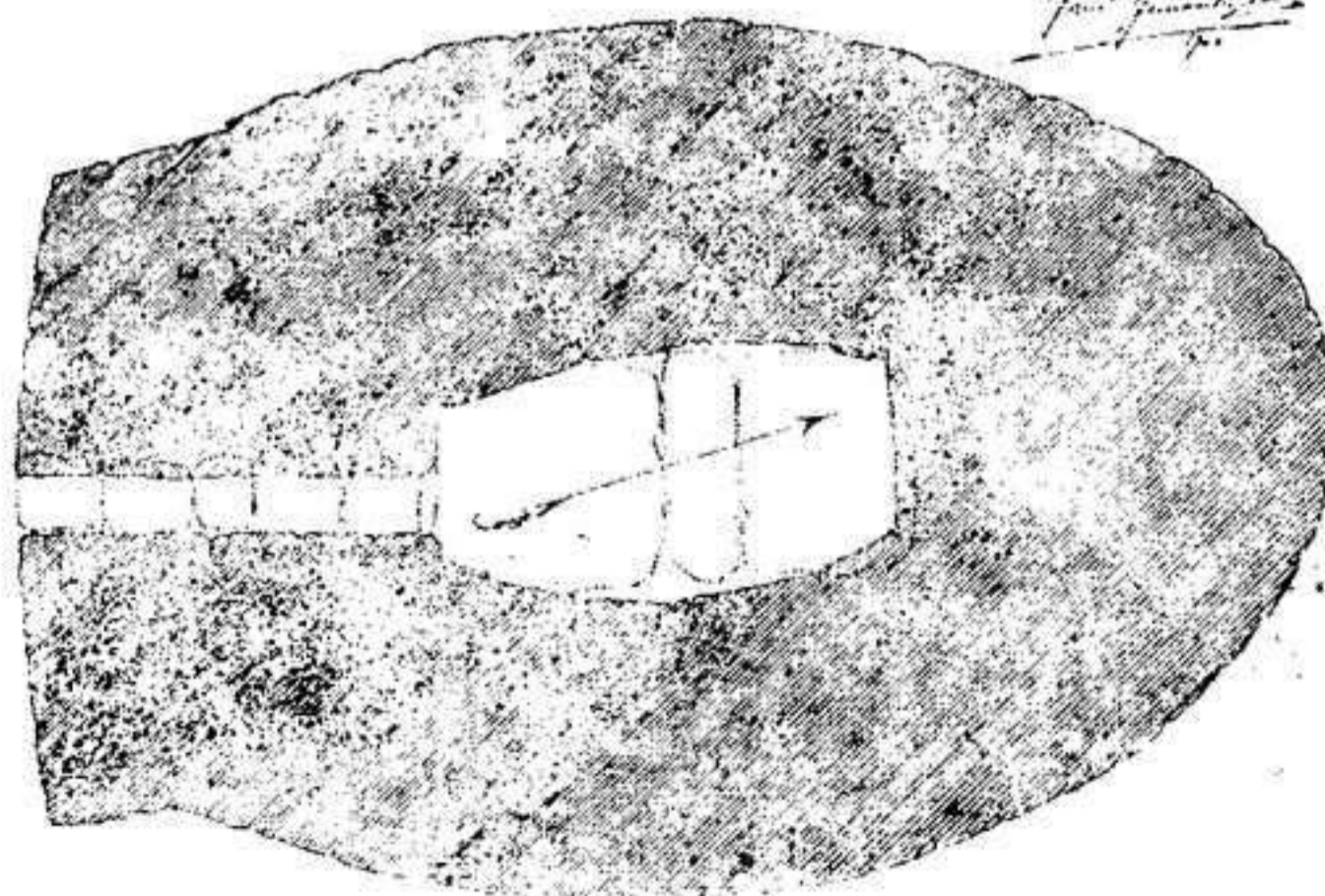
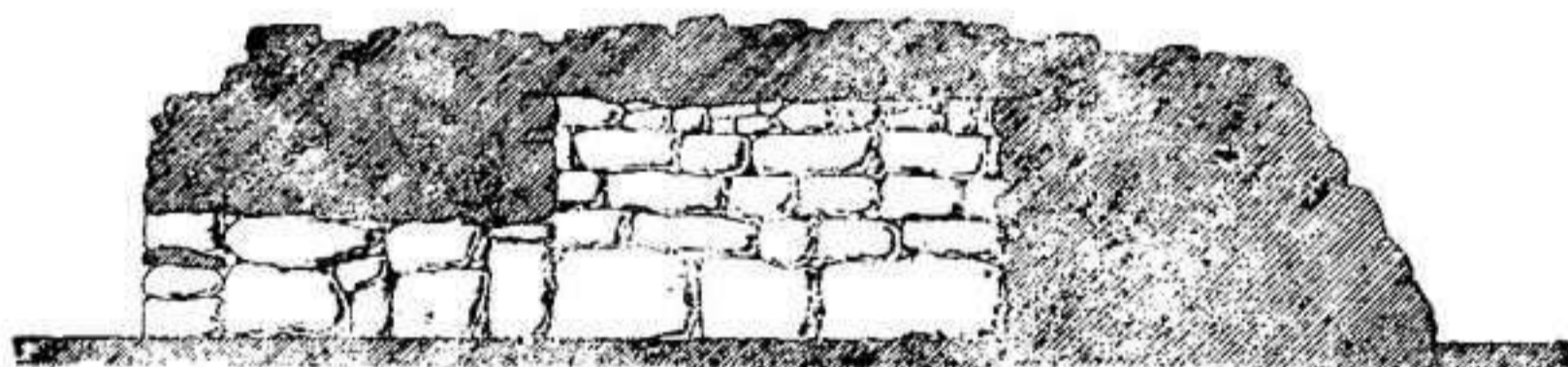


Fig. 74

Corte y planta de la naueta de Torrellisá Vell.

Escala 1 : 200



1 2 3 4 5 metros

Fig. 75.

Corte longitudinal y planta de la naueta de Biniac.

Escala 1 : 200

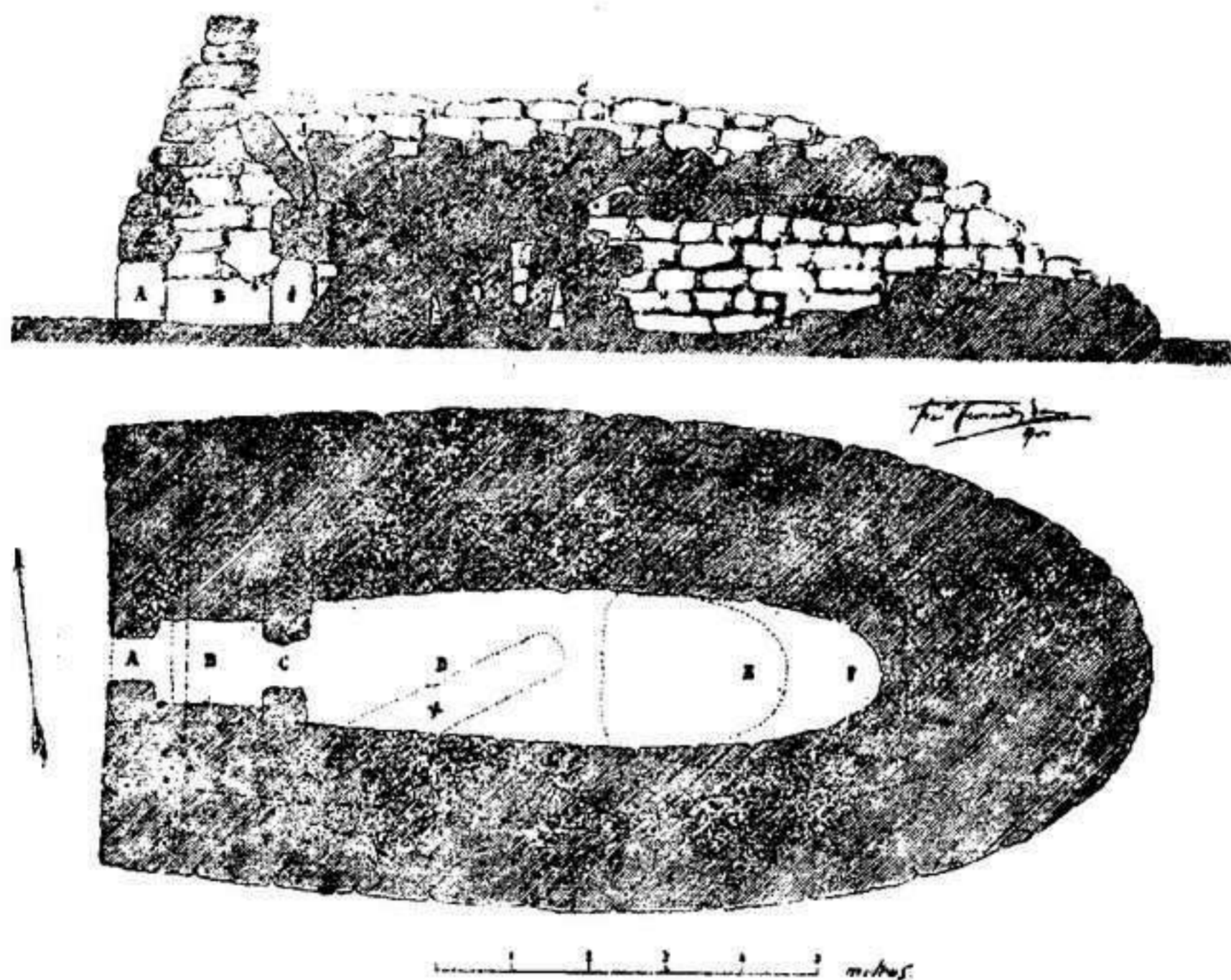


Fig. 76.

Corte longitudinal y planta de la *naueta* de *Els Tudons*.

A. Puerta de ingreso.—B. Antecámara.—C. Entrada a la cámara —D. E. Cámara.—F. Gran laja de la cubierta.—G. Borde superior de los muros.—H. Parte de la viga central.

Escala 1 : 200

La *naueta* es, por lo general, un monumento de planta elíptica, cortada en sus dos tercios por una perpendicular al eje mayor, o sea en forma de herradura prolongada; esta planta, por lo regular, es simétrica.

Las *nauetas* que han sido llamadas de tipo intermedio difieren de la forma descrita, por cuanto su base es ovalada.

Las figuras núms. 74, 75, 76 y 77 ilustran suficientemente acerca de estos detalles.

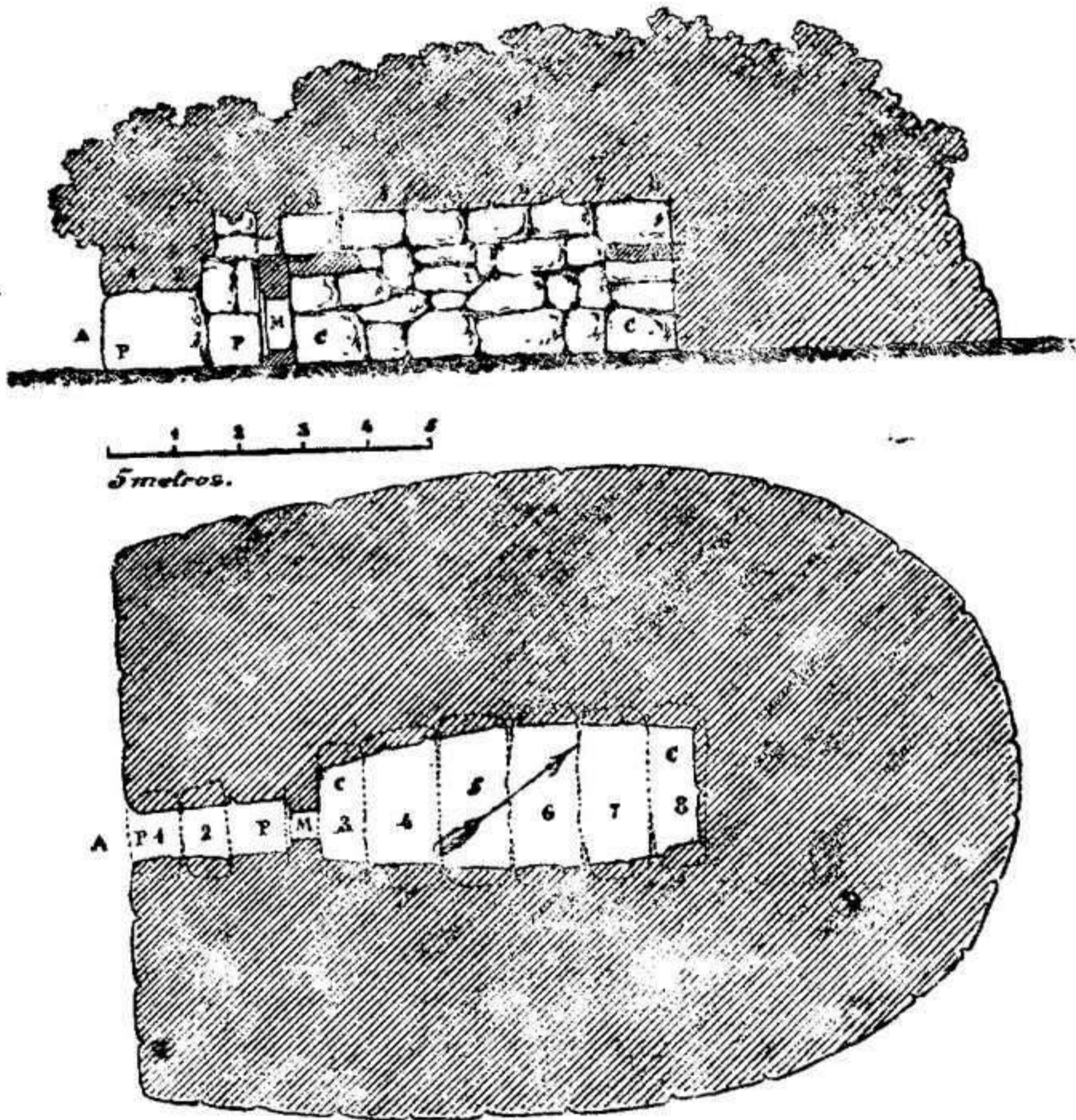


Fig. 77.

Corte longitudinal y planta de la *naueta* meridional de *Rafal Rubi*.

A. Entrada. — **P. P.** Pasillo o antecámara. — **M.** Puerta de comunicación. — **CC.** — Cámara. — 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8. Lajas que cubren el pasillo y la cámara.

Escala 1 : 200

Los muros de las *nauetas*, sean elípticas o sean ovaladas, tienen un espesor de tres a cuatro metros, con un talud muy pronunciado.

En la fachada, generalmente plana, se abre la puerta de ingreso, de reducidas proporciones, tanto que hay que salvarla a gatas.

Las paredes interiores que limitan la cámara, siguiendo la línea de las exteriores, van convergiendo hacia el techo, aligerando así el peso del edificio. Las lajas que cubren el techo son de gran magnitud.

Las dimensiones generales de estas construcciones varían en cada uno de los ejemplares sometidos a nuestro examen, y si bien su longitud puede calcularse, su altura se resiste a una medida exacta gracias a la ruina de su coronamiento.

El carácter de sepulcros colectivos que tienen las *nauetas* ya fué descubierto por Cartailhac en su exploración de las de *Rafal Rubí*, llevada a cabo en 1891. Lo confirmaron más tarde, en 1915, los estudios realizados en *Biniac* por Don Antonio Vives Escudero, Catedrático de la Universidad Central y miembro de la Real Academia de la Historia, juntamente con Don Juan Flaquer y Fábregues. Los cincuenta esqueletos de *Biniac*, con el utensilio encontrado junto a ellos, despejaban la incógnita del destino de tales monumentos, Así lo han reconocido y propagado los arqueólogos que han aludido a este problema.

Por último, para terminar estas breves notas relativas a las *nauetas*, hay que llamar la atención hacia la figura 78, interior de la *naueta* septentrional de *Rafal Rubí*. Este interior puede el visitante examinarlo perfectamente, demasiado perfectamente en lo queda, que es casi todo, gracias a la abundante luz que penetra por el boquete abierto en su fondo con el fin de recuperar un novillo, introducido en la cá-

mara por sus propios medios, pero al que no hubo manera de hacer salir por la puerta,

SALAS HIPOSTILAS

Las cuevas megalíticas, tal como han quedado descritas, y según los planos que se acompañan, ofrecen una indudable analogía con las *salas* de que ahora se va a tratar, pues unas y otras presentan las columnas que justifican el calificativo de *hipóstilas*.

Pero ya el Prof. Vives Escudero, con su gran autoridad, dejó sentado el criterio para su clasificación, Según el autor de *El arte egeo en España*, las *cuevas megalíticas* forman parte de los conjuntos monumentales, en tanto que las *salas hipóstilas* son monumentos aislados o, por lo menos, sin relación o dependencia conocida.

La confusión o la falta de límites precisos en la significación de ambas expresiones está en que hemos dado, acaso, demasiada amplitud al concepto de *cueva megalítica*, aplicando este nombre a monumentos como el de *Son Marcé de Baix*, con columnas del mayor interés, estudiadas por el Sr. Martínez Santa-Olalla.

Siguiendo el criterio del querido maestro Vives Escudero, en la primera edición de este trabajo dimos forma a esta cuestión en los párrafos que siguen, cuya redacción no nos es dado ahora rectificar por la prisa con que procedemos.

Aisladas, también, de todo monumento fueron levantadas en Menorca unas construcciones de interior espacioso y que por el número de robustos pilares que sostienen su cubierta se las puede considerar como verdaderas *salas hipóstilas*.

Sus muros, de un solo paramento, ofrecen el mismo as-

pecto que los muros exteriores de *talayots*, *nauetas* y *círculos*. La planta de estos edificios no obedece a forma determinada: en cada uno de ellos varía completamente.

Su interior, si bien recuerda el de las *cuevas megalíticas*, con las que algunos arqueólogos las confunden, es más espacioso, y su altura permite discurrir por él perfectamente. Robustos pilares sostienen piedras planas a manera de capi-

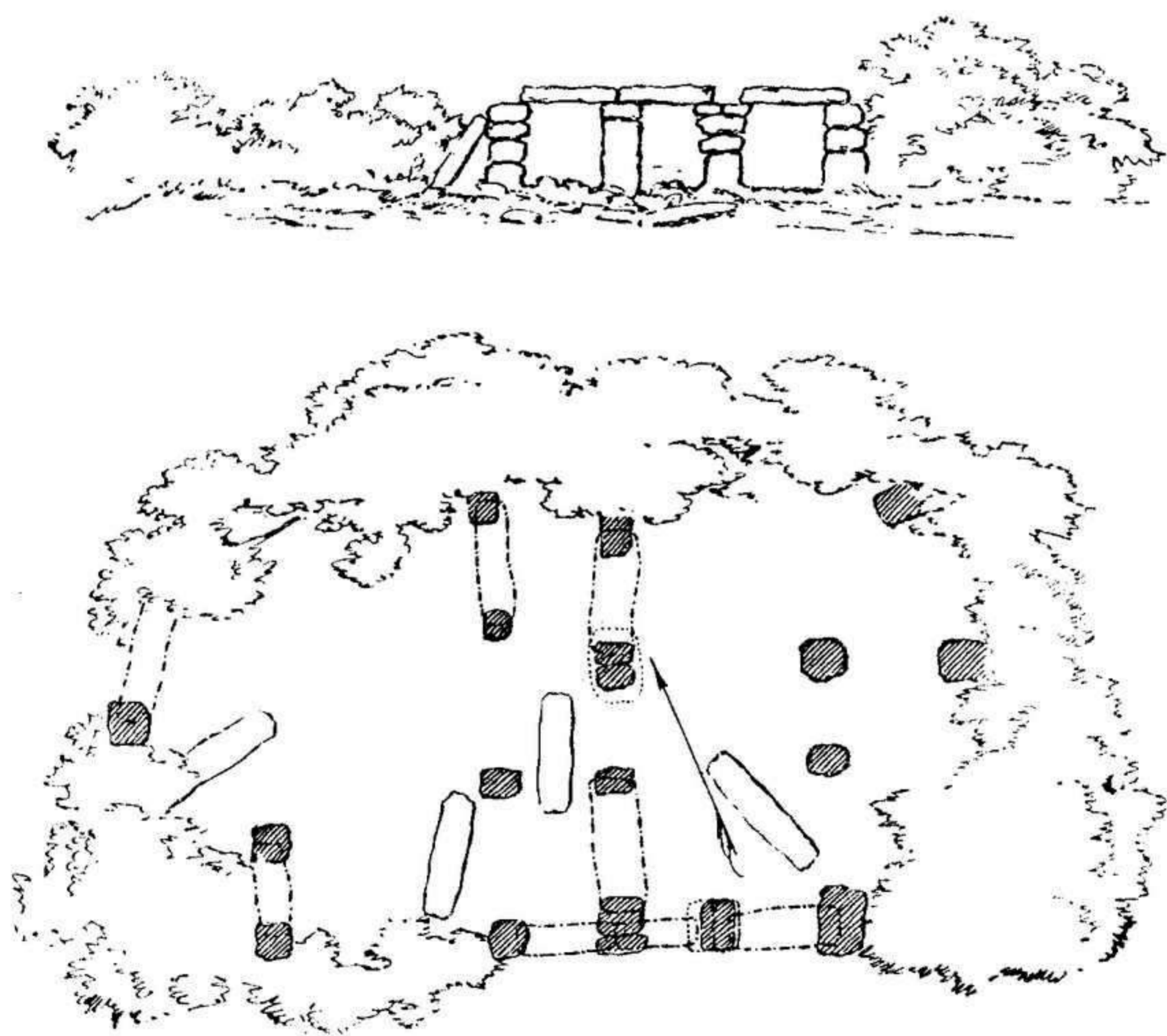


Fig 79

Fachada y planta de la sala hipóstila de Torre d'En Gaumés.

Escala 1 : 200.

teles unidos por lajas, formando una serie de dinteles sobre los que descansan las piezas de la techumbre.

Estos pilares, o son de una sola pieza de base cuadrangular, como se observa en los de la *sala hipóstila* de *Biniparell* y en algunos de la *Torre d'En Gaumés* y de *Biniguarda*, o bien se hallan formados de varias piedras chatas (*Llumassanet*, *Torre d'En Gaumés*).

A pesar de ser los monumentos que más han padecido, gracias al poco espesor de sus paredes, son todavía muchos los ejemplares que se pueden estudiar en nuestra Isla.

Opinamos que para conocer suficientemente estas construcciones bastará reproducir aquí el plano de la *Torre d'En Gaumés*, que se levanta en un cercado conocido por *Sa comerma de sa garita* a medio kilómetro de la casa predial siguiendo el camino carretero de *Cala' N Porté*. (Figs. 79 y 80).

A este género de monumentos pertenece el de *Binigaus Nou*, inmediato a la casa predial, por el lado de Poniente, y del que ya se ocupó el Sr. Martínez Santa-Olalla en su monografía *El origen de la columna de tipo mediterráneo* (reproducida en esta Revista en el cuaderno de enero de 1930) en los siguientes términos:

«En *Binigaus Nou* — cerca de San Cristóbal, isla de Menorca — existe una gran sala cuyo techo lo forman una serie de prismas de piedra y grandes lajas, en disposición radiada, que se apoyan en columnas de un gran interés. Mientras unas representan el tipo más primitivo de la columna mediterránea, otras muestran un progreso técnica y estéticamente, ya que en ellas se ve un mayor cuidado en la labra de las piedras, las inferiores sobre todo. La gran sala de *Binigaus Nou* con su gran número de columnas y su variación nos proporciona un excelente ejemplar de progreso por un lado y de bruticie y primitivismo por otro; la piedra que apoya directamente en el suelo está bien labrada, es troncocónica

normal, o, hablando con más exactitud, es troncopiramidal y su sección debe ser un exágono; esto por un lado, por el otro la parte superior de la columna, con sus dimensiones enormes, presenta un contraste de lo más curioso y un ejemplo típico de algo que aparece con frecuencia en las columnas menorquinas: al faltar piedras de grandes dimensiones para el capitel se forma éste de varios bloques».

La sala hipóstila de *Binigaus Nou* es verdaderamente un ejemplar magnífico que justifica el interés de la descripción transcrita, la cual queremos completar con los siguientes datos.

Se trata, claro está, de un edificio aislado y muy bien conservado, al que, no obstante, falta, desde tiempo inmemorial, un trozo de la techumbre; el de su extremo E. En este boquete se ha practicado el moderno acceso al edificio, que es de forma oblonga, en sentido transversal.

La fachada mira al N. y en ella se abre la puerta de entrada. Forman la abertura tres grandes piedras: dos jambas y un dintel. Sus medidas son:

Abertura	}	alto	1,01 metros	
		ancho	0,78	—
Jamba derecha (del espectador)	}	ancho	1,30	—
Jamba izquierda:		ancho	1,39	—
	}	largo	1,36 metros	
		grueso	0,48	—
Dintel		monta sobre la jamba derecha	0,40	—
		id. sobre la izquierda	0,35	—

El paramento ciclópeo de esta fachada se encuentra en

muy buen estado. Gracias al desnivel del terreno esta construcción exterior desaparece por el lado S.

Las dimensiones interiores son:

Eje paralelo a la fachada	13,84 metros	
Eje perpendicular a la fachada	5,67	—
Altura	2,32	—
Amplitud del espacio descubierto	3,64	—

Unos trozos de pared, de construcción moderna, y otros obstáculos impedían una visión de conjunto, pero, desaparecidos unos y otros, se puede hoy admirar la totalidad de este hermoso ejemplar de *sala hipóstila*.

CUEVAS TAPIADAS CON APAREJO CICLOPEO

Esta clase de cuevas llamó hace ya tiempo la atención de nuestros arqueólogos, entre ellos los señores Vives Escudero y Camps y Mercadal.

Se trata de cuevas naturales o hendiduras que forman los riscos de los barrancos, o bien de pequeñas cuevas o sepulcros abiertos por la mano del hombre. En uno y otro tipo contienen enterramientos.

En todos los casos el osario se encuentra cerrado con paramento verdaderamente ciclópeo.

En cuanto a los sepulcros abiertos por la mano del hombre, de que acabamos de hacer mención, afectan varias formas, y por lo común suelen presentarse aislados.

Sus formas más ordinarias son:

1.^a De pila prolongada de paredes curvas, con su corte transversal de figura ovoidea.

2.^a De pequeña rotonda con abertura o portal elíptico, en el que encajaba una laja afianzada por medio de una es-

pecie de mortero hecho con cal, arena y cerámica machacada, (*Binigaus Nou, Torre Vella, Son Pons, etc., etc.*)

3.^a De capillita u hornacina que permitía recibir el cadáver, cerrando el vaso una tapadera circular hecha de piedra de *sauló* (piedra de canteras), ya lisa, ya formando un reborde circular, también, en la periferia de su cara inferior.

La inmensa mayoría de los objetos hallados en estas sepulturas consisten en cerámica propia del país y algunos objetos de bronce. En algunas pocas han aparecido objetos de hierro.

UTENSILIO

Como complemento a la descripción de las cuevas y de la arquitectura ciclópea menorquina se impone decir algo

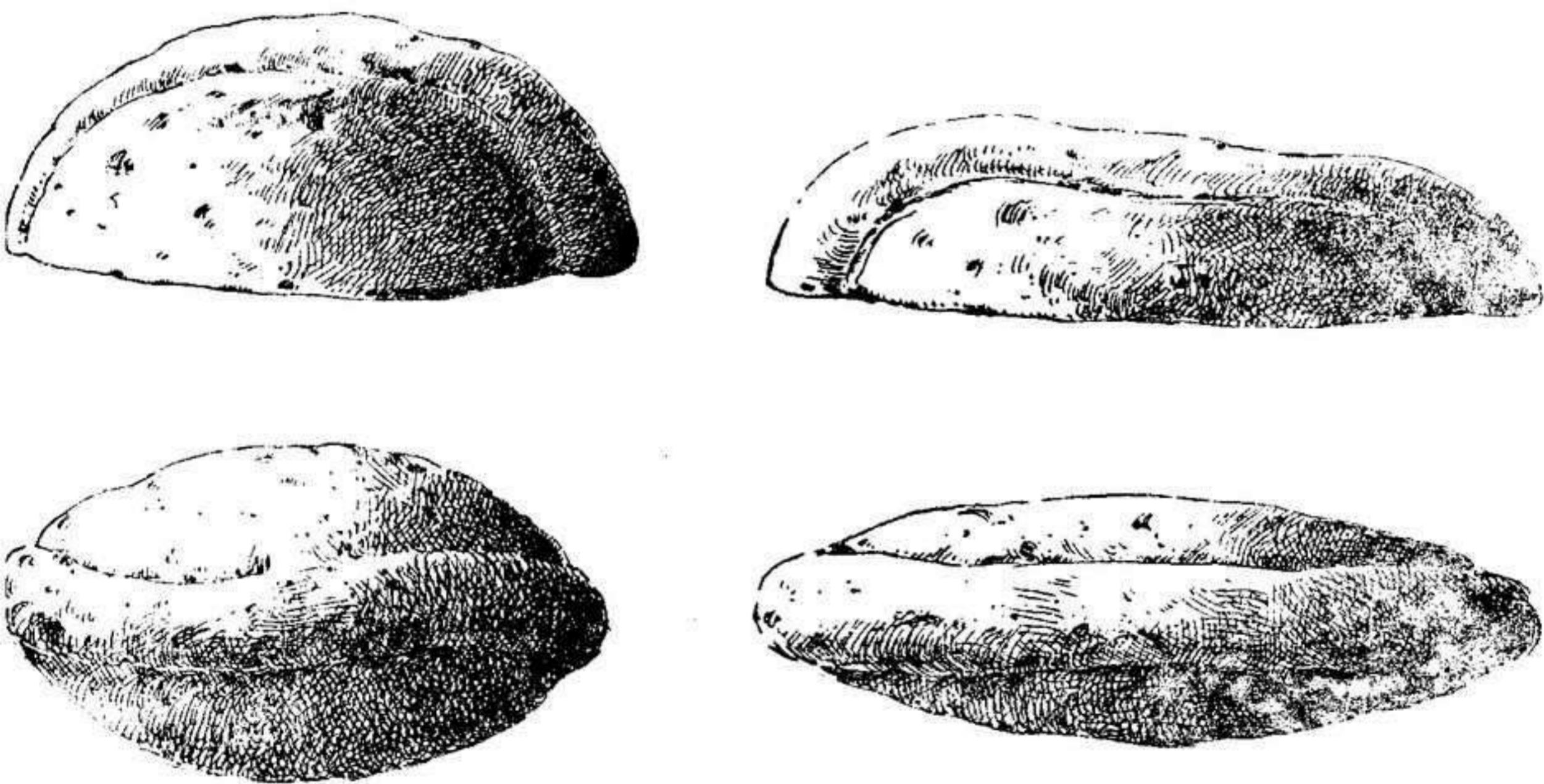


Fig. 81
Amolons.

Escala 1 : 10

acerca de los objetos encontrados en, o junto a, nuestros monumentos. Nos limitaremos a unas breves alusiones para señalar lo más característico.

Amolons (fig. 81). — Este es el nombre con que se conocen en Menorca unas piezas de piedra muy dura, (grés, pudinga del devoniano medio o pudinga del trias), que afectan la forma de una barquilla con su correspondiente quilla, mejor dicho, de un elipsoide cortado por su eje mayor y revestido de un saliente o retallo en la superficie curva que va de extremo a extremo.

La longitud de estos *amolons*, por medio, es de unos 50 a 70 centímetros, por unos 20 a 30 de anchura, no pudiendo precisar la de su grueso por encontrarse en ellos medidas muy desiguales. Hemos tenido ocasión de ver algunos ejemplares muy pequeños, al parecer propios para ser manejados por un niño.

Indiscutiblemente estas piezas constituyeron la parte movable de primitivas máquinas de triturar los granos. La parte fija, no tan fácil de encontrar, es sencillamente una piedra plana, ligeramente curvada en su superficie superior y en sentido de su eje longitudinal, de la misma calidad que la del *amoló*, y de una longitud de unos 90 centímetros por unos 40 o algo más de anchura.

Los *amolons* se encuentran en gran abundancia en los campos de Menorca; se hallan sueltos en cualquier lugar, a veces formando parte de las paredes de los cercados. No hay estación arqueológica de nuestra Edad del Bronce en la que no aparezcan en cantidad a la menor excavación. En la superficie, como es natural, van disminuyendo con los años, por destinárseles a otros usos, o por pasar a formar parte de alguna colección.

Se explica, por la gran duración de las ciudades ciclópeas menorquinas, que llegaron hasta una avanzada romani-

zación, el que, por los progresos de la técnica, se llegara a una molienda mas perfecta.

Así en el poblado de *Biniayet*. situado en un altozano, a mitad de camino entre Mahón y Alayor, y que fué excavado, en parte, durante el verano de 1916 por Vives Escudero y Hernández Sanz, los *amolons* aparecieron ya desterrados de su propio uso, colocados en el suelo, con la superficie plana hacia arriba, formando el pavimento de muchos locales, descubriéndose de paso en ellos algunas muelas con un taladro central para recibir en él el vástago fijo de la piedra inferior y el taladro lateral para ser fijada en él la manivela que debía imprimir el movimiento de rotación.

Y no es raro encontrar en nuestros poblados talayóticos molinos romanos, sino enteros, fragmentados, incluso a flor de tierra, (Fig. 82).

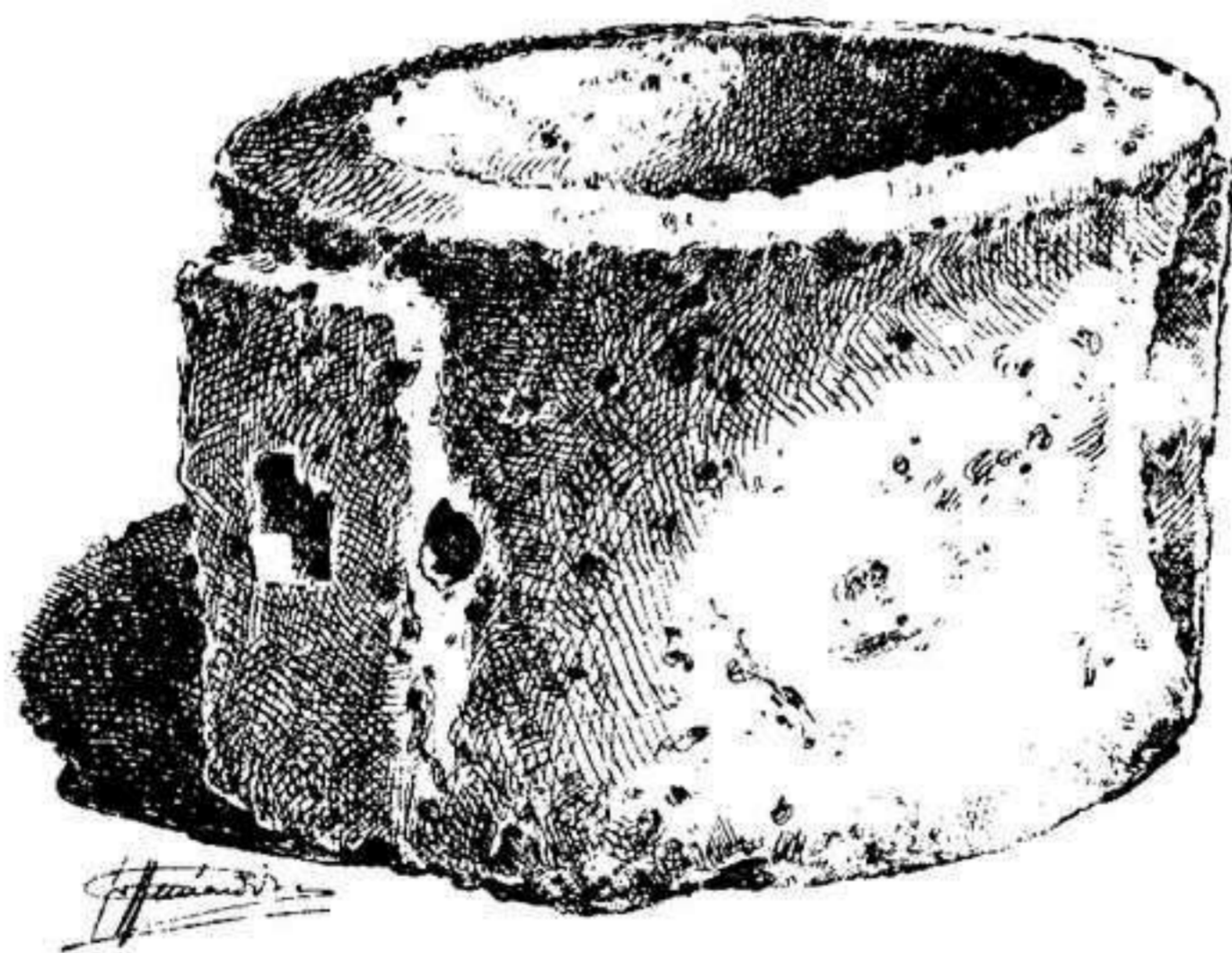


Fig. 82

Resto de molino. — (Museo de Mahón).

De Francisco Hernández Sanz *Compendio de Geografía e Historia de la Isla de Menorca.*

Escala 1 : 10

Recientemente hemos hallado en *Torre-Llafuda* uno de estos fragmentos, tan característicos.

El historiador menorquín señor Riudavets afirma haber visto todavía tritular granos, en algunas tribus de Berbería, con *amolons* parecidos a los nuestros.

Cerámica.—Los restos de cerámica son abundantísimos en Menorca; la dificultad estriba en encontrar piezas enteras. Por poco que se excave en la tierra laborable aparecen en gran cantidad fragmentos mezclados de cerámica de todas las épocas; en las estaciones arqueológicas se repite el hecho: junto con los restos de cerámica de tipo primitivo se encuentran restos de la del tipo fenicio, de la del griego, del romano y de la del árabe.

En medio de tan variadas especies no es difícil distinguir una clase especial labrada a mano, es decir, sin torno, de una pasta negruzca que integran pequeños y abundantes fragmentos de conchas machacadas, enrojecida solamente en parte por la acción del fuego al ser cocida al aire libre.

El Sr. Colominas y Roca, del Museo Arqueológico de Barcelona, investigador excepcionalmente preparado para tratar de la Prehistoria balear, ha escrito en su monografía sobre *El problema del vas de doble fons de Menorca* lo siguiente:

«El tipo más característico de la cerámica prehistórica de Menorca es un vaso de pequeñas dimensiones, hecho a mano y de forma cónica invertida; su exterior está decorado con una cartela con dibujo inciso, y su interior está dividido en dos cavidades casi iguales, una superior que es el vaso propiamente dicho, y otra inferior que corresponde al |soporte| solamente, pero que es de tanta cabida como la primera».

«Más que una pieza de uso doméstico, parece ser votiva, pues su poca cabida y su tamaño reducido hacen pensar que

eran vasitos de ofrenda o dedicados a ritos probablemente funerarios».

«En Menorca esta especie de vaso se encuentra por toda la isla, y sus fragmentos se recogen tanto en los campos donde hay restos de poblados de los tiempos de los *talayots* como en las cuevas cavadas en la roca. Es frecuente encontrar ejemplares en todas las colecciones particulares menorquinas, pero casi todos han sido hallados al azar y sin procedencia fija».

El Sr. Colominas llega a la conclusión de que el vaso descrito, llamado de doble fondo (en realidad, de fondo alto) fué destinado a ritos religiosos y funerarios, uso introducido en el tiempo de la decadencia de las islas por los mercenarios baleáricos que engrosaron los ejércitos de Cartago, propagándose con gran intensidad durante toda la dominación romana.

Con anterioridad a los estudios del Sr. Colominas, y después de Cartailhac, el Prof. Vives Escudero había dedicado ya su atención a esta cerámica en la segunda parte de *El arte egeo en España* ⁽¹⁾ siendo notabilísima su colección particular, hoy, en parte, en el Museo de Mahón.

Entre los hallazgos hay que señalar por su número e importancia los del Sr. Flaquer y Fábregues. Son también notables las colecciones de los señores Pons y Soler (Mahón) y Camps y Mercadal (San Cristóbal).

Para completar la descripción tomada del Sr. Colominas, podemos decir que la altura de estos vasos oscila entre 4 y 12 centímetros y que su forma es de maceta con dos muñones, en posición diametralmente opuesta, a guisa de asas

(1) Madrid. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1910. (Tirada aparte).

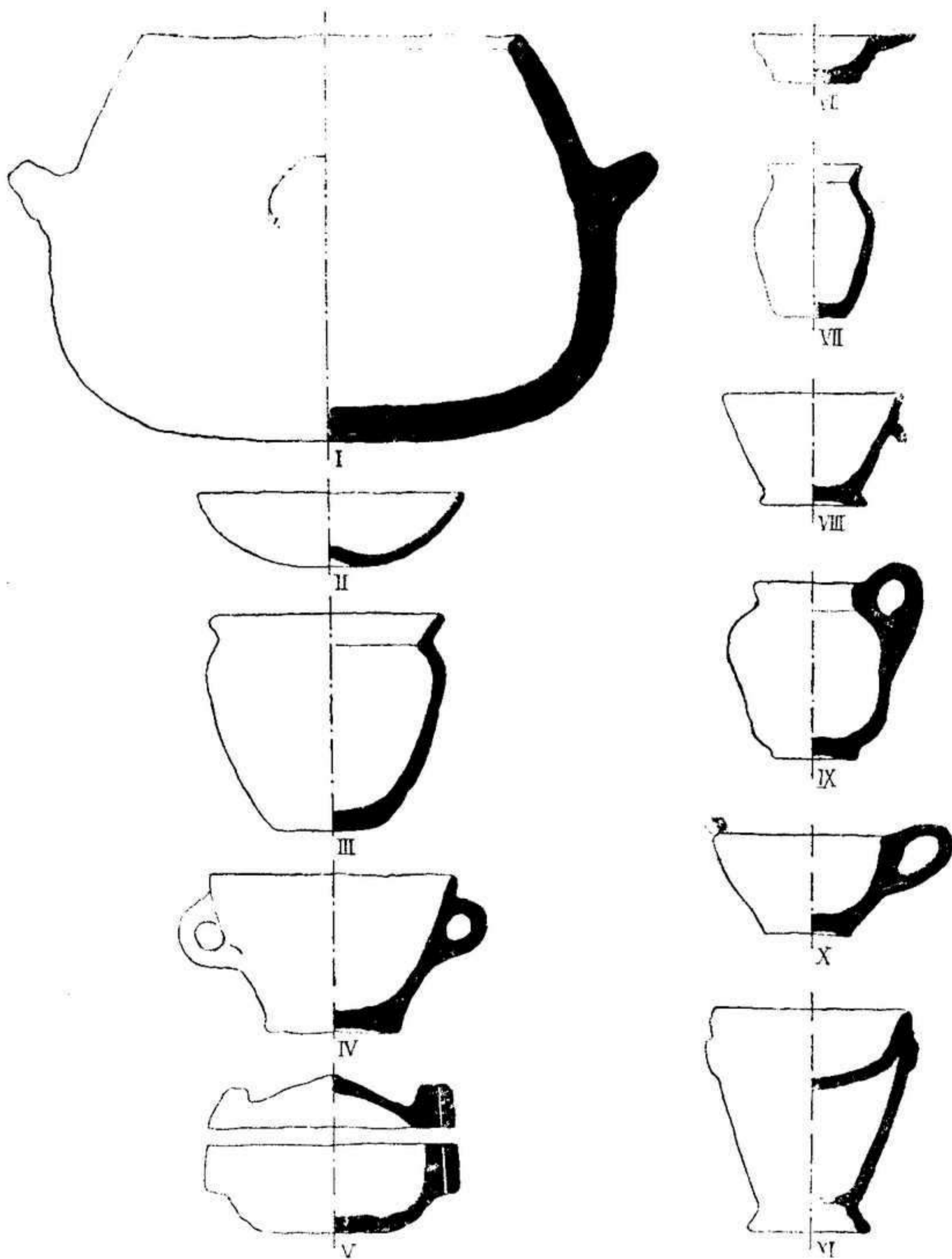


Fig. 83.

Cerámica de Menorca.
Distintas formas de vasos.

Escala 25 : 100

rudimentarias. La cartela de adorno aparece en relieve o ya solamente indicada por un cordón delineado y poco saliente. Sus adornos son unas incisiones en forma de palmas, alternando con pequeños puntos, adornos trazados con un estilete o bien con las mismas uñas del alfarero. El fondo de la vasija no suele bajar más que hasta una tercera parte de su altura. Obsérvese la figura 83-XI en relación con la 85.

A la cerámica propia del país hay que añadir la importada, como, por ejemplo, el conocido vaso chipriota que perteneció a la colección Ramis y más tarde a la del Prof. Vives Escudero. Puede verse en Hernández Sanz (*Hist. Men.*).

Modernamente el Sr. Martínez Santa-Olalla (Rev. Men. 1924) publicó un estudio sobre *La cerámica pintada ibérica en Menorca* y son de señalar los hallazgos de la Sra. Murray en sus excavaciones de *Trapucó* y *Sa Torreta*, reseñados con profusión de ilustraciones en sus citados libros, así como los del Sr. Flaquer y Fábregues en las excavaciones de *Torre d'En Gaumés*.

Del estudio publicado por el Sr. Flaquer acerca de sus excavaciones reproducimos las figuras 86, 87, 88 y 89 en comprobación de los hallazgos de cerámica ibérica.

Bronces.—Entre las armas encontradas en la isla hay que señalar unas hachas de la colección de D. Juan Pons y Soler, gran amante de las antigüedades, que vivió en la segunda mitad del siglo pasado. Dichas hachas (fig. 90) llamaron ya la atención de Cartailhac, que las estudió en su famoso libro.

La mayor de ellas, según nos informa Ramis, fué encontrada en el interior del *talayot* de *Santo Tomás*.

En la misma colección aparecen unas cuantas puntas de lanzas y unas cuantas puntas de flechas (fig. 91).

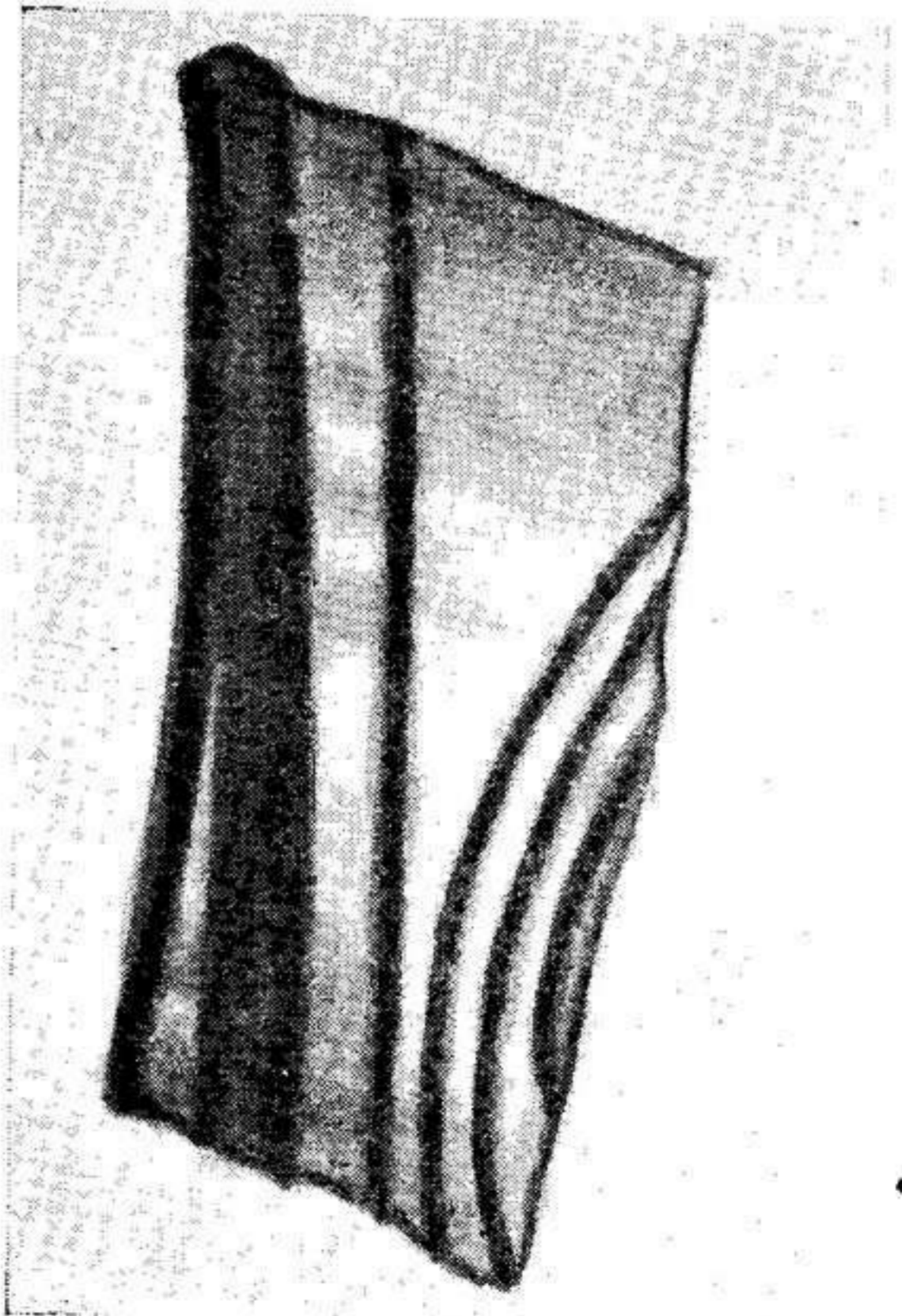
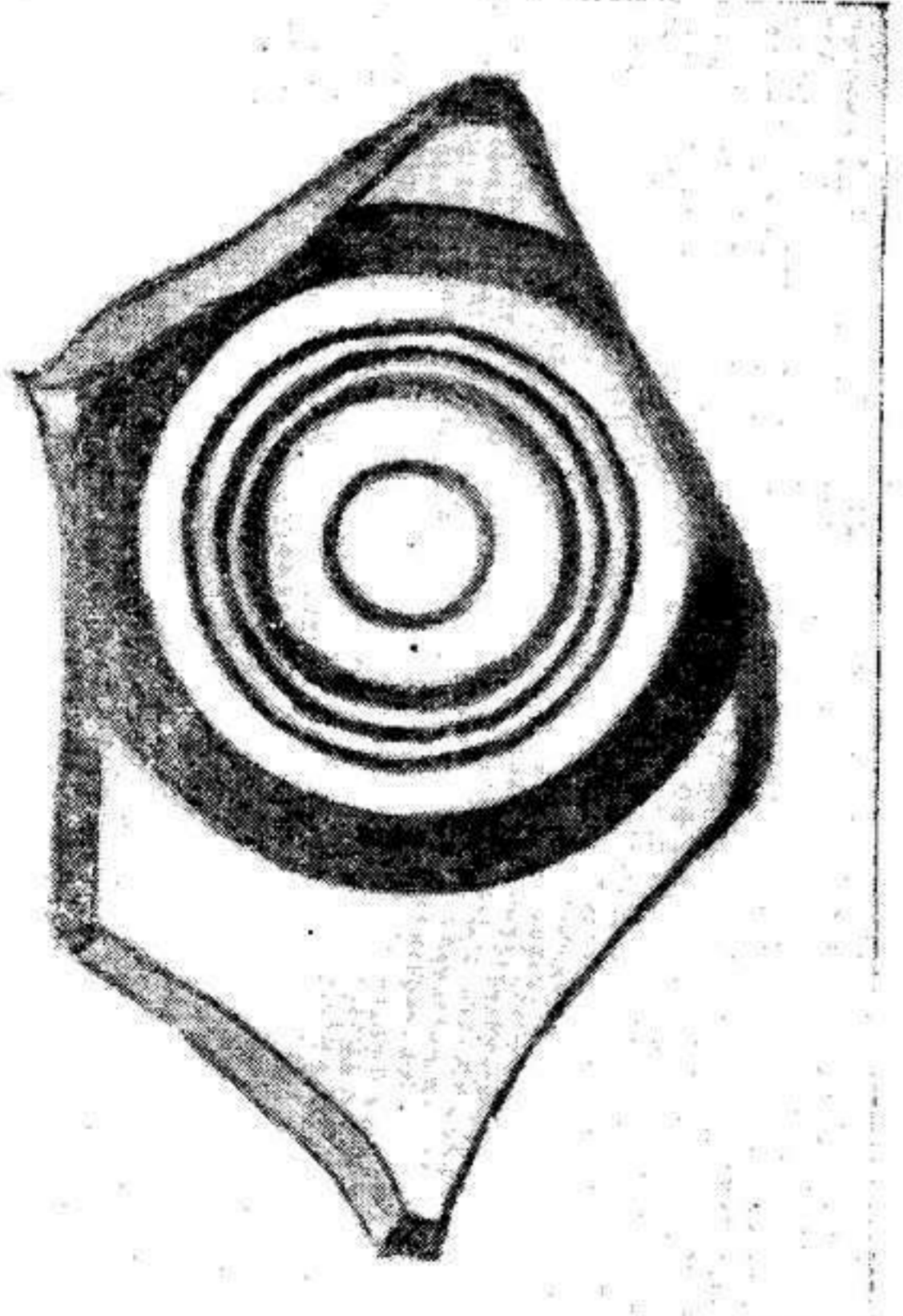
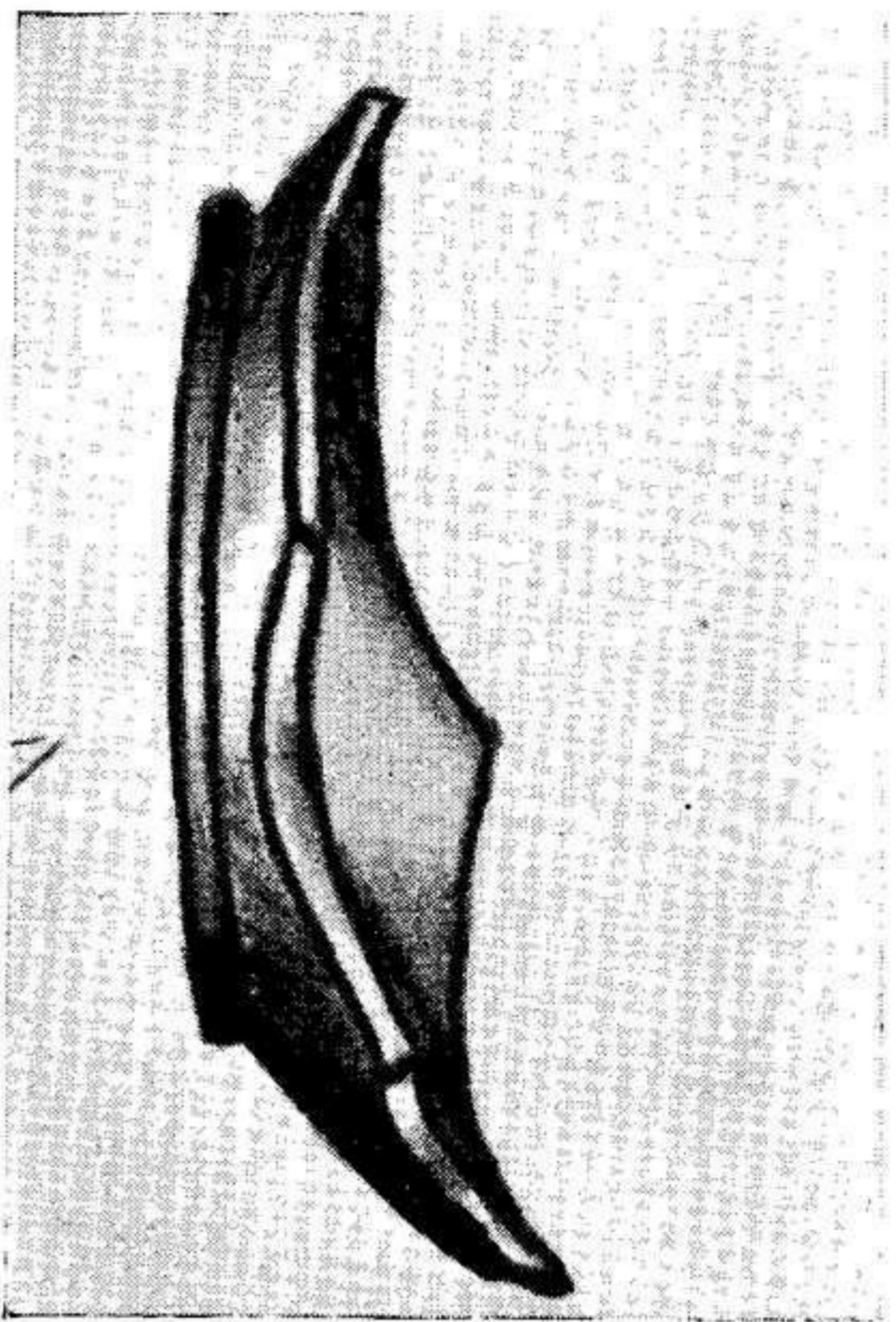
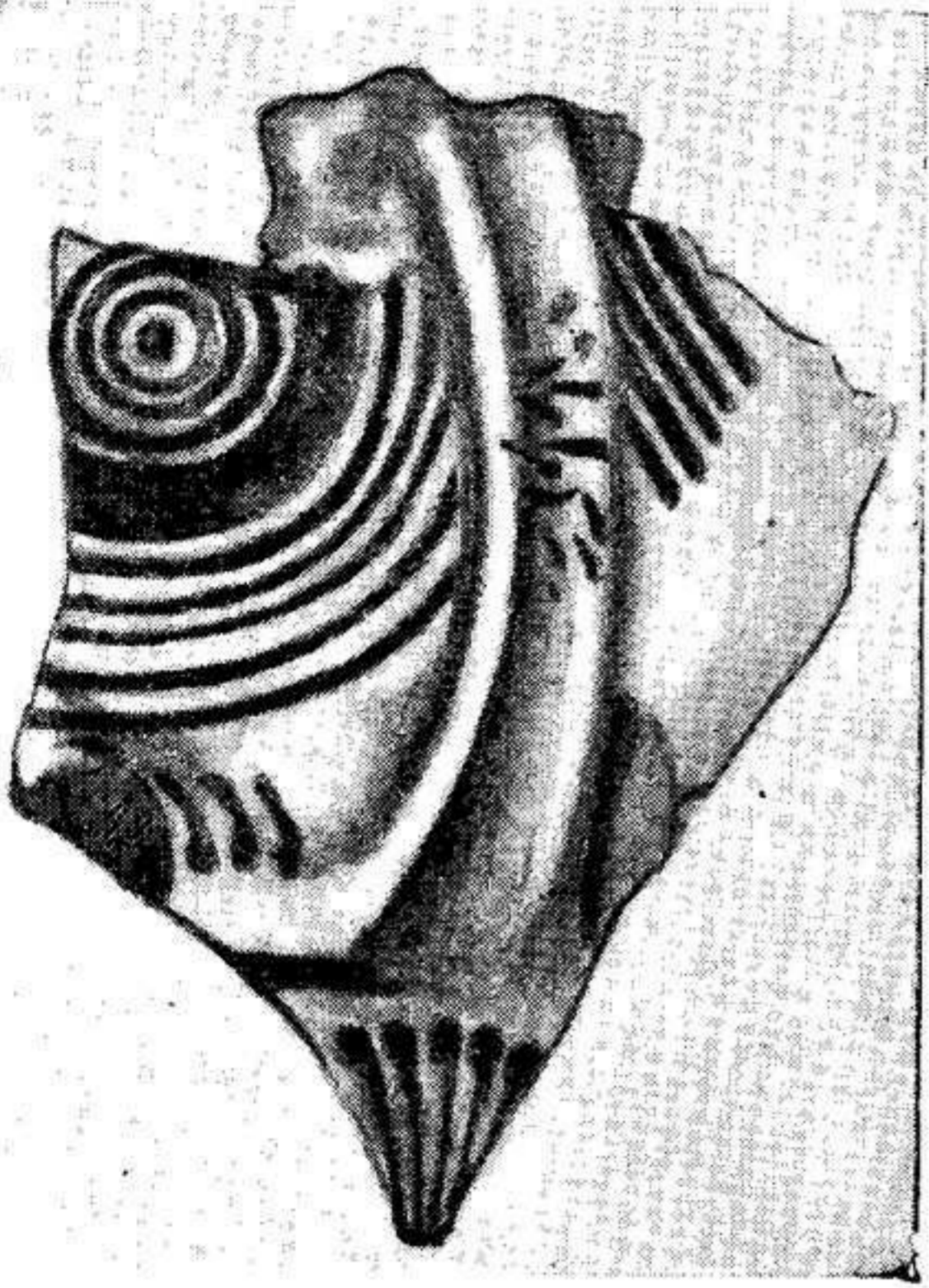


Fig. 85

Fot. Monjo.

Cerámica de Menorca. Distintas formas de vasos

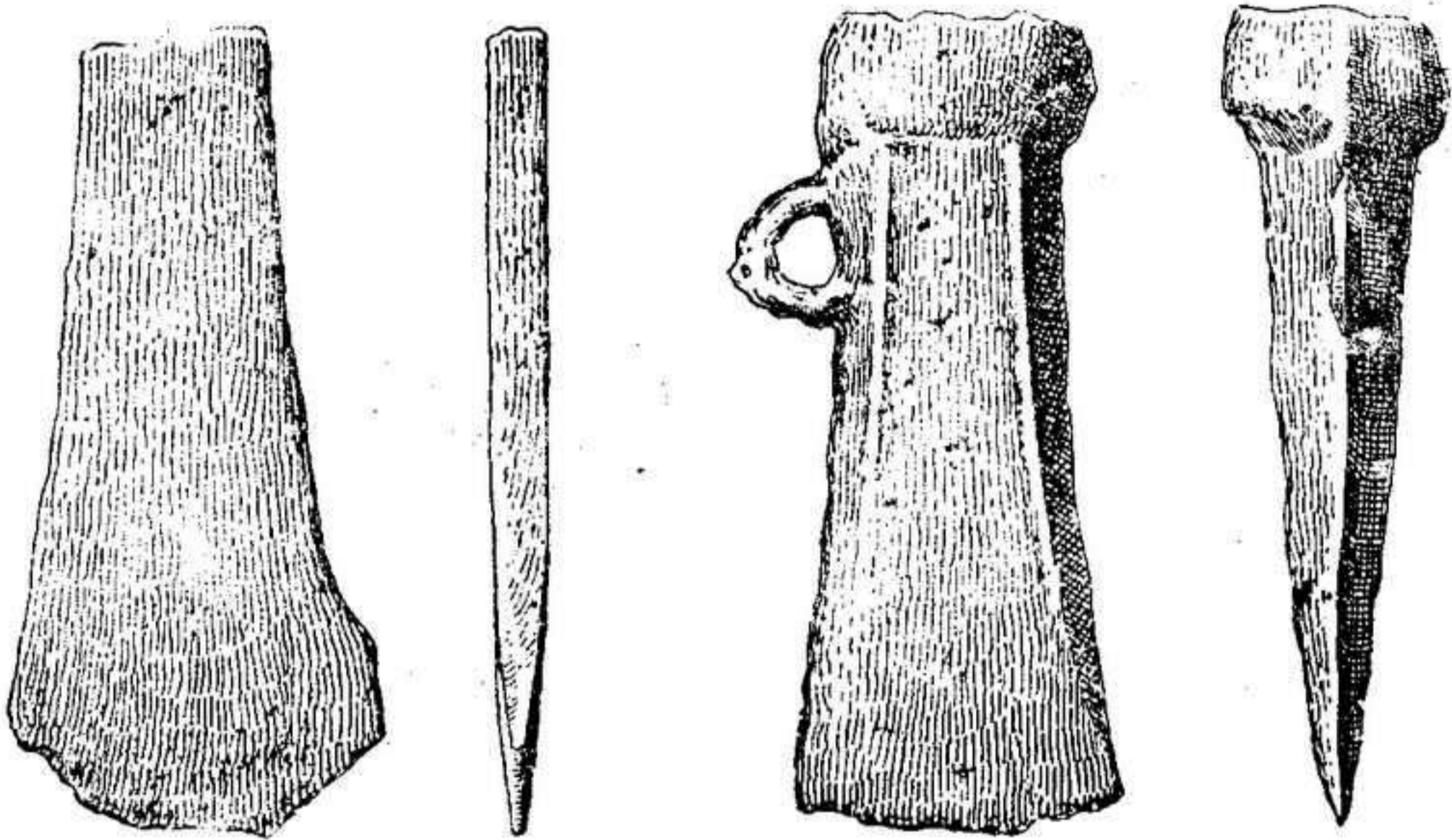
Colección Pons y Soler



Figs. 86, 87, 88 y 89

Cerámica ibérica de Menorca.

Ejemplares encontrados en *Torre d'En Gaumés*

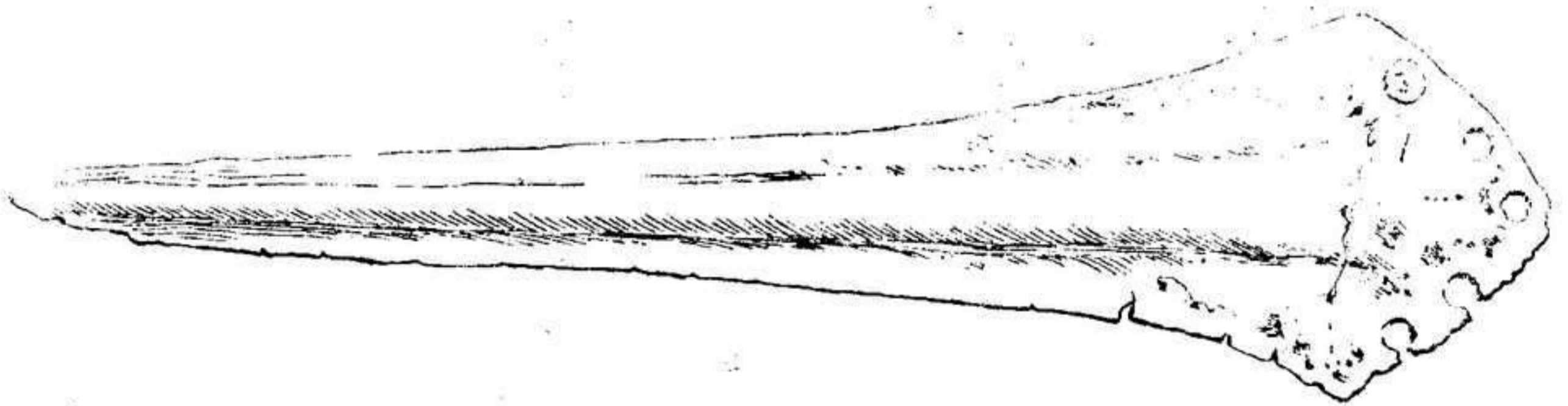
*Fig. 90.*

Hachas de bronce de la Colección Pons y Soler

Escala 1 : 3

Otras armas, de la colección Vives Escudero, se conservan hoy en el Museo de Mahón.

El Sr. Flaquer y Fábregas tenía en su colección y la cedió más tarde al Prof. Vives Escudero, una espada de bronce de 365 milímetros de largo, en la que se observaban unos tallados de fijación (fig.92).

*Fig. 92.*

Espada de bronce

Escala 1 : 3

Entre los objetos de adorno, podemos citar algunas *perlas* de bronce, encontradas en distintos lugares de la isla, y que ya fueron, en parte, examinadas por Cartailhac (fig. 93).

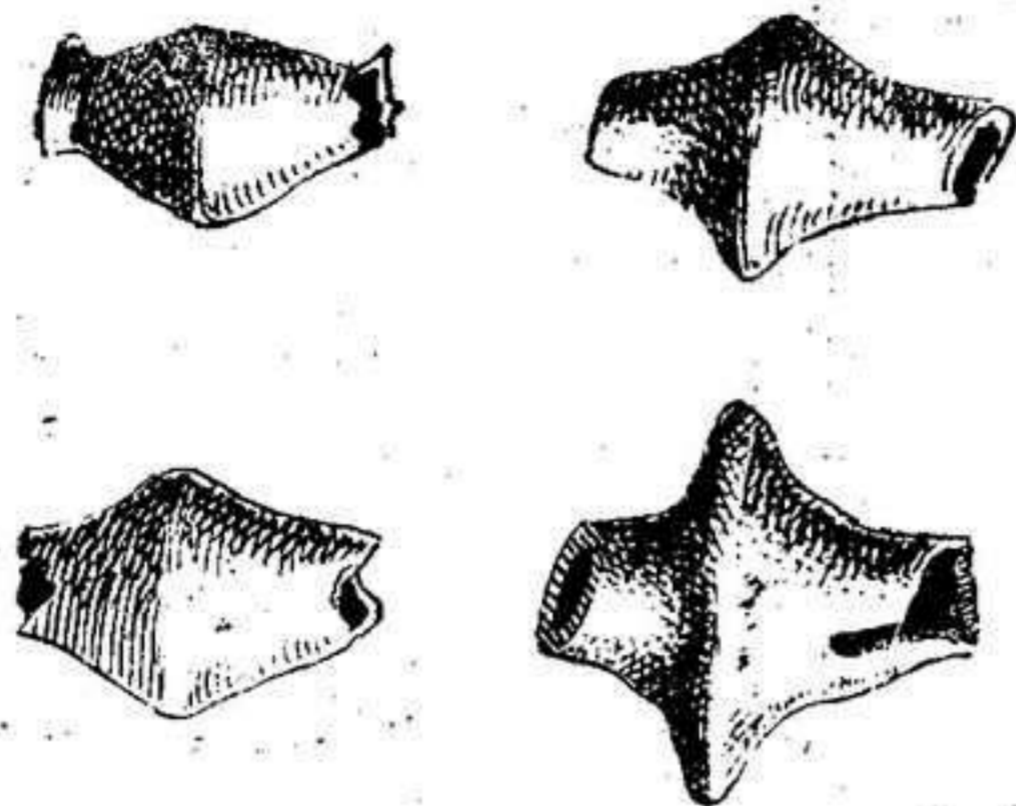


Fig. 93

Perlas de bronce

Escala 5 : 3

Los torques y brazaletes hallados en Menorca son numerosos.

Reproducimos, para terminar, un collar o pectoral de la colección Pons y Soler (fig. 94), igual a los encontrados en los talayots de Mallorca. Afecta la forma de gola y está compuesto de una serie de varillas cilíndricas adelgazadas en sus terminaciones, curvadas en arco y reunidas en sus extremos por unas piezas macizas. Mide 34 centímetros de diámetro mayor y su peso excede de un kilogramo.

* * *

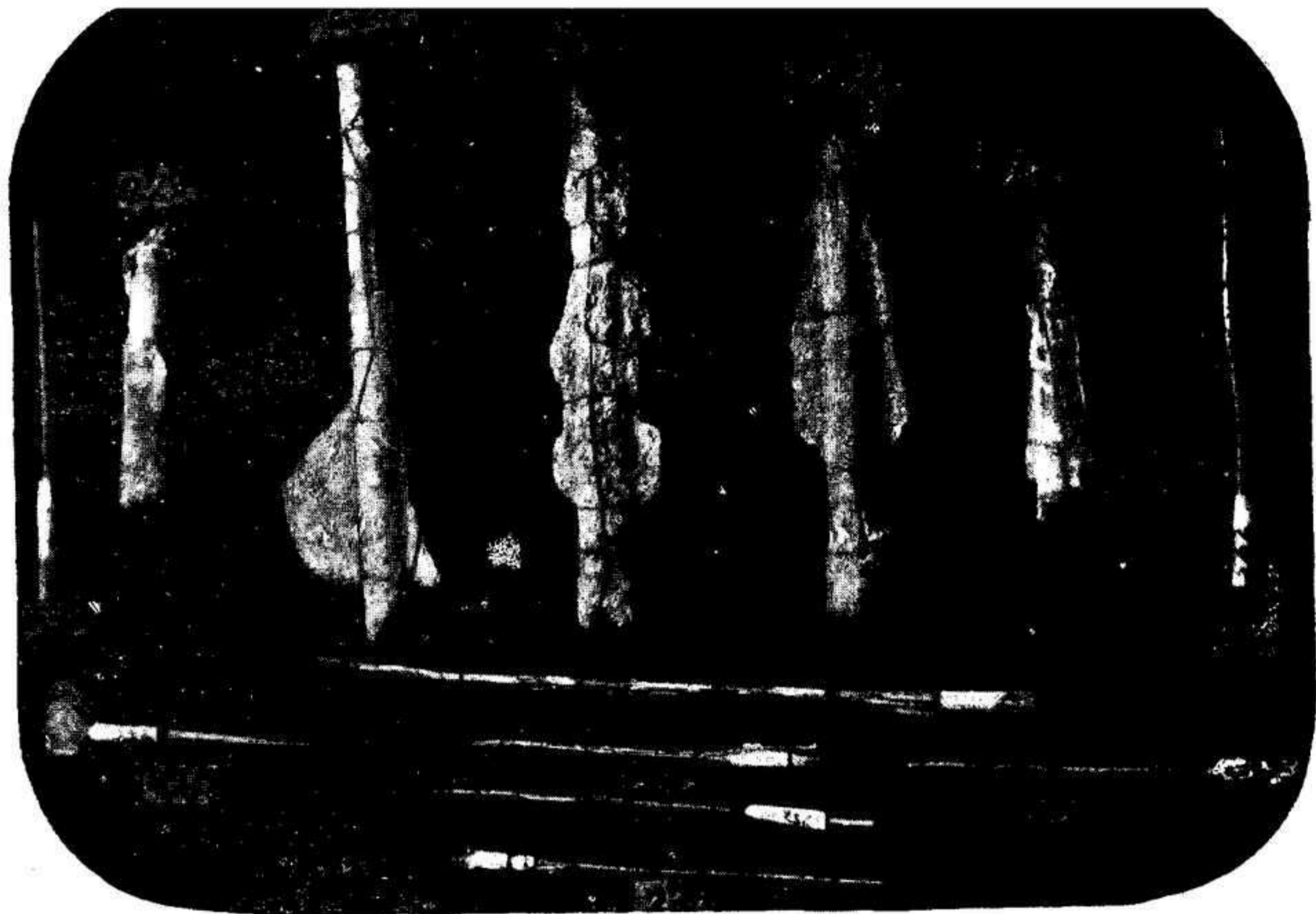


Fig. 91

Fot. Monjo.

Puntas de lanza. Colección Pons y Soler.

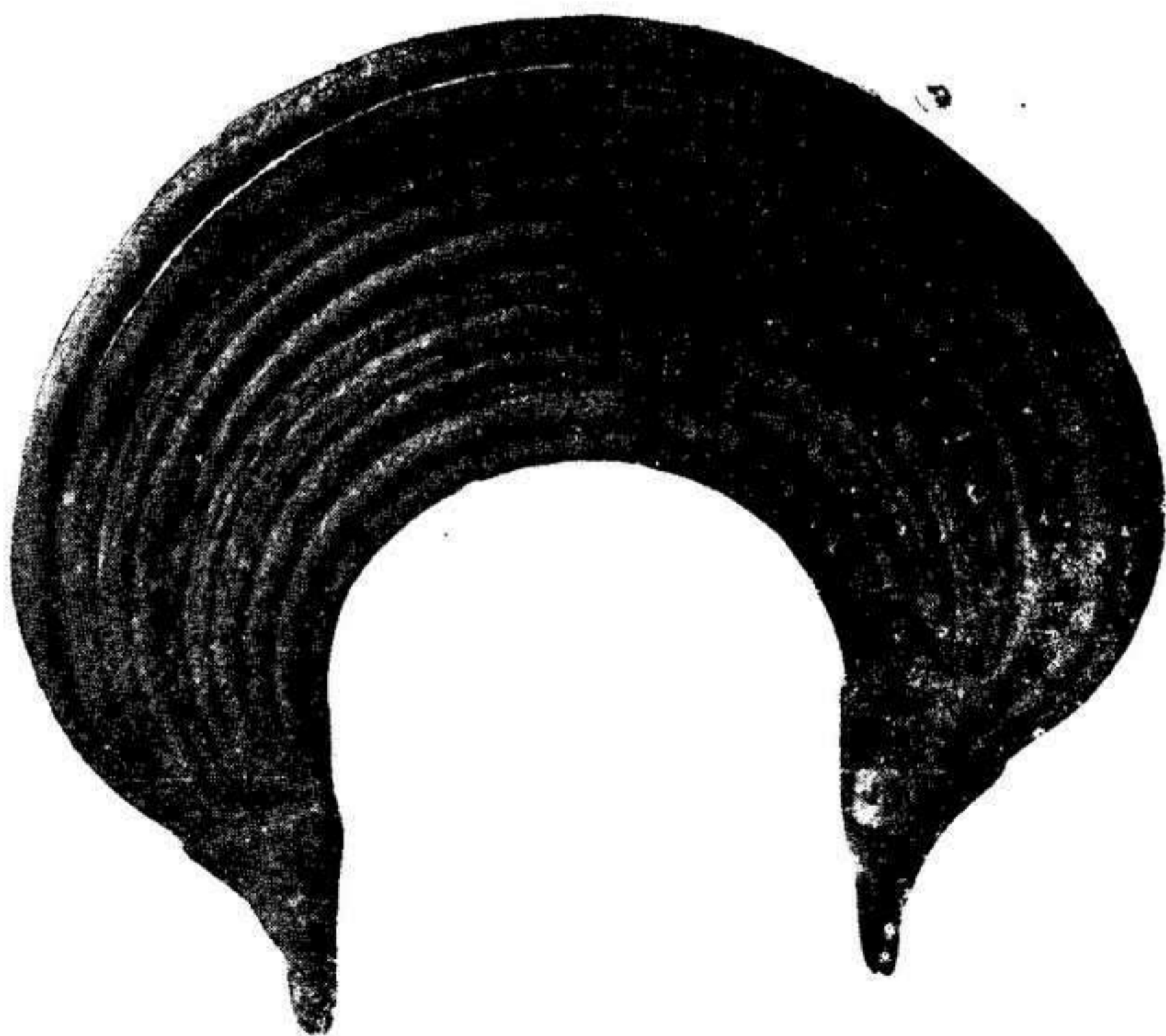


Fig. 94

Fot. Monjo.

Collar o pectoral de bronce. Colección Pons y Soler.

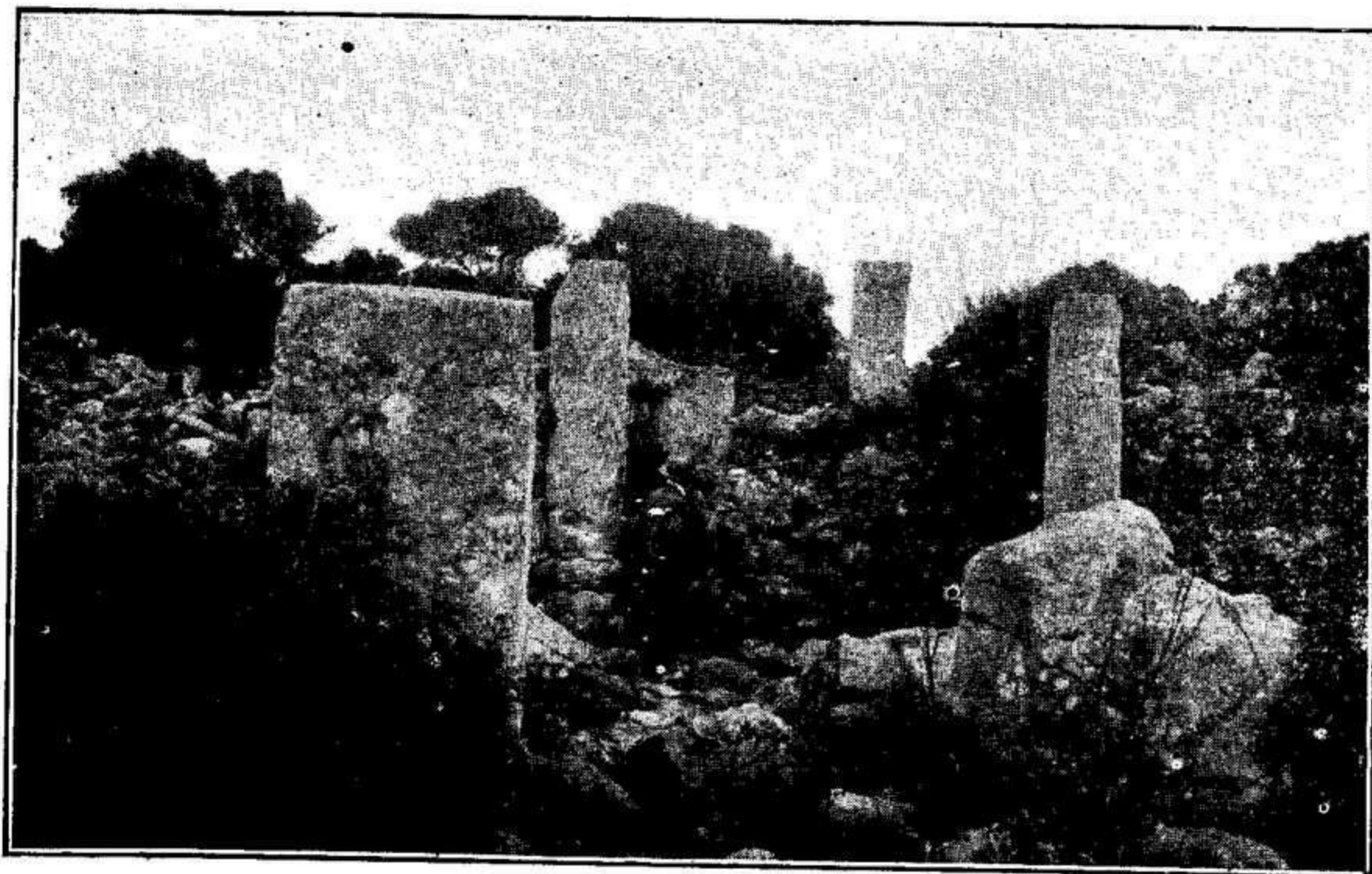


Fig. 95

Fot. Monjo.

Una vista del poblado de *Biniayet*

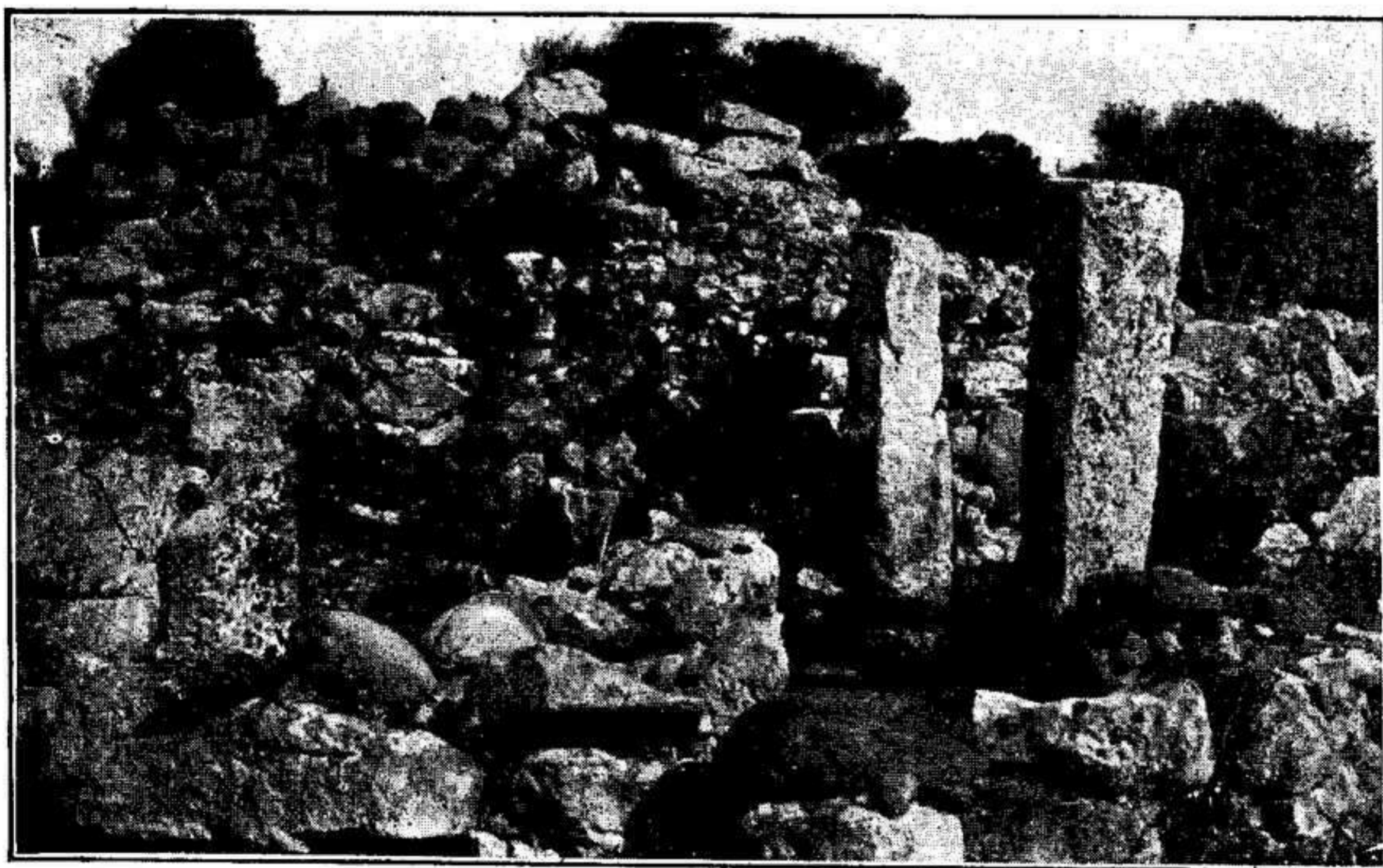


Fig. 96

Fot. G. Pons Pons.

Otra vista del poblado de *Biniayet*. Obsérvese en primer término la presencia de varios *amolons*

IMPOSIBILIDAD DE VISIONES DE CONJUNTO

En toda la exposición que precede, ha sido necesario seguir un procedimiento analítico para describir y estudiar, en lo posible, los distintos tipos de monumentos, agrupándolos según su homogeneidad: *talayots y cuevas megalíticas, taulas y recintos, murallas, nauetas y salas hipóstilas*.

Con ello han quedado desintegrados y dispersos los elementos constituyentes de cada una de las ciudades ciclópeas o de los más modestos poblados citados a lo largo de este trabajo, no dando de los mismos una visión total. Pero es que esta visión de los poblados talayóticos, por lo que a Menorca se refiere, es hoy todavía imposible debido a la falta de excavaciones suficientes. Las practicadas hasta ahora, como ya se ha dicho, han sido demasiado limitadas y no han tenido continuidad. Donde más se avanzó en este sentido fué en el poblado de *Biniayet*, excavado y puesto al descubierto, en parte, durante el verano de 1916, según se ha indicado (figs. 95 y 96) Los resultados no podían ser mejores y animaban a continuar los trabajos en años sucesivos, pero la larga enfermedad y la prematura muerte del Prof. Vives Escudero hicieron por entonces imposible su continuación así como la publicación de la Memoria que estaba preparando y para la que tenía recogidos los materiales y toda la información gráfica. Para colmo de desdichas, la parte descubierta de *Biniayet* sufrió pocos años después una bárbara devastación.

Menorca no ha tenido la suerte de Mallorca, donde un centro de tan alto prestigio científico como el *Institut d'Estudis Catalans* ha realizado excavaciones durante más de treinta años, reuniendo en el Museo Arqueológico de Barcelona un material ingente.

En Menorca se puede decir que, salvo las excepciones anotadas, tan reducidas, sólo conocemos de los núcleos ur-

banos prehistóricos lo visible sin necesidad de excavación; es decir, la parte que, en la actualidad, emerge del terreno.

Al siglo y medio de haberse iniciado los estudios de prehistoria menorquina, lo más importante está todavía por hacer y la tarea que hoy se presenta a la Subcomisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Menorca y demás instituciones interesadas es enorme.

Dos trabajos previos son de urgente necesidad: el Catálogo general, metódico y minucioso de todos los restos arqueológicos menorquines y el Mapa Arqueológico de la Isla.

Sentadas estas bases, si se llega a contar con medios para ello, se podrá intentar la resurrección de nuestras viejas ciudades ciclópeas, tres veces milenarias.
